VIII. La formación de verbos en español: la sufijación verbal*

Jesús Pena
Universidad de Santiago de Compostela

Como en cualquier otro tipo de derivación, en la morfología derivativa verbal cabe diferenciar dos tipos funcionales de derivación: la formación de verbos a partir de otras clases de palabras (derivación heterogénea) y la formación de verbos sobre verbos ya existentes (derivación homogénea). En este trabajo me limito a describir la formación de verbos a partir de otras clases léxicas de palabras y a exponer algunos aspectos de la derivación homogénea por sufijación que están en relación directa con algunos de los que aparecen en la derivación heterogénea. No se incluye, pues, en este estudio la derivación homogénea de verbos por prefijación. En el apartado (1) se describen brevemente los diversos tipos de procesos morfológicos; en el (2) los procesos de que dispone el español para formar palabras de cualquier clase y en particular para formar verbos; en el (3) la derivación verbal heterogénea, y en el (4) la sufijación verbal homogénea.

1. Tipos de procesos morfológicos

Se denominan «procesos morfológicos» aquellos procedimientos de que disponen las lenguas para construir el significante de nuevas palabras. Tomando como punto de referencia la *base* (que como punto inicial coincidirá con la raíz)[1], se pueden distinguir dos tipos generales de procesos morfológicos: la *adición* y la *modificación*. Mediante el proceso de adición la base resulta in-

* Mi agradecimiento al profesor García Gondar por las sugerencias, puntualizaciones y correcciones hechas a este trabajo. Ni que decir tiene que los defectos o errores que subsistan son de mi propiedad.

crementada con elementos externos a ella; mediante el proceso de modificación es la base misma la que resulta alterada de algún modo. Ambos tipos generales de procesos admiten subtipos. Así, dentro de la adición cabe distinguir entre *afijación*[2] y *composición* según que el segmento añadido sea un afijo (cf. esp. *leer → releer, ejemplo → ejemplificar*) u otra base (cf. esp. *agua + sal → aguasal, boca + manga → bocamanga*) y, dentro de la modificación, entre *repetición, sustitución* y *permutación* según que la modificación consista en reproducir la base o parte de la base (cf. sundanés *rame* «estar alegre» → *ramerame* «estar muy alegre», *guyon* «bromear» → *guguyon* «bromear repetidamente»), en conmutar algún segmento de la base (cf. lat. *tegere* «cubrir», *toga* «lo que cubre», ingl. *strife* «lucha» → *(to) strive* «luchar») o alterar las relaciones secuenciales de los segmentos de la base (cf. rotumano *fúpa* «haber distribuido» → *fuáp* «distribuir», *fora* «haber dicho» → *foar* «decir»). Caben otras dos opciones ya no tan básicas por estar menos generalizadas en los diversos tipos de lenguas: la *sustracción,* que opera en sentido inverso a la adición (cf. esp. *perdonar → perdón, legislador → legislar*), y la *conversión,* que opera no diferenciando formalmente la base como tal y que, por tanto, se opone directamente a los otros tres tipos de procesos: adición, modificación y sustracción [cf. ingl. *(to) doubt* «dudar» → *doubt* «duda», *group* «grupo» → *(to) group* «agrupar», esp. *comprar → compra, lija → lijar*].

Los tipos de procesos morfológicos constituyen un número limitado dada la naturaleza del material utilizado por las lenguas naturales como significante. Pero en la formación de palabras existe la posibilidad de repetir un mismo proceso (cf. ingl. *door + knob → doorknob* «pomo de puerta», *doorknob + wiper → doorknob-wiper* «limpiador de pomos de puerta»; lat. *malus → malitia → malitio:sus → malitio:sita:s, cadere → incidere → coincidere*; esp. *ancho → anchura → anchuroso, (camino) → caminar → encaminar → desencaminar*) y/o combinar un tipo de proceso con otro, bien en combinación sucesiva [cf. lat. *dignus → indignus → indigna:tio → indigna:tiun-cula, agere → -agium, li:s (li:t-is) + -agium → liti:gium*; esp. *pueblo → poblar → repoblar → repoblación, mar → marino,a, agua + marina → aguamarina*], bien en combinación simultánea (cf. inglés *sell/sold, tell/told,* con sufijación de *-d* y cambio de la vocal radical; lat. *forma → de:formis, -e* o *conformis, -e,* con prefijación y

cambio de la vocal del tema). Lo que hace cada lengua a este respecto es seleccionar tipos, repeticiones y combinaciones de tipos de procesos morfológicos.

2. Tipos de procesos morfológicos en español

De entre los procesos descritos, el español dispone de la afijación, composición, sustitución, conversión y sustracción, pero con desigual rentabilidad. Utiliza predominantemente la afijación bajo las modalidades de prefijación, sufijación y circunfijación[3]; de los tres subtipos, la sufijación es el modo de adjunción más rentable, pues se utiliza tanto en la formación de (temas de) palabras como en la flexión de (temas de) palabras. Por otro lado, la formación de nuevos temas puede conllevar o no cambio en la clase o subclase de palabras (derivación heterogénea/derivación homogénea); la sufijación opera en ambos subsistemas, mientras que la prefijación se circunscribe a la derivación homogénea y la circunfijación a la derivación heterogénea. Utiliza en menor escala la composición, que sólo aplica a la formación de nombres (sustantivos o adjetivos). Los otros tres procesos tienen ya un ámbito de aplicación muy restringido; la sustitución y conversión operan sólo con la vocal del tema en la formación de verbos postnominales y nombres postverbales; la sustracción (que funciona sólo como desafijación, no como descomposición) se utiliza sólo para rellenar lagunas en las series de derivación, más concretamente cuando una determinada formación, que se reinterpreta como afijada, carece de la palabra base de derivación en un determinado estado de la lengua histórica, tipo *legislador → legisla-r*[4].

2.1. *Tipos de procesos en la formación de verbos*

En la formación de verbos, el español dispone de un procedimiento menos que en la formación nominal, pues no recurre a la composición. Como queda indicado, la composición queda circunscrita a la composición nominal[5]. Si se prescinde del proceso de sustracción por ser un procedimiento supletorio de la afijación que opera sólo cuando hay defección de la palabra base en las series de derivación, resulta que, para formar verbos, el español

dispone de la adición de afijos (prefijación, sufijación, circunfijación) o de la adición, sustitución o conversión de la vocal final del tema. Si se reintroduce la distinción entre derivación heterogénea y homogénea para ver la relación entre esta distinción y los tipos de procesos, se obtiene la siguiente correspondencia[6]: en la derivación heterogénea S → V, A → V opera: *a)* la adición, sustitución o conversión de la vocal del tema (cf. *almidón almidonar, azul azular; abanico abanicar, alegre alegrar; lija lijar*), *b)* la sufijación (cf. *ejemplo ejemplificar, claro,a clarificar*) y *c)* la circunfijación (cf. *barba embarbecer, bruto,a embrutecer*); en la derivación V → V opera: *a)* la prefijación (cf. *leer releer)* y *b)* la sufijación denominada «apreciativa» (cf. *besar besuquear*). Sólo la sufijación participa en ambos subsistemas; pero, como veremos, se trata de dos tipos diferentes de sufijación.

3. La derivación verbal heterogénea

Por economía en la exposición, se toma como punto de partida en la clasificación el proceso de sufijación, incluyendo en ella como tipo especial de sufijación la vocal del tema *-a-*. La circunfijación será descrita en complementariedad con cada uno de los procesos de sufijación. De acuerdo con esto, el conjunto de sufijos formadores de verbos en la derivación verbal heterogénea (bien solos, bien en circunfijación) es el siguiente:

-a-: abanico abanicar, alegre alegrar
a-...-a-: bisagra abisagrar, blando ablandar
en-...-a-: bodega embodegar, dulce endulzar
-e-a-: burbuja burbujear, loco loquear
-iz-a-: jerarquía jerarquizar, tranquilo tranquilizar
-ific-a-: ejemplo ejemplificar, denso densificar
-ec-e-: favor favorecer, pálido palidecer
a-...-ec-e-: noche anochecer, poco apoquecer
en-...-ec-e-: sombra ensombrecer, pobre empobrecer

Como se ve, salvo en el caso de *-ec-e-*, la derivación verbal se forma sobre la conjugación de tema en *-a-*; nunca sobre la conjugación de tema en *-i-*. Por lo que respecta a la circunfijación, en la que sólo intervienen los prefijos *a-* y *en-*[7], la vocal del tema *-a-* y el sufijo *-ec-e-* alternan en la derivación, bien solos, bien en combinación simultánea con prefijación; los demás sufijos actúan autónomamente o, si se quiere, excluyen la circunfijación[8]. Por último, cualquiera de los procesos verbalizadores puede seleccionar como bases sustantivos y adjetivos.

Dentro de la variedad culta del español de hoy, los sufijos productivos son *-a-*, con o sin circunfijación, *-e-a-* e *-iz-a-*. Sin ánimo de entrar en una cuestión tan debatida como la noción de productividad[9], se puede decir que en la formación de (temas de) palabras la productividad es una noción que debe entenderse en términos relativos y en la que intervienen múltiples factores. En el extremo superior de la gradación están aquellos procesos cuyos resultados posibles constituyen una lista abierta de formaciones; en el extremo inferior están aquellos procesos ya no productivos cuyos resultados existentes, pero no posibles, forman una lista cerrada de formaciones. Entre un extremo y otro de la escala caben distintas gradaciones. En cuanto a la derivación verbal en español, los sufijos arriba indicados están en el extremo superior de la escala, *-ec-e-* en el extremo inferior e *-ific-a-* en un bajo grado de productividad.

Utilizando la noción de palabra posible pero inexistente, se pueden comprobar los dos extremos respecto al grado de productividad. Supongamos que no existen verbos derivados para los nombres *bayeta* y *moreno,-a*. Sobre el primero podemos formar el verbo *bayetar* con el significado «limpiar o fregar el suelo con bayeta» (cf. *escobilla → escobillar* «limpiar con escobilla») y también *bayetear,* con el significado «limpiar repetidamente o fregotear el suelo» y/o «dar golpes con la bayeta (bayetazos) a algo o alguien», pero no parece que se pueda formar **bayetecer* ni **bayetificar,* ¿y *bayetizar*? Sobre *moreno,-a* se puede crear con el significado «poner(se) moreno (a) alguien» *morenar* (cf. *azul → azular*) y/o *amorenar* (cf. *feo,-a → afear*) y/o *enmorenar* (cf. *rojo,-a → enrojar*) y también *morenear* «tener color moreno» o «tirar a moreno» (cf. *rojear*), pero parece que no **morenecer,* **amorenecer* o **enmoronecer* (cf. *enrojecer*) ni **morenificar,* ¿y *morenizar*? Pero ocurre, por ejemplo, que sobre *frágil* o *táctil* se puede crear sólo *fragilizar* y *tactilizar* (cf. *agilizar, utilizar, fertilizar...*), no **fragilar,* **fragilear* ni **tactilar,* **tactilear*; sobre *paciencia,* sólo *pacienciar* (cf. *diferenciar, reverenciar...*), no **pacienciear,* **paciencizar*; sobre *comarcal* o *comarcano,-a* sólo *comarcalizar* o *comarcanizar,* pero no **comarcalar,* **comarcalear* ni **comarcanar,* **comarcanear,* etc.

Sucede que los procesos morfológicos o, si se quiere, las re-

glas morfológicas no suelen actuar libremente sobre las bases en que operan sin más requisito que el que la base se adscriba a una determinada clase de palabras, sino que, en mayor o menor grado, imponen algún tipo de restricción tanto a la base como al educto. Es lo que ocurre en los últimos ejemplos indicados: *fragilizar, tactilizar, pacienciar,* etc. En efecto, en la derivación verbal del español se dan ciertas restricciones, fundamentalmente de tipo morfológico: el afijo verbalizador puede leer o reconocer en la base su último afijo en términos de adyacencia cíclica, que en este caso parece coincidir en ser también lineal. Claro está que el afijo verbalizador no siempre reconoce y selecciona la base con un determinado afijo; de suceder así, los afijos de la derivación verbal operarían en distribución complementaria respecto a la clase afijal de la base de derivación y sólo compartirían bases simples, campo que sería el único reservado para poder establecer oposiciones entre verbos derivados con distintos afijos. De acuerdo con los datos expuestos a continuación, se pueden distinguir cuatro situaciones: (a) bases derivadas seleccionadas exclusivamente por un afijo verbal, (b) bases derivadas compartidas por dos afijos, (c) bases compartidas por más de dos afijos, pero preferentemente por uno, y (d) bases compartidas indiferentemente por cualquier afijo[10]:

V → S

(a) *-ción ~ -zón ~ -sión ~ -tión* (lat. *-tio:n- ~ -sio:n-*): accionar, adicionar, aleccionar, ambicionar, coaccionar, razonar, sazonar, colisionar, comisionar, contusionar, distorsionar, congestionar...
-men (lat. *-men*): (dis)criminar, examinar, germinar.
-mento (lat. *ment-o/e-)*: alimentar, argumentar, atormentar, complementar, condimentar, documentar, excrementar, experimentar, fomentar...
-ncia ~ -nza (lat. *-ntia*): abonanzar, agenciar, conferenciar, diferenciar, diligenciar, distanciar, evidenciar, licenciar, potenciar[11]...
-ta (gr. *-te:-*): aristocratizar, despotizar, profetizar, protagonizar...
-ma(t) (gr. *-mat-*): anatematizar, aromatizar, automatizar[12]...

(b) *-dor,a ~ -tor,a* (lat. *-tor*): asesorar, doctorar, rectorar, tractorar, tutorar/autorizar, motorizar, computadorizar.
-to,~ -ta ~ -so,~ -sa (lat. *-t-o/a- ~ -s-o/a-*, sustantivos participiales): acreditar, adeudar, aventar ventear, decretar, depositar, enlutar, hurtar, inventar, pactar, puntuar puntear

(punto), (a)puntar (punta), responsar responsear, (en)tintar, tributar, votar...
-io (lat. *-i-o/e-):* asediar, ajuiciar enjuiciar, compendiar compendizar, contagiar, diluviar, ensayar, fastidiar, obsequiar.../ monopolizar.
-ia (lat. *-ia*): custodiar, ant. deliciarse, insidiar, vendimiar/ enfurecer.

(c) *-to ~ so* (lat. *-tu ~ -su*): (a)censuar, acentuar, actuar, contextuar, habituar, preceptuar, redituar, tumultuar, abortar, abusar, ingresar..., conceptuar conceptear, discursar discursear, versear versificar[13].
-tura ~ -sura (lat. *tu:ra ~ -su:ra)*: capturar, censurar, clausurar, conjeturar, escriturar, estructurar, facturar, fracturar, mixturar, pasturar, rasurar, roturar, tinturar, tonsurar, culturar culturear, usurar usurear, caricaturar caricaturizar...[14].
-sis (gr. *-sis*): analizar, dializar, catequizar, metatizar.../esclerosar, extasiarse, parafrasear, dosificar.

(d) *-or* (lat. *-or*): acalorar, edulcorar, enamorar, (a,en)dulzar, malhumorar/alborear, clamorear, primorear, señorear/horrorizar, olorizar, ruborizar/favorecer, arborecer, alborecer, empavonecer/asaborar saborear, colorar colorear, laborar laborear, rumorar rumorear/ahervorarse hervorizarse, vigorar vigorizar, honorar honorificar/(a)valorar valorear valorizar, (e)vaporar vaporear vaporizar, (a)fervorar enfervorecer (a,en)fervorizar[15].

A → S

(a) *-icia* (lat. *itia*): avariciar, acariciar, ajusticiar.
-idad ~ -tad (lat. *-ta:t-*): capacitar, docilitar, facilitar, habilitar, debilitar, necesitar, enemistar, dificultar.
-ura: (a)dulzurar, moldurar.
-(i)tud (lat. *-tu:t-*): desvirtuar.
-ía (gr. *-ía*): agonizar, alegorizar, anatomizar, antipatizar...
-ez(a) (lat. *-itia ~ -itie*): altivecer, fortalecer.

(d) *-ia* (lat. *-ia*): ansiar, calumniar, historiar/memorizar, colonizar/momificar/ensoberbecer/gloriarse glorificar.

V → A

(a) *-u-o/a-* (lat. *-u-o/a-)*: continuar, individuar, oblicuar, perpetuar.
-ón,a: fisgonear, glotonear, hurgonear, remolonear, soplonear, tragonear[16].
-án,a: chalanear, charlatanear, holgazanear, rufianear.
-ble (lat. *-bili-*): contabilizar, estabilizar, flexibilizar, imper-

meabilizar, potabilizar, responsabilizar, sensibilizar, visibilizar...
-il (lat. *-li*): agilizar, esterilizar, fertilizar, movilizar, utilizar, volati(li)zar.

(b) *-nte* (lat. *-nt-*): ambientar, aparentar, ausentar, calentar, patentar, presentar, regentar, solventar.../elegantizar, independizar, patentizar[17], repentizar.
-iv-o/a (lat. *-i:u-o/a*): activar, altivar, archivar, adjetivar, cultivar, dadivar, incentivar, motivar, objetivar, sustantivar/colectivizar[18].

(c) *-t-o/a-~-s-o/a-* (lat. part. perf. *-t-o/a-~-s-o/a-*[19]): exceptuar, esposar, exentar, hartar, juntar, contentar/diversificar, intensificar, rectificar, santiticar/falsar falsear falsificar[20].

S → A

(a) *-ento-o/a-* (lat. *-ent-o/a-*): aposentar, cruentar, (en)sangrentar.
-os-o/a- (lat. *-o:s-o/a-*): cargosear, curiosear, golosear, hermosear, manosear, mañosear, rabosear, ventosear...
-aic-o/a- (gr. *-aik-ó/é:-*) arcaizar, hebraizar, judaizar.
-ál~-ár~-íl (lat. *-a:li-~-a:ri-~-i:li-*): actualizar, adverbializar, aseglarizar, centralizar, civilizar, comercializar...

(b) *-i-o/a-* (lat. *-i-o/a-, -id-o/a-*): ampliar[21], limpiar, propiciar, variar, (en)ranciar, enneciarse, ant. atibiar entibiar, ant. entibiecer.

(c) *-ic-o/a-* (gr. *-ik-ó/é:-*): arcaizar, catolizar, cromatizar, eclesiastizar, fanatizar, hermetizar.../criticar/cuantificar, identificar/autenticar autentificar, lubricar lubrificar.
-(á/í)n-o/a [lat. *(-a:/i:)n-o/a-*]: eternizar, fraternizar, malignizar, maternizar, modernizar, castellanizar, cristianizar, germanizar, hispanizar.../(a)cristianar, disciplinar, (a)doctrinar/mundanear, marinear, golosinear engolosinar/dignificar.
-id-o/a- (lat. *-id-o/á-*): aridecer, humedecer, languidecer, lividecer, palidecer, enrigidecer/validar, invalidar/solidificar.

(d) *-er-o/a-* (lat. *-a:ri-o/a-*): caballerear, escuderear, majaderear/engranerar/extranjerizar/agujerear agujerar, senderar (a)senderear.

A → A

(b) *-or* (lat. *-or*)[22]: mayorar, mejorar, peyorar, (a)menorar (a)minorar, (em)peorar/exteriorizar, interiorizar, pormenorizar.

Se pueden comprobar bastantes casos donde el sufijo verbalizador selecciona la clase afijal de la base derivada (al menos originariamente derivada). La vocal del tema *-a-*, casi nunca en circunfijación[23], selecciona sustantivos postverbales en *-ción* (*~-zón ~-sión ~-tión*), *-men, -mento* y *-ncia,* sustantivos postnominales en *-icia, -idad (~-tad)* y *-ura,* adjetivos postverbales en *-u-o/a-* y adjetivos postnominales en *-ent-o/a.* El sufijo *-e-a-* selecciona nombres en *-án,-a, -ón,-a* (postnominales o postverbales) y adjetivos postnominales en *-ós-o/a.* Por último, *-iz-a-* selecciona sustantivos postverbales en *-ma, -ta* (de raíz griega), sustantivos postnominales en *-ía* (también de raíz griega), adjetivos postnominales en *-aic-o/a, -ál* (*~-ár~-íl*) y adjetivos postverbales en *-ble* e *-il.* En principio, pues, es posible predecir una palabra posible e inexistente cuando se trate de bases con alguno de los sufijos indicados en el caso (a). En los demás casos, al tratarse de distribuciones equivalentes y superpuestas, parece no haber predecibilidad, si bien en el caso (b), al tratarse de dos opciones, aumenta el grado de poder predecir; de todos modos, se trata de listas de formaciones casi cerradas, lo que dificulta la posibilidad de predecir. Donde sí aumenta la posibilidad de prever el tipo de derivado verbal posible es en algunas situaciones del caso (c), precisamente en aquellas donde el afijo predominante da lugar a formaciones en serie abierta; es lo que ocurre con *-iz-a-* respecto a bases adjetivas postnominales en *-ic-o/a* o *-(á/í)n-o/a.* No obstante, debe estar uno prevenido ante el hecho de que, en algunos casos, coexistan dos (o más) verbos sobre la misma base, especialmente si uno de ellos es un verbo en *-e-a-,* como *conceptuar conceptear, discursar discursear, usurar usurear, puntar apuntar puntuar puntear,* etc. Por último, en el caso (d) la posibilidad de predecir el verbo derivado es nula: un sustantivo en *-or,* por ejemplo, nada dice al sufijo verbalizador; de ahí que, en cierto grado, distintos sufijos compartan la misma base, como en *vigorar vigorear, (a)valorar valorear valorizar, (a)fervorar enfervorecer (a/en)fervorizar,* etc. La equivalencia distribucional observable en el caso (d) es la misma que ocurre con las bases simples que, en principio, tampoco son seleccionadas por ningún sufijo verbalizador.

Hasta ahora hemos estado considerando las bases ejemplificadas en los cuatro casos como palabras complejas o derivadas. Pero sucede que en la mayoría de las ocasiones o bien no existe la palabra base de derivación (tipo *ambición, coacción, razón,* etc.) o bien, si existe, no está relacionada formal y semánticamente (cf. *instruir instrumento, meter misión, venir viento,* etc.) o

la relación semántica no se plasma de modo regular y sistemático (cf. *distar distancia, diferir diferencia, regir rector, traer tractor*, etc.). Sin embargo, aun en los casos extremos donde la supuesta base derivada no coexiste con su base, el afijo verbalizador puede reconocer y seleccionar el afijo de la base derivada, lo cual implica que tal base es susceptible de análisis estructural al menos en su estructura mórfica o estructura de su significante[24].

La idea anterior nos lleva a la siguiente: el grado de desarrollo de la derivación verbal sobre bases derivadas. El ejemplario arriba expuesto, que puede ser suficientemente ilustrativo, muestra que en español la derivación verbal opera de modo muy restringido sobre bases derivadas, especialmente sobre bases derivadas postverbales y postadjetivales. De los nombres (originariamente) postverbales —sustantivos o adjetivos—, más de la mitad presentan defección del verbo base en la serie de derivación (cf. *ambición, anexión, coacción, erosión, examen, alimento, experimento, agencia, licencia, censura, flexible, potable, ausente, caliente, activo, objetivo, harto, falso*, etc.) y, de los que tienen a su lado el verbo base, también más de la mitad resultan opacos o no motivados semánticamente respecto al sustantivo verbal y, consiguientemente, respecto al verbo de este derivado (tipo *querer cuestión cuestionar, meter misión misionar*)[25]. De donde resulta que aproximadamente sólo una quinta parte de estos sustantivos verbales, bases de verbos derivados, mantienen a su lado el verbo base, dando lugar a algún tipo de relación semántica entre los tres miembros de la serie ternaria, como en *fundir fusión fusionar*. Pero, aun en estos casos, la relación semántica es multiforme. Frente al extremo descrito donde la relación «verbo base-sustantivo postverbal-verbo derivado» resulta opaca (tipo *meter misión misionar*), motivada por la desviación semántica del sustantivo verbal, está el extremo opuesto donde el sustantivo verbal resulta transparente como centro o gozne de la serie (cf. *influir influencia influenciar, ornar ornamento ornamentar, promover promoción promocionar*, etc.). Entre ambos extremos está la situación más frecuente: en la serie ternaria el nombre verbal filtra sólo alguna(s) de las acepciones del verbo base, que son las que pasan al verbo derivado, lo que da lugar a que en la suma de acepciones del verbo base estén incluidas las del verbo mediatamente derivado (inclusión distribucional) (cf. *discernir discrimen discriminar, extraer extracto extractar*)[26]. Son contadas las series donde la relación no sea de significado léxico

y sólo de significado gramatical: ocurre con algunos verbos de estado o situación donde el verbo mediatamente derivado es causativo [cf. *poseer posesión posesionar(se), amar amor enamorar(se)*][27] y también en algunos verbos derivados de nombres verbales en *-ón,-a* que expresan una acción «intensivo-frecuentativa» considerada como típica de tal nombre base (cf. *fisgar fisgón fisgonear, soplar soplón soplonear, tragar tragón tragonear*).

Resulta, pues, que el español no suele recurrir a la sufijación en la derivación verbal para formar series de derivación donde se repita la clase verbo en adyacencia cíclica inmediata (sufijación homogénea) o mediata (sufijación heterogénea). Acude más a la prefijación, pero tampoco tanto como en la prefijación nominal.

La derivación verbal, que opera poco sobre los derivados postverbales, aún lo hace menos sobre los sustantivos postnominales. Tal como muestra el ejemplario, los verbos derivados sobre sustantivos en *-icia, -idad (~-tad), -ura, -(i)tud* y *-ez(a)* son muy escasos; sólo los verbos derivados sobre sustantivos en *-ía* constituyen serie abierta, pero a condición de ser bases griegas (que, por otra parte, no mantienen al lado casi nunca la base de que derivan): no parecen posibles derivaciones del tipo *alegría* → **alegrizar, valentía* → **valentizar*. Donde sí es más rentable la derivación verbal es sobre bases derivadas adjetivas, pero a condición de que sean adjetivos de relación [cf. los adjetivos en *-aic-o/a, -ic-o/a, -ál* (~-ár~-íl), *-(á/í)n-o/a*, donde actúa exclusiva o preferentemente el verbalizador *-iz-a-*]. Sobre los adjetivos calificativos derivados la sufijación verbal actúa también de modo muy restringido y supletorio, salvo con los adjetivos en *-ós-o/a-*, que aparecen seleccionados por *-e-a-*.

Hasta aquí hemos visto que, en la derivación verbal sobre bases derivadas, los sufijos verbalizadores pueden leer y seleccionar bases con determinados afijos. Veamos ahora qué sucede con la derivación verbal sobre bases simples. En principio, no parece haber ningún rasgo de la base que resulte pertinente para la lectura y selección por parte de un determinado afijo verbalizador: ni fonológico (por ejemplo, el número de sílabas o el segmento final de la base) ni morfológico (por ejemplo, la clase de la base en cuanto al tema: si es en consonante o en vocal y, de ser en vocal, en una determinada vocal del tema) ni semántico, tanto en el significado léxico (por ejemplo, bases pertenecientes a un determinado campo léxico, o con una determinada estructura argumental o temática) como en el significado gramatical (por ejem-

plo, bases con determinados rasgos de subcategorización). Aparentemente, pues, las bases de derivación simples son terreno propicio para que los distintos sufijos verbalizadores productivos de que dispone este subsistema del español compartan bases y, sobre esas bases compartidas (bases de comparación), muestren su papel diferenciador de manera recurrente, repetitiva o sistemática. Ya hemos tenido ocasión de comprobar en el ejemplario dado anteriormente cómo distintos sufijos pueden incidir sobre la misma base cuando esta no está seleccionada o condicionada por un determinado afijo verbal.

Pues bien, resulta hasta cierto punto sorprendente comprobar el escaso porcentaje de bases compartidas por los distintos sufijos verbalizadores. De acuerdo con el corpus aquí utilizado[28], de las 1.600 bases de derivación verbal (simples o complejas), sólo 239 son compartidas por distintos sufijos, lo que equivale a un 15 por 100 del total de bases disponibles. He aquí los datos pormenorizados[29]:

Bases compartidas por los distintos sufijos verbalizadores

	SV=	SV≠	AV=	AV≠	TOTAL
1. -a- -e-a-	29	68	1	16	114
2. -a- -ec-e-	3	6	3	6	18
3. -a- -iz-a-	9	7	3	2	21
4. -a- -ific-a-		13	2	10	25
5. -e-a- -ec-e-	1	1	5	10	17
6. -e-a- -iz-a-	4		2		6
7. -e-a- -ific-a-	1	1	1		3
*8. -ec-e- -iz-a-					
9. -ec-e- -ific-a-		1		3	4
10. -iz-a- -ific-a-			1	1	2
11. -a- -e-a- -ec-e-	2	3	1	7	13
12. -a- -e-a- -iz-a-		5			5
13. -a- -e-a- -ific-a-		1		1	2
14. -a- -ec-e- -iz-a-		3			3
15. -a- -ec-e- -ific-a-				1	1
16. -a- -iz-a- -ific-a-		1			1
*17. -e-a- -ec-e- -iz-a-					
18. -e-a- -ec-e- -ific-a-				2	2
*19. -ec-e- -iz-a- -ific-a-					
*20. -a- -e-a- -ec-e- -iz-a-					
21. -a- -e-a- -ec-e- -ific-a-		1		1	2
*22. -a- -ec-e- -iz-a- -ific-a-					
*23. -a- -e-a- -iz-a- -ific-a-					
*24. -a- -e-a- -ec-e- -iz-a- -ific-a-					
	49	111	19	60	239

Una primera lectura de estos datos permite formular algunas observaciones provisionales:

1. Si se restan los verbos derivados que, compartiendo base, tienen el mismo significado, el porcentaje de bases compartidas sobre las que establecer diferencias se reduce bastante.

2. Si se tiene en cuenta la palabra base de derivación el porcentaje de verbos que comparten bases es mayor sobre bases adjetivas que sobre bases sustantivas.

3. El mayor número de bases compartidas se da en series binarias, pero no todas son igualmente rentables: destaca con mucho la serie binaria *-a-/-e-a-;* en las demás que son relativamente rentables interviene *-a-,* salvo en la serie *-e-a-/-ec-e-*. De las series ternarias, sólo es rentable la serie (11), que es precisamente en la que intervienen los tres afijos verbales que más bases comparten; las demás no son rentables. Las series cuaternarias prácticamente no existen. Ello ya es un indicio claro de que no todos los afijos verbalizadores tienen un papel diferenciador u opositivo.

4. La vocal del tema *-a-* es el elemento prácticamente constante en todas las series. Consiguientemente, también es el elemento formativo que más bases comparte. El sufijo *-e-a-* es el segundo en número de bases compartidas. Ambos afijos *(-a-* y *-e-a-)* comparten en exclusiva prácticamente la mitad del total de verbos derivados sobre una misma base. Comparten bases en número ya mucho menor los otros tres sufijos, en el orden siguiente: *-ec-e-, -ific-a-* e *-iz-a-*. En esquema:

Comparte bases con	*-a-*	*-e-a-*	*-ec-e-*	*-iz-a-*	*-ific-a*
-a-	207		134	35	30	29
-e-a-	162	134		32	11	7
-ec-e-	58	35	32		3	7
-iz-a-	34	30	11	3		3
-ific-a-	40	29	7	7	3	

5. Este gráfico, como el anterior, permite observar dos hechos también significativos:

a) *-iz-a-* e *-ific-a-*, además de ser los sufijos que comparten menos bases, las comparten predominantemente con *-a-;* las compartidas en exclusiva por ambos se reducen a tres[30].

b) Si se tiene en cuenta la clase de la palabra base de derivación, se puede ver que los sufijos *-ec-e-* e *-iz-a-* caminan en

sentido inverso: mientras el primero comparte bastantes más bases adjetivas que sustantivas, el segundo apenas comparte bases adjetivas. La explicación de que *-iz-a-* apenas comparta bases adjetivas ya queda apuntada en parte: la selección que hace de adjetivos postnominales de relación. Por lo que respecta a la preferencia de *-ec-e-* sobre bases adjetivas, *vid. infra*, ap. 3.5.

En resumen. El porcentaje de bases compartidas en la derivación verbal del español es pequeño. Si a ello se añade que, aun en ese caso, hay bastantes verbos que coinciden en el significado, el porcentaje de bases comunes sobre el que los distintos sufijos pueden establecer diferencias de significado resulta menor. Hay que tener en cuenta también el hecho de que las diferencias de significado pueden ser multiformes y no recurrentes. Todo parece indicar que en la derivación verbal del español los sufijos verbalizadores no codifican diferencias de significado de manera sistemática. Ahora bien, el hecho de que la mayoría de las bases compartidas estén acaparadas por *-a-* y *-e-a-* (y fundamentalmente en la serie binaria integrada por ellos) y el hecho de que *-e-a-*, aun compartiendo menos bases que *-a-*, establezca casi tantas diferencias de significado como ésta, permite comprobar que *-e-a-* tiende a codificar algunas diferencias u oposiciones. Más concretamente, se podrá verificar que en el subsistema de la derivación verbal del español los tres sufijos productivos *(-a-, -e-a-* e *-iz-a-)* tienden a situarse estructuralmente así: en una correlación bajo la dimensión «intensión-duratividad» (que se realizará como «iteratividad» o «frecuentatividad») hay un término marcado *-e-a-*, y el extenso o no marcado, integrado por *-a-* e *-iz-a-;* a su vez, hay otra correlación, la que gira en torno a la noción «causatividad», en la que *-iz-a-* se opone, como término marcado o intensivo, al conjunto de los otros dos *(-a-* y *-e-a-)* como no marcados o extensos. El miembro no marcado de las dos correlaciones es la vocal del tema *-a-*, lo que explica que sea el elemento formativo que más bases comparta y el que en más series intervenga. Es el elemento verbalizador neutro por excelencia. Esta formulación debe entenderse en términos de sistema formal y funcional de la lengua y no en términos de lengua histórica que, como tal, engloba todos los hechos que son resultado de la variabilidad diacrónica, diatópica, diastrática y diafásica, así como lenguas funcionales parcialmente diferentes concebidas como variedades sincrónicas, sintópicas, etc. Obsérvese que, aun así, una determinada variedad, entendida como lengua funcional,

es un sistema en parte formal y funcional y en parte también resultado de estados anteriores de lengua. Aplicadas estas distinciones al tema que nos ocupa y teniendo en cuenta además el hecho de que la formación de (temas de) palabras es la gramática o primera gramática del léxico (el componente de la lengua más susceptible de variabilidad), se comprende que no se pueda hablar más que de «tendencia a conformarse en una estructura». Ahora bien, habrá que distinguir teórica y metodológicamente lo que es una lengua en cuanto sistema formal y en cuanto hecho histórico. En este sentido, no tiene que sorprender que, aun habiendo esa tendencia en los sufijos a conformarse estructuralmente, a la hora de considerar las formaciones resultantes en un determinado estado de lengua comprobemos que hay numerosos casos de intersección o confluencia, en definitiva, de convivencia de lo anterior o viejo con lo nuevo. Así se explica que, por ejemplo, *-ec-e-*, aun no siendo hoy un sufijo productivo en términos de sistema de posibilidades formales, haya dejado bastantes formaciones generalizadas en la lengua de hoy, producto de la rentabilidad que tuvo en el sistema de estados anteriores de la lengua[31].

3.1. *La vocal del tema* -a-

La vocal del tema *-a-* puede operar por sustitución, adición o conversión de acuerdo con la naturaleza del tema del nombre, sustantivo o adjetivo, base de derivación. Para poder comprobar y delimitar mejor esta variedad de procesos ocurrentes en la vocal del tema *-a-*, conviene contrastar los verbos derivados postnominales con los nombres postverbales en los que también incide el tratamiento de la vocal del tema de la palabra que se toma como base de derivación. Compárense las series siguientes:

(a) S → V: abanico abanicar, remo remar; alambre alambrar, azote azotar
A → V: alegre alegrar, aparente aparentar, ausente ausentar
V → S: atracar atraco, cambiar cambio; cesar cese, embarcar embarque

(b) V → S: deslizar desliz, perdonar perdón
V → A: amargar amargo,-a , cansar canso,-a[32]

(c) S → V: almidón almidonar, almacén almacenar, cincel cincelar

A → V: azul azular, igual igualar
(d) S → V: ficha fichar, lija lijar, plancha planchar
A → V:[33]
V → S: ayudar ayuda, comprar compra, quemar quema

En cada serie interviene un proceso de formación distinto y, sin embargo, siempre es el mismo constituyente mórfico el afectado en cada proceso: la vocal del tema. En (a) opera el proceso de sustitución, en (b) el de sustracción, en (c) el de adición y en (d) el de conversión: el tema es el mismo en el verbo y en el sustantivo[34].

Por lo que respecta a la derivación verbal, se puede decir que la alternancia de procesos que afecta a la vocal del tema verbal está en distribución complementaria y viene condicionada mórficamente por el tema nominal base de derivación: adición si el tema es en consonante [caso (c)], sustitución si el tema es en *-o-*, *-e-* [caso (a)] y conversión si el tema es en *-a-*[35].

Como queda indicado, la vocal del tema *-a-* deriva verbos sola o en combinación simultánea con prefijación, concretamente con los prefijos *a-* y *en-*. Los datos muestran que la productividad de *-a-* es similar cuando opera en circunfijación con tales prefijos (tipo *bocina abocinar, bisagra abisagrar, amor enamorar, barullo embarullar)* que cuando opera sola como sufijo (tipo *abanico abanicar, abrigo abrigar)* en la derivación tanto de sustantivos como de adjetivos[36]. Por otro lado, los prefijos *a-* y *en-* son productivos en la derivación homogénea de verbos ya derivados mediante *-a-* sin que, en la mayoría de los casos, el verbo prefijado difiera en el significado del verbo base (cf. *cantón cantonar = acantonar, cepillo cepillar = acepillar, codicia codiciar = acodiciar, arco arcar = enarcar, rizo rizar = enrizar, tinta tintar = entintar,* etc.). Es más, ambos prefijos pueden alternar sobre la misma base derivada en *-a-* sin que tampoco suela ser diferente el significado de las tres formaciones (cf. *betún betunar = abetunar = embetunar, gavilla gavillar = agavillar = engavillar, racimo racimar(se) = arracimar(se) = enracimar(se),* etc.). La misma alternancia de *a-* y *en-* se da en la circunfijación y tampoco conlleva en muchos casos una diferencia de significado (cf. *barranco abarrancar = embarrancar, boquilla aboquillar = emboquillar, chispa achispar = enchispar, cristal acristalar = encristalar,* etc.). De darse diferencias de significado en la alternancia *a-* ~ *en-* tanto en la prefijación como en la circunfijación, son de significado léxico y, por tanto, no repetitivas o sistemáticas. Si a ello se añade que no parece observarse ningún rasgo en la base de derivación que sea seleccionado por *-a-* frente a *-a-* en circunfijación con *a-* y/o *en-*, habrá que deducir que el español utiliza ambos procedimientos como variantes que, en cuanto tales, no codifican diferencias y, de codificarse diferencias, éstas ocurren de manera asistemática y atañen al significado léxico[37].

La vocal del tema *-a-*, con o sin circunfijación, es con mucho la categoría más productiva hasta el punto de que se puede afirmar que en español, por norma, la derivación de un nombre (sustantivo o adjetivo) en verbo se hace a través de dicha vocal del tema. Intentar, pues, verificar la productividad de *-a-* a través de ejemplos es una tarea que no ofrece mayor interés por ser precisamente una categoría siempre productiva, esencialmente abierta, disponible para poder derivar un verbo en cualquier momento.

El ser una categoría semánticamente neutra o no determinada le permite desarrollarse prácticamente sobre cualquier tipo de bases, a excepción de las seleccionadas por *-iz-a-*[38]. Como ya se ha indicado en el ap. (3), hay además un factor que contribuye poderosamente a que el contingente de verbos en *-a-* aumente a costa de las demás categorías: es el modo especial de desarrollo de *-a-* que tiene que ver con la dimensión histórica de la lengua. Por un lado, la pérdida de muchos de los verbos latinos simples (especialmente verbos de tema en *-e:-, -i-* y consonánticos) es recuperada o recuperable mediante la derivación en *-a-* sobre alguno de los sustantivos postverbales correspondientes al verbo latino desaparecido (cf. lat. *stude:re studium* esp. *estudio estudiar,* lat. *gerere gestio,* esp. *gestión gestionar,* lat. *inspicere inspectio,* esp. *inspección inspeccionar,* lat. *praesagi:re praesagium,* esp. *presagio presagiar,* etc.) o sobre la forma continuadora del participio perfecto latino, convertida en adjetivo (cf. lat. *reple:re reple:tus,a,um* esp. *repleto,a repletar,* lat. *dispergere dispersus,a,um* esp. *disperso,a dispersar,* lat. *fi:gere fixus,a,um* esp. *fijo,a fijar,* lat. *farci:re fartus,a,um* esp. *harto,a hartar,* etc.)[39].

La categoría de verbos en *-a-* es semánticamente neutra, pues no dota al verbo derivado de una determinada nota de significación ni en cuanto al proceso en sí (aspectualidad) ni en cuanto al proceso en relación con sus actantes o argumentos (estructura argumental). Así, respecto a la aspectualidad, el verbo derivado en *-a-* puede indicar en la correlación [+-dinámico] situaciones estativas o dinámicas (*discordar/acariciar)*[40], en la dimensión «du-

ración» situaciones durativas o puntuales *(erosionar/colisionar)*, en la dimensión «terminación» o «telicidad» situaciones durativas terminativas o no terminativas *(conquistar/acariciar)*, en la dimensión «número» o «iteratividad» situaciones iterativas o no iterativas *(centellar/abroncar)*, en la dimensión «fase» situaciones incoativas o no incoativas *(barbar/mimar)*, etc.

Por lo que respecta a la estructura argumental del verbo derivado en *-a-*, la relación semántica entre el verbo derivado y la base de derivación es múltiple, pues la base se incorpora al verbo derivado como argumento de distinta naturaleza según los casos. Así, si la base de derivación es un sustantivo, éste se puede incorporar como: (a) agentivo *(asesor asesorar, asesino asesinar)*, (b) instrumental *(cincel cincelar, guadaña guadañar)*, (c) como argumento efectuado, interno o cognado implicado por un agente *(pacto pactar, parodia parodiar)*, (d) como argumento resultativo aplicado por el agente a un tercer argumento *(aceite aceitar, almidón almidonar, alfombra alfombrar)*, (e) como experimentador en una estructura monoactancial o biactancial *(granizo granizar, nieve nevar, deseo desear, envidia envidiar)*, (f) como argumento experimentador o como argumento resultativo causado según que la estructura argumental sea intransitiva (=incoativa) o transitiva (=causativa) *(asustarse asustar, llenarse llenar, acongojarse acongojar, lesionarse lesionar, secarse secar,* etc.)[41], (g) locativo *(almacén almacenar, jaula enjaular)*, (h) modal *(galope galopar, porfía porfiar)*, etc. No se trata de dar una enumeración exhaustiva, tarea de momento difícil pues requiere un estudio detallado consistente en contrastar la estructura argumental del sustantivo base y del verbo derivado. Por otro lado, ni que decir tiene que la variabilidad en el modo de incorporarse el sustantivo al verbo derivado en *-a-* también se da con los otros sufijos, pero en mucho menor grado y de modo más reducido en cuanto a la naturaleza del argumento incorporado al verbo derivado.

Por lo que respecta a la derivación verbal sobre bases adjetivas, las posibilidades en el modo de incorporarse éstas están tipológicamente más limitadas y vienen a ser las mismas que aparecen en los verbos derivados de verbos estativos: indicar un estado, alguna fase aspectual del estado recategorizado como dinámico, normalmente la fase ingresiva o incoativa «entrada en ese estado» (raramente la fase egresiva)[42], y la causatividad correspondiente a ese estado o a la fase incoativa de tal estado. El

verbo de tema en *-a-* tampoco codifica en sí ninguna de estas modalidades, como tampoco lo hace *-ec-e-*, pues la diferencia «incoatividad/causatividad» se plasma morfológicamente mediante la alternancia «presencia/ausencia» de la forma átona pronominal concordada: *acedarse-acedar, alegrarse-alegrar, calentarse-calentar,* etc. (*vid. infra*, ap. 3.5). Como se verá, el español no utiliza la derivación verbal para expresar situaciones estativas.

3.2. *El sufijo* -e-a-

La categoría de verbos en *-e-a-* es una categoría semánticamente bien definida o diferenciada de las demás. Puede decirse que la mayoría de los verbos en *-e-a-* expresan notas de significación relacionadas con la aspectualidad[43], distintas y, en algunos casos, condicionadas por la naturaleza semántica de la palabra base de derivación. Son las siguientes: «iteración», «habitualidad», «estado» y «fase inminente».

Los verbos en *-e-a-* derivados de bases sustantivas —donde el sufijo no parece imponer restricciones— coinciden en marcar la modalidad aspectual iterativa. La derivación en *-e-a-* en la formación de verbos iterativos es muy productiva, ilimitada.

Un proceso es iterativo cuando su realización supone la ejecución de una serie sucesiva de actos. Es un proceso de duración interna ilimitada, pero compuesto por procesos diminutos o mínimos que se manifiestan como actos acabados o perfectos de duración interna mínima (momentáneos o puntuales). Tal pluralidad, intermitencia o sucesión lineal de actos télicos momentáneos está integrada en un único y mismo proceso (o tiempo interno) de duración ilimitada. Esta modalidad aspectual se comprueba muy bien en verbos derivados de sustantivos que indican precisamente un acto (=proceso télico o perfecto), cf. *coz* → *cocear* «dar coces una caballería», *vuelta* → *voltear* «dar vueltas a una persona o cosa», *golpe* → *golpear* «dar repetidos golpes a alguien o algo», etc.

La iteratividad es, pues, un proceso tomado como una unidad amplia, como un conjunto compuesto de unidades mínimas, de actos de duración interna limitada y mínima. Obsérvese una serie de formaciones en las que el sustantivo base se incorpora al verbo derivado como instrumento mediante el cual se ejecuta una serie sucesiva de actos especificados léxicamente, bien como «golpes»

(*porra* → *aporrear* «golpear con una porra», *hacha* → *hachear* «dar golpes con el hacha de cortar», *mazo* → *macear* «golpear una cosa con un mazo», *martillo* → *martillear* «golpear con un martillo», etc.), como «tiros» (*arcabuz* → *arcabucear* «disparar tiros de arcabuz», *cañón* → *cañonear* «disparar cañonazos»), etc.

El aspecto iterativo es más asequible al análisis cuando la base se incorpora al verbo derivado como primer objeto o término actuado de una estructura triactancial (cf. *apedrear*) o como experimentador o término interno al proceso de una estructura monoactancial (cf. *gotear).* En estos verbos es el sustantivo base de derivación el que segmenta el proceso en el verbo derivado: *apedrear* es una operación consistente en el lanzamiento sucesivo, lineal o intermitente, de una piedra después de otra; *gotear* es caer un líquido gota a gota. Otros ejemplos: *(a)saetear* «disparar saetas contra algo o alguien», *gargajear* «arrojar gargajos», *hojear* «pasar las hojas de un libro», *papelear* «remover los papeles en busca de algo», *puntear* «señalar con puntos u otras señales un escrito u otro objeto», *silabear* «pronunciar algo marcando la separación entre sílaba y sílaba», *torpedear* «lanzar torpedos contra un barco», etc.[44]

En otros verbos en los que el sustantivo base también se incorpora como primer objeto de una estructura triactancial, la iteración no se muestra de manera tan clara. El sustantivo no aparece en la predicación del derivado como una unidad multiplicable en una sucesión lineal, pero marca los límites en que está inmerso tal proceso. Así, la acción expresada por el verbo derivado correspondiente consiste en imprimir un movimiento no continuo, sino encuadrado dentro de unos límites entre los cuales se desarrolla repetidamente (cf. *cabecear* «mover la cabeza de un lado a otro», *parpadear* «mover los párpados abriéndolos y cerrándolos»). El proceso consiste en un movimiento marcado por unos límites dentro de los cuales el movimiento se repite una y otra vez. Tales límites marcan, segmentan el proceso pero no lo detienen[45]. Que son precisamente esos límites los que hacen el proceso iterativo, se ve claramente si se contrastan estos verbos con otros cuyo proceso consiste también en un movimiento, pero sin ninguna marca que lo segmente: en *serpentear* y *culebrear* el proceso consiste en un movimiento que, en cierto modo, se realiza siempre igual, pero donde no hay nada que segmente ese algo que se realiza igual en la duración interna del proceso.

Por último, hay verbos en *-e-a-* no derivados de sustantivos designadores de objetos ni de actos exactamente, sino de sustantivos que designan un estado que viene a ser el efecto o resultado de un proceso de duración interna también mínima. Lo peculiar es que tales sustantivos designan un estado resultativo cuya duración coincide con la del proceso productor de tal estado; son como el reflejo de dicho proceso. Pues bien, el verbo derivado en *-e-a-* expresa el desarrollo continuado de estas acciones de duración mínima que producen el efecto expresado por el sustantivo base (cf. *burbujear* «formar un líquido burbujas que estallan en la superficie», *centellear* «despedir destellos rápidos y vivos», *chispear* «despedir chispas», *relampaguear* «producir relámpagos o producir destellos», etc.).

De acuerdo con lo expuesto hasta ahora, la iteración expresada por el verbo en *-e-a-* no consiste simplemente en la repetición intermitente de una serie indefinida de actos momentáneos o puntuales. Un verbo como *releer* también indica repetición. Lo específico, lo diferencial de la modalidad aspectual iterativa de los verbos en *-e-a-* está en que esa sucesión lineal de actos momentáneos en el tiempo interno o duración interna del proceso está englobada, integrada dentro de un único proceso de duración interna no limitada. Un verbo como *releer,* en cambio, supone un proceso nuevo respecto a *leer:* aquí la pluralidad o intermitencia de la acción es discontinua porque ocurre en ocasiones o intervalos de tiempo (externo) plurales o intermitentes distintos. La iteración de *releer* la plasma exactamente la perífrasis *volver a* + infinitivo del verbo base: *releer* equivale a *volver a leer.* Pero esa misma perífrasis es compatible con o aplicable a los verbos iterativos en *-e-a-* (cf. *volver a golpear, hojear, gotear,* etc.), lo que muestra claramente la naturaleza distinta de la iteración en los verbos sufijados en *-e-a-* y en los prefijados con *re-*[46]. La perífrasis *volver a,* en principio, es superponible a cualquier verbo que indique una situación dinámica o recategorizable como dinámica.

El sufijo *-e-a-* también puede expresar la modalidad de aspecto «habitualidad», especialmente sobre una determinada clase de bases. Se trata de nombres con el rasgo de subcategorización [+humano] (inicialmente concebidos como adjetivos, pero que automáticamente son recategorizables como sustantivos en su mayoría) que designan personas caracterizadas por su manera típica, habitual de actuar o proceder, casi siempre valorada negativa o peyorativamente[47]. Pues bien, el verbo en *-e-a-* correspon-

diente verbaliza esa manera típica de actuar del nombre base (cf. *gandul,-a* «tunante, vagabundo, holgazán», *gandulear* «hacer vida de gandul», *glotón,-a* «persona que come mucho y con voracidad» *glotonear* «comer glotonamente, con glotonería», *gorrón,a* «que tiene por hábito comer o vivir a costa ajena», *gorronear* «comer o vivir a costa ajena», *golfo,-a* «pilluelo, vagabundo», *golfear* «vivir a la manera de un golfo», etc.).

Sobre la misma base de la que deriva el verbo en *-e-a-*, el español dispone y suele disponer de un sustantivo derivado (normalmente en *-ada* y/o *-(er)ía)* para indicar «el acto propio o habitual realizado por el nombre base» (cf. *fanfarrón,a* «que fanfarronea», *fanfarronear* «hablar con arrogancia echando fanfarronadas», *fanfarronada* «dicho o hecho propio de fanfarrón», *bufón,-a* «truhán que se ocupa de hacer reír», *bufonear* «decir bufonadas», *bufonada* «dicho o hecho propio de bufón», etc.). Esta serie ternaria está tan paralelada o correlacionada, que las paráfrasis o definiciones se hacen circulares. Es, además, una serie productiva, abierta o disponible para formarse sobre cualquier base que indique peyorativamente una manera típica o habitual de proceder[48]. Sorprende que los diccionarios plasmen lagunas[49] en esta serie, precisamente respecto al verbo en *-e-a-*, mientras registran con extrema exhaustividad el sustantivo derivado dando sistemáticamente los dobletes en *-ada* y *-(er)ía* (y a veces *-ez, -ismo,* etc.). Todo parece indicar, sin embargo, que la presencia del sustantivo derivado conlleva de manera prácticamente automática la posibiliddd de copresencia en la serie de derivación del verbo en *-e-a-* correspondiente.

He aquí un muestrario de series ternarias en las que a veces el verbo en *-e-a-* no aparece registrado en el diccionario, pero que muy bien puede existir o estar disponible para el usuario de la lengua[50]:

alcahuete,a	alcahuetear		alcahuetería
badulaque	?badulaquear		badulacada
baladrón,a	baladronear		baladronada
barragán,a	?barraganear		barraganada
bastardo,a	bastardear		bastardería
bellaco,a	bellaquear		bellacada, -ería
bisoño,a	?bisoñear		bisoñada, -ería
blando,a	blandear	blandengue,a	blandenguería
bobo,a	bobear		bobada, -ería
bueno,a	?bonachonear	bonachón,a	bonachonería
bravo,a	?bravear		bravata, -ería

	?bravuconear	bravucón,a	bravuconada, -ería
bribón,a	bribonear		bribonada, -ería
brujo,a	brujear		brujería
bufón,a	bufonear		bufonada, -ería
cachondo,a	cachondearse		cachondez
camándula	camandulear		camandulería
camarada	?camaradear		camaradería
camastrón,a	?camastronear		camastronería
cicatero,a	cicatear		cicatería
cochino,a	?cochinear		cochinada
cómico,a	comiquear		comicada
coqueto,a	coquetear	coquetón,a	coquetería, -ismo ?-ada
curioso,a	curiosear	curiosón,a	curiosidad, ?-ada
cursi	?cursilear	cursilón,a	cursilada, -ería
charlatán,a	charlatanear		charlatanería, -ismo
chico,a	?chiquillear	chiquillo,a	chiquillada, -ería
chocarrero,a	chocarrear		chocarrería
chocho,a	chochear		chochería
chota	chotear		chotería
chulo,a	chulearse	chulón,a	chulería
fanfarrón,a	fanfarronear		fanfarronada, -ería
fantasma	fantasmear	fantasmón,a	fantasmada
galante	galantear		galantería
galopín,a	?galopinear		galopinada
gallego,a	*galleguear		gallegada
gandul,a	gandulear		gandulería, -?ada
gitano,a	gitanear		gitanada, -ería
glotón,a	glotonear		glotonería
golfo,a	golfear		golfada, -ería
goloso,a	golosear		golosía
	golosinear	?golosín, -a	golosinada
gorrino,a	gorrinear		gorrinada
gorrón,a	gorronear		gorronería, ?-ada
granuja	?granujear	granujón,a	granujada, -ería
grueso,a	?groserear	grosero,a	grosería
haragán,a	haraganear	haraganoso,a	haraganería
jeta	jetear		?jetada, ?-ería
	*jetonear	jetón,a	
	*jetudear	jetudo,a	
ladrón,a	ladronear		ladronería, ?-ada
mariposa	mariposear	mariposón,a	?mariposada, ?-ería
marrano,a	marranear		marranada, -ería
marrulla	?marrullear	marrullero,a	marrullería, ?-ada
mentecato,a	?mentecatear		mentecadada, -ería, -ez
mona	monear		monada, -ería
moscón,a	mosconear		?mosconada, ?-ería
pacho,a	pachear		?pachada, ?-ería
pachón,a	?pachonear		pachonería, ?-ada
pedante	pedantear		pedantería

pelma	?pelmacear	pelmazo,a	pelmacería
pijo,a	?pijear		pijada, -?ería
	*pijotear	?pijote,a	pijotada
	*pijoterear	pijotero,a	pijotería
pillo,a	pillear		pillada, -ería
pirata	piratear		piratería
político,a	politiquear	politiquero,a	politiquería
putaña	putañear		?putañería, ?-ada
quijote	?quijotear		quijotada
ramplón,a	?ramplonear		ramplonería, ?-ada
raposo,a	raposear		raposería, ?-ada
rata	ratear	ratero,a	ratería, ?-ada
renco,a	renquear		renquera
rufián	rufianear		rufianada, -ería
salvaje	?salvajear		salvajada, -ería
santo,a	?santurronear	santurrón,a	santurronería, ?-ada
sensible	?sensiblear	sensiblero,a	sensiblería, ?-ada
sinvergüenza	?sinvergüencear		sinvergüencería, ?-ada
		sinvergonzón,a	sinvergonzonería, -ada
socarro,a	?socarronear	socarrón,a	socarronería
soltero,a	?solterear	solterón,a	soltería
soso,a	?sosear	sosón,a	sosería, ?-ada
tacaño,a	tacañear	tacañón,a	tacañería, ?-ada
tartamudo,a	tartamudear		tartamudez
terco,a	terquear		terquedad, -ez
tonto,a	tontear		tontería, -era, -ez
trápala	trapalear	trapalero,a	?trapalada, ?-ería
truhán,a	truhanear		truhanada, -ería
vagabundo,a	vagabundear		vagabundería, ?-ada
vago,a	vaguear		vagancia
villano,a	?villanear		villanada, -ía, -ería
vizcaíno,a	*vizcainear		vizcainada
zángano,a	zanganear		zanganada, -ería

Las situaciones extremas donde no parece posible derivar un verbo en *-e-a-*parecen obedecer bien al hecho doble de que existe ya otro verbo en *-e-a-* sobre el nombre base y no se da el sustantivo derivado correspondiente (caso de **jetonear, *jetudear*), bien al hecho de que, dándose sustantivos derivados sobre más de una base (la simple y las derivadas), parece más plausible optar por derivar el verbo de la base simple (caso de *?pijear* frente a **pijotear* o **pijoterear*). Por lo que respecta a los sustantivos derivados en *-ada* y *-(er)ía,* apenas se dan formaciones no registradas. Es de observar, además, que predominan las formaciones dobles con ambos sufijos[51].

Está clara la interdependencia existente en la serie entre las dos formas derivadas sobre el nombre base: el verbo en *-e-a-* y el

sustantivo en *-ada* y/o *-(er)ía;* tal interdependencia viene reforzada por la copresencia en bastantes casos de nombres formados por derivación homogénea también sobre el nombre base. Es más, en tales series la lectura del verbo en *-e-a-* es tanto o más predecible desde el sustantivo derivado que desde el nombre base. En este sentido se puede explicar que: *a) -e-a-* seleccione también como bases de derivación sustantivos simples que, como los derivados en *-ada* y/o *-(er)ía,* expresan un «acto típico o habitual de proceder»(cf. *alarde* «ostentación y gala que se hace de alguna cosa», *alardear* «hacer alarde»), y *b)* que se extienda o pueda extender en derivación mediata sobre nombres simples que, no designando ni «persona caracterizada por una manera habitual de proceder» ni «acto propio de», son seleccionados como bases de derivación inmediata por nombres designadores de «persona caracterizada...» y/o sustantivos que indican «acto propio de». He aquí un muestrario de las dos series:

(a)	alarde		alardear	
	broma	bromista	bromear	bromazo
			carcajear	carcajada
	chapuza	chapucero,a	chapucear	chapuzada, -ería
	chisme		chismear	chismería
		chismoso,a	chismosear	
			chismorrear	chismorrería
	embuste	embustero	embustear	embustería
	fachenda	fachendoso,a	fachendear	
		fachendón,a		
		fachendista		
	farol	farolero,a	farolear	farolada, -ería
	fantasía	fantasioso,a	fantasear	
	guasa	guasón,a	guasearse	guasada, -ería
	hechizo	hechicero,a	?hechicear	hechicería
	lisonja	lisonjero,a	lisonjear	
	maña		mañear	
		mañero,a	mañerear	mañería
		mañoso,a	mañosear	
	pachorra	pachorro,a	pachorrear	pachorrada, -ería
		pachorriento,a		
		pachorrudo,a		
	pamplina	pamplinero,a	?pamplinear	pamplinada, -ería
		pamplinoso,a		
	trapaza	trapacero,a	trapacear	trapacería
	usura	usurero,a	usurear	
	zalama	zalamero,a	?zalamear	zalamería
(b)	alguacil		?alguacilear	alguacilada
	baba	baboso,a	babosear	babosada

boca	bocón,a	boconear	boconada
burro,a	borrico,a	?borriquear	borricada
cabeza	cabezón,a	?cabezonear	cabezonada, -ería
	cabezudo,a		?cabezudez, ?-ería
cabildo		cabildear	cabildada
cochambre	cochambrero,a	cochambrear	cochambrería
	cochambroso,a		
	cochambriento,a		
comadre	comadrero,a	comadrear	comadrería
fraile		?frailear	frailada
hombre		hombrear	hombrada
humor	humoroso,a	?humorear	humorada
	humorista		
mañana	mañanero,a	mañanear	
mundo	mundano,a	mundanear	mundanería
palabra	palabrero,a	?palabrear	palabrería, -ota
	palabrón,a		
	palabrista		
	palabrudo,a		
párrafo		parrafear	parrafada
pata	patán,a	?patanear	patanada, -ería
	patoso,a		?patosada
testa	testarrón,a	?testarronear	testarronería
	testarudo,a	?testarudear	testarudez

Está clara la naturaleza distintiva y distinta de esta subclase de verbos en *-e-a-*. En primer lugar, son verbos intransitivos, con un solo argumento[52], pues incorporan la base como modificador modal del verbo derivado o, si se prefiere, como predicado adscriptivo (*bufonear* es parafraseable tanto por «proceder o actuar como (un) bufón» como por «X es (un) bufón»)[53]. Aspectualmente, al igual que los iterativos en *-e-a-*, indican situaciones dinámicas durativas y, también como éstos, pluralidad, intermitencia o repetición de procesos, pero con una diferencia fundamental: en los iterativos la pluralidad ocurre de modo continuo, se da en un solo proceso, intervalo u ocasión; en éstos, la pluralidad ocurre de modo discontinuo: en distintos intervalos u ocasiones; indican una modalidad de aspecto habitual, entendida como actividad que suele realizarse de manera discontinua, pero general o constante. Son parafraseables por la perífrasis «*soler ser* + nombre base» o «*soler* + *hacer* (y/o *decir*) + sustantivo en *-ada* o -(er)ía» (cf. *bobea* = «suele ser bobo» o «suele hacer o decir bobadas»). Es de observar que admiten, como los iterativos en *-e-a-*, la superposición de la perífrasis *volver a* + infinitivo (cf. *volver a bobear, cachondearse, cojear, curiosear,* etc.) añadiendo

la iteración propia de la prefijación con *re-*, lo cual demuestra también la diferencia entre la habitualidad y la iteración con *re-*.

Cabe pensar que la modalidad de aspecto «habitualidad» no es propia o privativa de los verbos en *-e-a-* como tampoco lo es de los sustantivos en *-ada* y/o *-(er)ía* pues ya viene dada por el nombre base y simplemente hay un «filtrado» de rasgos de la base a la palabra derivada en cuestión. Sin embargo, la serie (b) permite comprobar que una y otra palabra derivada también pueden «picar» en bases que de por sí no tienen tal rasgo aspectual. Por lo que respecta al verbo en *-e-a-*, que es el que nos ocupa, cf., además de los casos ejemplificados en (b), los siguientes: *copa copear* «tomar copas», *mundo mundear* «tunar, correr mundo». Así como antes veíamos casos de defección por parte de *-e-a-* en las series ternarias (defección, repito, que parece más bien de diccionario que no de lengua) aquí se puede observar que, en conjunción o no con el sustantivo derivado, se expande en su aplicación fuera del ámbito de bases con el rasgo «habitualidad».

Por último, hay un pequeño ámbito, el de los nombres de color, donde el verbo en *-e-a-*, que siempre comparte la base con otro(s) verbo(s) derivado(s), tiende a plasmar diferencias de tipo aspectual. Son pocos los verbos pero significativos. Veamos cómo se definen en los diccionarios estos distintos verbos formados sobre la misma base:

colorar = *colorear* 1,4,5
colorear 1. «Dar color, teñir de color (tr.)».—2. «Mostrar una cosa el color colorado que en sí tiene (intr.)».—4. «Tirar a colorado (intr., u.t.c.prnl.)»—5. «Tomar algunos frutos el color encarnado de su madurez (cereza, guinda, tomate, pimiento)»
purpurar «Teñir de púrpura»
purpurear 1. «Mostrar una cosa el color de púrpura que en sí tiene».—2. «Tirar a purpúreo»
azular «Dar color azul a algo»
azulear 1. «Mostrar alguna cosa el color azul que en sí tiene».—2. Tirar a azul, tener algo de azul»
amarillecer «Ponerse algo o alguien amarillo, amarillento o pálido» (*amarillento* «que tiende a amarillo»)
amarillear 1. «Aparecer o mostrarse una cosa que es amarilla (*amarillean los rastrojos)*».—2. «Empezar a ponerse amarillo».—3. «Tener algo color amarillo»
emblanquecer(se) «Poner(se) blanca/volver(se) blanca una cosa»
blanquear 1. «Mostrar una cosa la blancura que en sí tiene

(intr.)».—2. «Tirar a blanco».—3. «Ir tomando una cosa color blanco».—4. «Poner blanca una cosa»

ennegrecer «Poner/se negro»

negrear «1. Mostrar una cosa la negrura que en sí tiene».—2. «Tener o tomar color negruzco (intr.)».

(en,re)verdecer «Vestirse de verde el campo, las plantas...»

verdear 1. «Mostrar una cosa el color verde que en sí tiene».—2. Dicho del color, tirar a verde».—3. «Ir tomando una cosa color verde».—4. «Empezar a brotar plantas en los campos».

embermejar=embermejecer

embermejecer 1. «Poner/se de color bermejo»

bermejear 1. «Mostrar una cosa el color bermejo que en sí tiene».—2. «Tirar a bermejo».

enrojar «Poner roja una cosa»

enrojecer(se) «Poner/se roja una cosa»

rojear 1. «Mostrar una cosa el color rojo que en sí tiene».—2. «Tender una cosa al color rojo» (*rojizo* «que tiende a rojo»)

Como es normal, a veces los distintos verbos se superponen para expresar el mismo rasgo. Aquí, como se ve, hay intersección entre *-e-a-* y/o *-a-* y/o *-ec-e-* para indicar causatividad y/o incoatividad. Pero hay dos rasgos aspectuales que tiene *-e-a-* y que no comparte con los demás verbos derivados. Son los definidos como «tener o mostrar el color X» y «tirar al color X». La primera definición es fácilmente identificable aspectualmente: indica un estado; la segunda, un poco más difícil de captar, se puede delimitar e identificar si se contrasta con la noción de estado y se compara con lo que ocurre en estos adjetivos dentro de la derivacion homogénea:

BASE	ADJETIVO DERIVADO	SUSTANTIVO
'color X'	'que tira a color X'	
amarillo,a	amarillento,a	amarillez
azul	azulino azulado, azuloso/azulón	?azulez
bermejo,a	bermejizo,a	bermejura
blanco,a	blancuzco,a, -izco,a, -ecino,a	blancura
negro,a	negruzco,a, -izco,a	negrura
rojo,a	rojizo,a	rojez
verde	verdoso,a, -erón,a	verdor

Concebida la noción de «color» como propiedad accidental o estado transitorio susceptible de ser alcanzado, se ve que «tirar a» equivale a «estar a punto de estar» pero aún no a «estar». Si

se recurre a la gradación del adjetivo con cuantificadores y se establecen los dos límites extremos de la gradación: infralativo *(muy poco amarillo)*/superlativo *(muy amarillo)*, se ve que *amarillento, azulado, bermejizo, blancuzco,* etc., están a punto de alcanzar el grado infralativo, pero aún no lo alcanzan; en este sentido, son parafraseables por el adjetivo base combinado con el cuantificador *casi: amarillento* = «casi amarillo». Pues bien, la misma relación que hay entre *amarillo* y *amarillento* la hay en *amarillear* entre «tener o mostrar color amarillo» y «tirar a amarillo». La diferencia es de tipo aspectual y aparece muy claramente delimitada en Coseriu (1980) y Cartagena (1978), por ejemplo: se da bajo la dimensión que ellos denominan «fase» o «grado», que se «refiere a la posibilidad que tiene el hablante de referirse a determinadas fases (comienzo, medio o fin) del transcurso de la acción verbal o a un punto inmediatamente anterior a su comienzo o fin» (Cartagena,1978, 396). Bajo tal dimensión cabe distinguir las siguientes fases: inminente, ingresiva, continuativa, conclusiva y egresiva. Las fases que intervienen en estas series de formaciones que ahora nos ocupan son la inminente y la ingresiva (tb. denominada «incoativa»): la fase inminente (expresada por la perífrasis *estar a punto de* + infinitivo) «permite contemplar la acción verbal desde un punto de vista inmediatamente anterior a su comienzo» (Cartagena, *ibid.*, 396); la fase ingresiva (parafraseable *por ponerse a* + infinitivo) «contempla el coomienzo de la acción» (*ibid.*, 398). Aplicada la distinción a las series ejemplificadas, se comprueba lo siguiente: dada una situación estativa concebible como transitoria (nombre base y verbo en *-e-a-*), se recategoriza como dinámica para indicar las fases inminente (verbo en *-e-a-*) e ingresiva o incoativa (verbo en *-a-* y/o *-ec-e*). Como se ve en el cuadro de la página siguiente, la situación estativa y la fase inminente son privativas del verbo en *-e-a-*.

Como queda indicado, *-e-a-* comparte bases en series binarias con *-a-* y, en menor grado, con *-ec-e-;* también comparte en cierta proporción con ambos series ternarias. Ya se ha mostrado que en la derivación verbal del español los sufijos no codifican diferencias de significado de manera regular y sistemática. Pero donde se logra, hasta cierto punto, un grado de sistematicidad en las diferencias u oposiciones es en las series en que interviene *-e-a-*, en las que precisamente *-e-a-* marca su valor diferencial frente a *-a-* y/o *-ec-e-*. Dejando aparte aquellos casos donde, aun compartiendo bases, las diferencias son de tipo léxico porque los

	ESTADO	FASE INMINENTE	INCOATI-VIDAD	CAUSA-TIVIDAD	CAUS/INC.
colorar		+?	+	+	
colorear	+	+	+	+	
purpurar				+	
purpurear	+	+			
azular				+	
azulear	+	+			
amarillecer			+		
amarillear	+		+		
emblanquecer(se)					+
blanquear	+	+	+	+	
ennegrecer					+
negrear	+		+		
(en,re) verdecer			+		
verdear	+	+	+		
embermejar					+
embermejecer					+
bermejear	+	+			
enrojar				+	
enrojecer(se)					+
rojear	+	+			

verbos seleccionan distintas acepciones de la base (cf. *abombar/bombear, encabezar/cabecear, acantonar/cantonear, encañonar/cañonear, encapotar/capotear, agolpar(se)/golpear, ahojar/hojear, gravear/agravar, engravecer, envanecer(se)/vanear*, etc.), se puede comprobar que hay una tendencia en *-e-a-* a confirmar sus diferencias en cada uno de los valores soportados por él: iteración, habitualidad, estado y fase inminente. La última diferencia (estado-fase inminente/causatividad y/o incoatividad) ya queda expuesta. Veamos las otras dos:

(a) «iteración»
embocar (tr.) 1. «Meter por la boca una cosa»
boquear (intr.) 1. «Abrir la boca»
abrazar (tr.) «Ceñir con los brazos»
bracear (intr.) «Mover repetidamente los brazos»
acampanar «Dar a una cosa figura de campana»
campanear «Tocar las campanas reiteradamente»
encascabelar «Poner cascabeles o adornar con cascabeles»
cascabelear «Hacer sonar cascabeles o producir un ruido semejante»

enchancletar «Poner las chancletas...»
chancletear «Andar en chancletas»
acodar «Apoyar los codos en alguna parte»
codear «Mover los codos, o dar golpes con ellos repetidamente»
discursar «Discurrir sobre una materia»
discursear «Pronunciar discursos»
engarabatar(se) «Poner(se) una cosa en forma de garabato»
garabatear «Hacer garabatos con la pluma»
enmantar «Cubrir con manta»
mantear «Lanzar repetidas veces al aire a una persona... con una manta»
enmocarse «Coger mocos»
moquear «Segregar mocos con continuidad»
empapelar 1. «Envolver con papel».—2. «Recubrir con papel algo»
papelear «Revolver papeles buscando alguna cosa»
empedrar «Cubrir el suelo con piedras...»
apedrear «Tirar o arrojar piedras a una persona o cosa»

(b) «habitualidad»
abellacar(se) «Hacer(se) bellaco, envilecer(se)»
bellaquear «Hacer bellaquerías»
bizcar, 1. «Padecer estrabismo».—2. «Guiñar, cerrar un ojo momentáneamente»
embizcar(se) «Quedar uno bizco»
bizquear «Torcer la vista el que es bisojo»
emborrachar(se) «Poner(se) borracho»
borrachear «Emborracharse con frecuencia»
embromar «Meter broma y gresca. Usar de chanzas y bromas con uno...»
bromear «Usar de bromas o chanzas»
embrujar «Ejercer sobre alguien una acción de hechicería o brujería»
brujear «Hacer brujerías»
achularse «Adquirir modales de chulo»
chulear(se) «Burlar a o burlarse de uno con gracia y chiste»
acobardar(se) «Amedrentar(se), causar/coger miedo»
cobardear «Tener o mostrar cobardía»
encojar(se) «Poner cojo a uno/ponerse cojo uno»
cojear «Andar inclinando el cuerpo más a un lado que a otro»
conceptuar «Formular concepto de una cosa»
conceptear «Usar o decir frecuentemente conceptos agudos o ingeniosos»
lagrimar «Derramar lágrimas»

lagrimear «Secretar continuadamente lágrimas»
mancar «Lisiar, estropear...»
manquear «Moverse con la torpeza propia del manco»
enmocecer «Recobrar el vigor de la mocedad»
mocear «Hacer cosas o acciones propias de gente moza»
abobar(se) «Poner(se) bobo (a) alguno»
embobar(se)=abobar(se)
embobecer=embobar(se)
bobear «Hacer o decir boberías»
enlozanarse «Adquirir lozanía»
lozanear 1. «Ostentar lozanía en el aspecto».—2. «Obrar con lozanía»
atontar(se) «Poner/se tonto o como tonto (a) alguien»
entontecer(se) =atontar(se)
tontear «Hacer o decir tonterías o tontadas»

Como se ve, la oposición *-e-a-/ -a-, -ec-e-* tiende a girar en torno a las oposiciones «iteratividad» frente a «causatividad y/o incoatividad» y «habitualidad» frente a «causatividad y/o incoatividad». Por último, abundan los casos donde *-e-a-* confluye en el significado gramatical con *-a-* y/o *-ec-e-* pero, como se puede comprobar por los ejemplos dados a continuación, los significados en que confluyen no son los privativos de *-e-a-*[54]:

agujerar = agujerear «hacer uno o más agujeros a una cosa»
anclar = anclear «echar anclas», «sujetar la nave con las anclas»
arcar = enarcar = arquear «dar figura de arco»
(en)cizañar = cizañear «sembrar o meter cizaña, disensión, enemistad»
acornar = (a)cornear «dar cornadas»
(en)chapar = chapear «cubrir, adornar o guarnecer con chapas»
aparcar = parquear «colocar en un parque los carruajes, etc.»
alborecer = alborear «amanecer o rayar el día»
pimpollecer = pimpollear «echar renuevos o pimpollos las plantas»
enralecer = ralear «ponerse ralo»

3.3. *El sufijo* -iz-a-

En términos de lengua como sistema formal o funcional, *-iz-a-* tiende a estar marcado como sufijo verbalizador que expresa una acción causativa. Partiendo del sustantivo o del adjetivo bases de derivación en *-iz-a-*, se puede hablar de una predicación

básica como «X tiene S» (cf. *alguien tiene horror, terror, melancolía,* etc.) y «X está A» (cf. *alguien está inmune, sensible, tranquilo,* etc.) o, si se prefiere uniformar, «X está Vizado», donde se toma para la paráfrasis la forma participial del verbo derivado (cf. *alguien está horrorizado, inmunizado,* etc.). El verbo derivado en *-iz-a-* implica la adición de un argumento, que es el causante del estado expresado por la predicación básica (cf. *escandalizar a alguien* «causar escándalo, poner escandalizado a alguien», *horrorizar* «causar horror, poner horrorizado a alguien», *patentizar algo* «hacer patente algo», *tranquilizar a alguien* «poner tranquilo a alguien», etc.).

Conviene indicar que la acción conocida como «causativa» es una situación compleja integrada, al menos, por dos situaciones: una causa y su efecto o resultado en un causando. En esquema:

causa → estado resulta(n)do del causa(n)do

Esta relación todo-parte entre la situación causativa y el estado resultativo o resultante es codificable en las lenguas de diversos modos. La que aquí interesa es la causatividad morfológica, esto es, aquella en la que la causa se incorpora como acción verbal al verbo derivado, el cual presupone consiguientemente la existencia del argumento incrementado causativo o causante. Al lado del causativo morfológico, como el verbo derivado en *-iz-a-*, están los causativos analíticos, que disponen de dos verbos: un proverbo, tipo *causar, hacer* o *poner* para la causa y otro proverbo para indicar el estado resultativo, tipo *tener, estar* o *resultar*[55]. Los causativos analíticos son los que permiten parafrasear o desglosar los causativos morfológicos[56].

La productividad de *-iz-a-* es relativamente reciente y va adquiriendo gradualmente cada vez mayor intensidad. En general, puede afirmarse que muy pocas creaciones romances en *-iz-a-* aparecen con anterioridad a este siglo. Presenta, además, una peculiaridad de tipo formal ya indicada: su marcada tendencia a seleccionar determinadas clases afijales de bases (no necesariamente complejas o con estructura interna y, consiguientemente, analizables): selecciona de modo exclusivo temas nominales de origen griego en *-ma, -ta* e *-ía,* adjetivos postnominales en *-aic-o/a-, -al* (~ *-ar* ~ *-íl*) y adjetivos postverbales en *-ble* e *-il;* selecciona de modo preferente adjetivos postnominales en *-ic-o/a-*

y *-(á/í)n-o/a-*. En términos más generales, puede decirse que con esta selección o preferencia por determinadas clases afijales de bases se entrecruza la distinción más sencilla, por binaria, entre determinadas bases, simples o complejas, de tema griego y determinadas bases (también simples o complejas) de tema no griego o autóctono. Será esta segunda distinción la que seguiré en la exposición.

Los verbos en *-iz-a-* sobre temas de origen griego, desarrollados fundamentalmente en el léxico técnico-científico, se presentan siempre en serie binaria con el adjetivo correspondiente en *-ic-ota-*, pero también en series donde figura además el sustantivo base del adjetivo en *-ic-o/a-* y del verbo en *-iz-a-*, el sustantivo abstracto en *-ía* o *-ia* correspondiente al adjetivo en *-ic-o/a-* y los sustantivos en *-ismo* y/o *-ista*[57], cf.

1)	arcaico	arcaizar	arcaísmo	arcaísta	
	católico	catolizar	catolicismo		
	cromático	acromatizar	cromatismo		
	dinámico	dinamizar	dinamismo		
	laico	laicizar	laicismo	laicista	
	polémico	polemizar		polemista	
	político	politizar			
2a)	átomo	atómico	atomizar	atomismo	atomista
	bárbaro	barbárico	barbarizar	barbarismo	
	canon	canónico	canonizar		canonista
	cólera	colérico	encolerizar		
	electro	eléctrico	electrizar		electricista
	escándalo	escandaloso	escandalizar		
	hipérbole	hiperbólico	hiperbolizar		
	iglesia	eclesiástico	eclesiastizar		
	[mecano]	mecánico	mecanizar	mecanismo	
				mecanicismo	mecanicista
	metáfora	metafórico	metaforizar	metaforismo	
	meteoro	meteórico	meteorizar	meteorismo	
	método	metódico	metodizar	metodismo	metodista
	órgano	orgánico	organizar	organismo	organista
				organicismo	organicista
	parábola	parabólico	parabolizar		
	sábado	sabático	sabatizar	sabatismo	
	sílaba	silábico	silabizar		
	símbolo	simbólico	simbolizar	simbolismo	simbolista
2b)	anatema	anatemático	anatematizar	anatematismo	
	aroma	aromático	aromatizar		
	clima	climático	climatizar		
	dogma	dogmático	dogmatizar	dogmatismo	dogmatista
	drama	dramático	dramatizar	dramatismo	
	esquema	esquemático	esquematizar	esquematismo	
	estigma	estigmático	estigmatizar	estigmatismo	

	problema	problemático	problematizar	problematismo	
	sistema	sistemático	sistematizar		
	trauma	traumático	traumatizar	traumatismo	
2c)	análisis	analítico	analizar		analista
	catálisis	catalítico	catalizar		
	diálisis	dialítico	dializar		
	parálisis	paralítico	paralizar		
	catequesis	catequético	catequizar	catequismo	catequista
				catecismo	
	crisis	crítico	critiquizar	criticismo	
	hipnosis	hipnótico	hipnotizar	hipnotismo	
	metátesis	metatético	metatizar		
	epéntesis	epentético	epentetizar		
	prótesis	protético	?protetizar		
	frenesí	frenético	frenetizar	frenetismo	
	narcosis	narcótico	narcotizar	narcotismo	
	síntesis	sintético	sintetizar	sintetismo	
2d)	autómata	automático	automatizar	automatismo	
	déspota	despótico	despotizar	despotismo	
	poeta	poético	poetizar	poesía	
	profeta	profético	profetizar	profetismo	
				profecía	
3)	agonía	agónico	agonizar		agonista
	alegoría	alegórico	alegorizar	alegorismo	ialegorista
	armonía	armónico	armonizar		
	melancolía	melancólico	melancolizar		
	simpatía	simpático	simpatizar		
	sincronía	sincrónico	sincronizar	sincronismo	
	sintonía	sintónico	sintonizar	sintonismo	
	teoría	teórico	teorizar		
4)	anarco	anarquía	anárquico	anarquizar	anarquismo anarquista
	jerarca	jerarquía	jerárquico	jerarquizar	
	apólogo	apología	apológico	apologizar	apologista
	etimólogo	etimología	etimológico	etimologizar	etimologista
	morfólogo	morfología	morfológico	morfologizar	
	teólogo	teología	teológico	teologizar	
	ecónomo	economía	económico	economizar	economismo economista
					economicista
	aristócrata	aristocracia	aristocrático		
	demócrata	democracia	democrático		

La cuestión que se plantea en estas series es la relativa al esquema de derivación de las formaciones integrantes, concretamente la que concierne a la base del verbo en *-iz-a-*. Lo primero que se puede comprobar, en este sentido, es que tales series tienen sus precedentes en griego y en varias de ellas figura el verbo correspondiente al español *-iz-a-*. Independientemente de que se trate en unos casos de incorporaciones del griego (o de una lengua contemporánea) y en otros de creaciones autóctonas, parece inevitable observar en sus trazos más generales el esquema de

derivación en griego para ver si se mantiene como tal en español o si se conforma en un esquema distinto, al menos parcialmente[58].

En griego *-mós* es normalmente el sufijo formador de nombres de acción derivados del verbo en *idz-e/o-* y *-té:s* el sufijo formador de nombres de agente; cf. *agó:n → ago:nídzomai → ago:nismós/ago:nisté:s, (dokéo:) dógma → dogmatídzein → dogmatismós/dogmatisté:s.* El sufijo *-ik-ó/é:-*, como formador de adjetivos postnominales, toma generalmente la misma base de derivación que el verbo en *-ídz-e/o-* (series 1 y 2a): *archâios → archaídzein/archaikós, bárbaros → barbarídzein/barbarikós.* Tal esquema se mantiene cuando la base es un sustantivo postverbal en *-ma* o *-sis,* o un nombre, postverbal o no, en *-té:s* (series 2b, 2c y 2d): *áro:ma → aro:matídzein/aro:matikós, analýo: → análysis/analytikós, prophé:te:s → prophe:tídzein/prophe:tikós.* Sólo aparece variabilidad en el esquema de derivación cuando están copresentes el adjetivo en *-ik-ó/é:-* y el sustantivo en *-ía* (series 3 y 4): normalmente sustantivo, adjetivo y verbo muestran un desarrollo paralelo al tomar una base de derivación común, cf. *ago:n→ago:nía/ago:nikós/ago:nídzein;* pero a veces puede ser el sustantivo en *-ía* el que toman como base de derivación tanto el verbo en *-ídz-e/o-* como el adjetivo en *-ik-ó/é:-;* cf. *harmódzein → harmonía → harmonídzein/harmonikós.*

Del contraste entre ambos esquemas, el griego y el español, resultan algunas divergencias[59]. De acuerdo con el esquema de derivación en griego, en español la base del verbo en *-iz-a-* sería el nombre simple en (2a) y (4), el nombre en *-ma* en (2b), el nombre en *-ta* en (2d) y el sustantivo en *-ía* en (3). En (2b) hay alomorfia de la base: la variante no restringida es la de tema en dental, que así figura en todas las formaciones de las series, salvo en el nombre en *-ma,* donde la dental se pierde como segmento final de tema coincidente con final de palabra. Las divergencias en el esquema de derivación afectan a las series (1) y (2c). En (1) sólo aparece el adjetivo en *-ic-o/a-* como posible base de derivación pero, como acabamos de ver, en griego *-ik-ó/é:-* nunca constituye la base del verbo en *-ídz-e/o-;* por el contrario, *-ik-ó/é:-,* como sufijo también formador de adjetivos postverbales, puede tomar como base el verbo en *-ídz-e/o-,* cf. *pleonádzein → pleonastikós, enthusiádzein → enthusiastikós.* En (2c) figura como posible base de derivación el sustantivo en *-sis,* que tampoco en griego constituye la base de un verbo en *-ídz-e/o-.* En las series (1), (2c) y (3) lo que realmente hay es la

sustitución de los sufijos *-ic-o/a-, -sis* e *-ía* por el sufijo verbalizador *-iz-a-*[60]. Tal sustitución se describe más adecuadamente si se interpreta como proceso de alomorfia que como tipo especial de proceso morfológico: el proceso de adición de *-iz-a-* conlleva la posterior regla de truncamiento consistente en elidir el afijo final de la base de derivación[61]. De todos modos, la serie (2c) presenta ciertas irregularidades. En primer lugar, el adjetivo en *-ic-o/a-* se presenta bajo la variante *-tic-o/a-,* con una dental que no figura en el sustantivo en *-sis* y que bien puede interpretarse como integrante del afijo, en cuyo caso habría alomorfia sufijal *(-ic-o/a- ~ -tic-o/a-),* bien como constituyente de la base, en cuyo caso habría alomorfia de la base (tipo *análi- ~ analít-*)[62]. Parece más adecuado hablar de alomorfia de la base, alternancia «ausencia/presencia» de dental, en consonancia con la que aparece en la serie (2b), y preservar *-ic-o/a-* como único alomorfo. La otra irregularidad afecta al modo de adjunción de *-iz-a-:* normalmente mantiene la dental presente en el adjetivo en *-ic-o/a-* con la posterior elisión de este afijo (salvo en *critiquizar*), pero en algunos casos tal dental no está presente; se trata de préstamos del francés tipo *analizar, catalizar,* etc., que cabría reinterpretar excepcionalmente como formados sobre la base en *-sis* con la posterior elisión de dicho afijo[63].

Fuera del ámbito de temas griegos, *-iz-a-* expande su campo de derivación sobre bases derivadas, especialmente sobre determinada subclase de adjetivos postnominales: los adjetivos de relación o clasificadores. En concreto, selecciona de modo exclusivo adjetivos postverbales en *-ble* (cf. *contabilizar, estabilizar, sensibilizar,* etc.) e *-il* (cf. *movilizar, volatilizar,* etc.), adjetivos postnominales en *-aic-o/a-* (cf. *hebraizar, judaizar*) y *-al* (*~ -ar ~ -íl*)[64] (cf. *actualizar, centralizar, familiarizar, secularizar, civilizar,* etc.); selecciona de modo preferente adjetivos postnominales en *-ic-o/a-* (cf. *acuatizar, fanatizar, hermetizar, sovietizar,* etc.)[65] y *-(á/í)n-o/a-* (cf. *castellanizar, romanizar, divinizar, latinizar, eternizar, modernizar,* etc.). En el ap. (3) se ha comprobado que la derivación verbal en español funciona de modo muy restringido sobre bases derivadas, salvo sobre los adjetivos postnominales, concretamente los adjetivos de relación. Pues bien, es precisamente sobre esta subclase de bases donde, de modo exclusivo o preferente, *-iz-a-* se expande sin limitaciones dando lugar, por tanto, a series abiertas. Donde se expande en mucho menor grado *-iz-a-* es sobre bases simples, sustantivos o adjeti-

vos (cf. *carbonizar, suavizar*), ámbito ya dominado en parte por *-ec-e-*, especialmente sobre bases adjetivas, y mayoritariamente por la vocal del tema *-a-*, categoría siempre productiva a lo largo de la historia de la lengua, frente a la productividad reciente de *-iz-a-*. El ámbito de desarrollo específico o marcado de *-iz-a-*, tanto sobre temas griegos como sobre temas nativos, hace de él un sufijo que tiende a estar en distribución complementaria con otros sufijos, especialmente con *-a-* y *-ec-e-;* de ahí que, como *-ific-a-* (de escasa productividad), comparta pocas bases con los demás sufijos verbalizadores.

Decíamos al principio del apartado que los verbos en *-iz-a-* tienden a expresar causatividad. En efecto, se trata de una tendencia marcada pero no de una regla, pues una observación más detenida permite comprobar bastantes desviaciones respecto a la situación prototípica de *-iz-a-* como exponente de la causatividad, especialmente en la derivación de sustantivos. Conviene observar separadamente los derivados de sustantivos y los derivados de adjetivos.

Por lo que respecta a los verbos postnominales, se puede comprobar que hay un elevado número de verbos en *-iz-a-* que no son causativos. La lectura «causativa/no causativa» del verbo guarda estrecha relación con el tipo semántico del sustantivo que se toma como base de derivación. En líneas generales, el sustantivo base es: (a) un sustantivo que denota un estado o una cualidad susceptible de ser reinterpretada como estado, (b) un sustantivo que denota un acto efectuado, con la variante «acto típico o habitual», (c) un nombre de agente, con la variante «agente típico o habitual», y (d) un sustantivo no marcado con propiedades que resulten pertinentes para la lectura de *-iz-a-*, cf.

a. agonía agonizar, alcohol alcoholizar, anarquía anarquizar, antipatía antipatizar, aroma aromatizar, terror aterrorizar(se), carácter caracterizar, caramelo caramelizar, carbón carbonizar(se), clima climatizar, cloroformo cloroformizar, cólera encolerizar(se), consonante consonantizar(se), cristal cristalizar(se), escándalo escandalizar(se), escrúpulo escrupulizar, fervor enfervorizar(se), frenesí frenetizar(se), higiene higienizar, hipnosis hipnotizar(se), horror horrorizar(se), jerarquía jerarquizar, magneto (magnetismo) magnetizar, mártir/io martirizar(se), melancolía melancolizar(se), metátesis metatizar, meteoro meteorizar(se), narcosis narcotizar(se), olor olorizar, parálisis paralizar(se), polvo pulverizar(se), rubor ruborizar(se), simpatía simpatizar, sincronía sincronizar, sintonía sintonizar, sistema sistematizar, temor atemorizar(se), tiempo temporizar, trauma traumatizar, valor valorizar, vapor vaporizar(se), vigor vigorizar(se)[66].
b. alegoría alegorizar, análisis analizar, anatema anatematizar, apología apologizar, axioma axiomatizar, caricatura caricaturizar, catequesis catequizar, compendio compendizar, diálisis dializar, diálogo dialogizar, dogma dogmatizar, esquema esquematizar, fábula fabulizar, gárgara gargarizar, hipérbole hiperbolizar, madrigal madrigalizar, melindre melindrizar, metáfora metaforizar, método metodizar, monopolio monopolizar, parábola parabolizar, polémica polemizar, quimera quimerizar, símbolo simbolizar, soneto sonetizar, teoría teorizar.
c. anatema anatematizar, aristócrata aristocratizar, autor autorizar, bufón bufonizar, demócrata democratizar, déspota despotizar, pagano paganizar, poeta poetizar, profeta profetizar, protagonista protagonizar, teólogo teologizar.
d. ángel angelizar, canal canalizar, capital capitalizar, cítara citarizar, computadora computadorizar, hospital hospitalizar...

Se podrá comprobar que sólo los verbos en *-iz-a-* del grupo (a) tienen una lectura causativa y no todos. En los derivados en *-iz-a-* de los demás grupos apenas hay verbos causativos. Son simplemente verbos intransitivos o transitivos según que la base se incorpore al verbo en *-iz-a-* como argumento efectua(n)do o cognado, o como afecta(n)do o resulta(n)do, pero no causando porque no presupone un causante. Son verbos intransitivos con objeto efectua(n)do: *alegorizar, bufonizar (= bufonear), citarizar, dialogizar (= dialogar), fabulizar (= fabular), gargarizar (= gargarear), hiperbolizar, madrigalizar, melindrizar (= melindrear), metaforizar, poetizar, polemizar, quimerizar, sonetizar, temporizar, teorizar, teologizar.* Son verbos transitivos con argumento resultando o afectando: *analizar, apologizar, axiomatizar, caricaturizar (= caricaturar), catequizar, compendizar (= compendiar), computadorizar, coronizar (= coronar), despotizar, dializar, dialogizar (= dialogar), dogmatizar, esquematizar, garantizar, hospitalizar, jerarquizar, metodizar, monopolizar, parabolizar, parangonizar (= parangonar), protocolizar,* etc.[67].

Los verbos en *-iz-a-* derivados de adjetivos sí que expresan regularmente causatividad; cf. *actualizar, agilizar, amenizar, comercializar, diafanizar, divinizar,* etc., todos parafraseables por «hacer (más) A». Sin embargo, no siempre el verbo en *-iz-a-* permite descomponer la situacion global causativa en la situación

parcial resultativa sin que presuponga una causa. Veamos lo que ocurre con otros verbos, simples o derivados, para poder detectar mejor la deficiencia indicada en los verbos en *-iz-a-* derivados de adjetivos; cf.

Juan aburre al niño
El niño se aburre (con Juan)
El frío agrieta las manos
Las manos se agrietan (con el frío)
La muchacha enrojeció al chico
El chico se enrojeció (con la muchacha)

Utilizando los símbolos usuales en tipología sintáctica (S=único argumento de un verbo intransitivo; A y O=argumentos 1.° y 2.° de un verbo transitivo) se ve que el sujeto (S) del verbo intransitivo se corresponde con el objeto (O) del verbo transitivo, es decir, S=O. Vista la derivación en la dirección causativa, verbo intransitivo→verbo transitivo[68], el argumento interno sujeto (S) de la oración intransitiva se convierte en argumento causando de la oración transitiva y se codifica como objeto directo (O). Y es la alternancia «ausencia/presencia» de la forma pronominal átona concordada la que permite leer respectivamente la situación causativa global y la situación resultativa parcial (no necesariamente causa(n)da). Dicho de otro modo, el verbo en construcción pronominal reduce (o puede reducir por no presuponerla o implicarla) una valencia, el argumento causativo o causante, y lee el proceso bajo una modalidad de voz: «voz media interna» (vid. *infra,* ap. 3.5.).

Si ahora volvemos a los verbos en *-iz-a-* derivados de adjetivos, se ve que bastantes de ellos permiten la lectura parcial resultativa en voz media desde la misma perspectiva, la del término O (S=O); cf.

Ella exteriorizó su alegría
Su alegría se exteriorizó
Tantas intervenciones eternizaron la discusión
La discusión se eternizó (con tantas intervenciones)
La familiarizó con la lectura
Ella se familiarizó (con la lectura)

Pero hay otros verbos que, desde la misma perspectiva, permiten leer tanto la situación global causativa bajo la modalidad pasiva (la denominada «pasiva refleja») como la situación parcial resultativa; cf.

El comando inutilizó las instalaciones
El agua inutilizó las instalaciones
Las instalaciones se inutilizaron por el comando
Las instalaciones se inutilizaron con el agua
El tiempo idealiza las cosas
El idealiza las cosas
El idealiza las cosas con el recuerdo
Las cosas se idealizan con el tiempo
Las cosas se idealizan por él, por parte de él
Las cosas se idealizan por parte de él con el recuerdo

Por último, hay verbos que, aun leyendo el proceso desde esa misma perspectiva [la del término O (S=O)], siguen plasmando la situación causativa global bajo la modalidad pasiva sin necesidad de que esté expresado el agente por estar implicado o presupuesto; cf.

El cliente parcializó los pagos
Los pagos se parcializaron (por parte del cliente)
El administrador actualizó los resultados
Los resultados se actualizaron (por parte del administrador)
El presentador amenizó la reunión
Las intervenciones amenizaron la reunión
El presentador amenizó la reunión con sus intervenciones
La reunión se amenizó por parte del presentador
La reunión se amenizó con las intervenciones
La reunión se amenizó por parte del presentador con sus intervenciones

Tanto estos casos como los anteriores están en estrecha relación con el rasgo [+−animado] del término A, primer argumento de la situación causativa y todo parece indicar que cuando la oración intransitiva (S=O) presupone sólo lectura pasiva, el verbo supuestamente causativo no es tal porque son otras las funciones semánticas que intervienen como argumentos: agente y paciente[69]. La lectura pasiva tiene un paciente como sujeto y todo paciente, por definición, presupone un agente, no un causante.

Para terminar ya, es de observar en este sentido que, así como las formas participiales del verbo en *-iz-a-* permiten la lectura pasiva como participios y la estativa como adjetivos participiales (cf. *Los resultados fueron/están actualizados*), los adjetivos base de derivación apenas permiten la combinación con *estar* y, de admitirla, la comparten siempre con *ser;* cf. *alguien/algo está *actual, *adverbial, *africano, *americano, *individual,*

etcétera, frente a *alguien/algo es/está ágil, ameno, diáfano, estable, familiar, formal, hermético, hostil, humano, independiente, inmune, mediato, móvil, patente, potable, regular, ridículo, sensible, teatral, tranquilo, visible, vulgar.* La razón de la no combinabilidad de tales adjetivos base con *estar,* salvo en los pocos casos en que alterna también con *ser,* radica en que son en su mayoría adjetivos postnominales de relación que, como tales, no denotan cualidades o estados (susceptibles de devenir o convertirse en otras cualidades o estados), sino clasificadores[70]. Pero lo peculiar de la derivación en *-iz-a-* es que los toma, o parece tomarlos, como clasificadores en cuanto bases y deriva de ellos un educto que viene a ser el resultado de un proceso causativo. En buena lógica, para estar disponibles como bases de derivación (y sólo para esta ocasión) de *-iz-a-,* tales adjetivos deberían ser recategorizables como calificativos, que es lo que sucede precisamente con los nombres denominativos gentilicios que, para ser verbalizados con *-iz-a-* (y sólo para esa ocasión: ser bases de derivación verbal), dejan de ser adjetivos de relación y se reinterpretan previamente como calificativos, más exactamente como adjetivos caracterizadores de un tipo o manera habitual de ser o de comportarse. Es precisamente en esta subclase de verbos en *-iz-a-* donde más claramente la situación global causativa puede reducirse a una situación interna resultativa mediante la alternancia «ausencia/presencia» de la forma pronominal concordada (cf. *africanizar(se)* «dar/tomar carácter africano», *americanizar(se)* «dar/tomar carácter americano», *helenizar(se)* «introducir/adoptar las costumbres, cultura y arte griegas», *germanizar(se)* «hacer tomar/tomar el carácter germánico o inclinación a las costumbres germánicas», etc.)

Posiblemente ese salto de adjetivos clasificadores a estados resultativos impida en algunos casos la posibilidad de descomponer la situación causativa global en proceso interno resultativo o tal vez suceda que algunos de los verbos supuestamente causativos no sean tales y que, por tanto, el resultado de tales verbos no sea un resultado causado o provocado sino simplemente efectuado, esto es, que dicho resultado implique un argumento agentivo y no causativo. Los ejemplos de lectura pasiva arriba indicados y otros que podrían añadirse parecen apoyar esta posible interpretación. Un estudio más detenido lo mismo podría confirmar que descartar tal hipótesis o dejarla tal como queda aquí plasmada, pues tampoco los hechos se manifiestan de una manera medianamente estable o regular. Si nocionalmente cabe situar en extremos opuestos la voz pasiva (término afectado por una acción realizada por un agente externo) y la voz media (término afectado por un proceso con la adicion opcional, no obligatoria, de un causante), hay también una zona intermedia sin fronteras que se manifiesta a modo de sincretismo o de manera ambigua. De ahí que, frente a verbos (simples o derivados) claramente transitivos y verbos claramente causativos, haya también verbos que participan positivamente de las dos propiedades, causatividad y transitividad, permitiendo ambas lecturas: la pasiva y la media.

3.4. *El sufijo* -ific-a-

El sufijo *-ific-a-,* como *-iz-a-,* tiende a verbalizar bases para expresar una acción causativa (cf. *lúbrico,a lubrificar* «hacer lúbrico algo», *sal salificar* «convertir en sal una sustancia»). Pero, a diferencia de *-iz-a-,* de productividad reciente pero en continua progresión, *-ific-a-* fue y es un sufijo de escasa productividad y restringida fundamentalmente al ámbito del léxico técnico-científico, bastante ajeno al léxico común, pues se trata más de nomenclaturas con términos equivalentes en las distintas lenguas que de estructuraciones en campos léxicos[71]. Si uno observa los verbos en *-ific-a-* derivados de sustantivos, clase sobre la que el sufijo es relativamente más productivo, se puede comprobar que son en un gran porcentaje tecnicismos, muchos de los cuales toman como base de derivación una base latina de palabra no existente en español (cf. lat. *ace:-tum* (o *acético,a,* derivado del lat. *ace:tum*) *acetificar* (frente a *acedo,a acedar*), lat. *calx, -cis* (o esp. *calcio ~ cálcico, a*) *calcificar*[72], lat. *ca:seus, -i* (esp. *queso*) *caseificar, estrato estratificar, gas gasificar* (frente a *gasear*), lat. *lapis, -idis lapidificar* (frente a *lápida lapidar*) lat. *lignum, -i* (esp. *leño*) *lignificar,* lat. *os, ossis osificar* (frente a *hueso deshuesar*), lat. *petra, -ae petrificar* (frente a *piedra empedrar, apedrear*), *quilo quilificar, quimo quimificar, resina resinificar* (frente a *resinar*), *sal salificar* (frente a *salar*), lat. *sanguis, -inis sanguificar* (frente a *sangre sangrar*), lat. *sapo:, sapo:nis saponificar* (frente a *jabón (en)jabonar*), lat. *tu:s, tu:ris turificar,* lat. *uitrum, -i* (esp. *vidrio,* de *uitreum*) *vitrificar*). Es verdad que algunas de las creaciones en *-ific-a-* se han incorporado al léxico

común, pero han nacido como tecnicismos; es el caso de verbos como *cosificar, dosificar, escenificar, metrificar, prosificar, ramificar, tonificar (~entonar),* etc. Los dobletes verbales ejemplificados al lado del verbo en *-ific-a-* muestran con claridad la distinta zona del léxico a la que se adscriben unos y otros.

Los verbos en *-ific-a-* derivados de adjetivos, que constituyen un porcentaje mucho menor[73], están relativamente más integrados en el léxico común o estándar (cf. *auténtico,a autentificar (=autenticar), cuántico,a cuantificar, denso,a densificar (~densar, adensar, condensar), fluido,a fluidificar, idéntico,a identificar, lento,a lentificar (~lentecer), lúbrico,a lubrificar (=lubricar), recto,a rectificar, ruso,a rusificar, simple simplificar).* Son menos los que surgen como tecnicismos, algunos de los cuales acaban por incorporarse al léxico estándar: *ácido,a acidificar (~acedar), eléctrico,a electrificar (~electrizar), raro,a rarificar (~enrarecer, rarear),* lat. *ratus,a,um (re:ri) ratificar,* lat. *ruber,bra,brum rubificar (~rubio,a enrubiar(se)), sólido,a solidificar (~consolidar)*[74]. Las bases aquí compartidas por *-ific-a-* con otros afijos verbalizadores no suponen ninguna oposición sistemática, pues o bien coinciden en el significado (cf. *lubricar* y *lubrificar*) o bien soportan diferencias de significado de naturaleza léxica, que es el caso más frecuente.

Resulta hasta cierto punto paradójico que, frente a la escasa productividad de *-ific-a-* en español, restringida además básicamente al léxico técnico-científico, sea relativamente alto el número de formaciones de creación latina incorporadas al español actual[75]. Hay que adelantar que tampoco en latín es un proceso morfológicamente productivo porque en esta lengua, originariamente y durante bastante tiempo, se trata de un proceso de composición, no de afijación y, como es sabido, el latín, al igual que las lenguas románicas y las demás lenguas de la familia indoeuropea, restringe la composición a la composición nominal. Dentro de la composición nominal, el latín desarrolla preferentemente compuestos sintéticos o compuestos cuyo segundo miembro es un nombre postverbal. Pues bien, uno de estos segundos miembros puede tener como base la raíz verbal de *facere* para formar: (a) nombres de agente (cf. *aedifex, -ficis, aurifex,.artifex, carnifex, pontifex,* etc.), (b) nombres de acción (cf. *aedificium, artificium, pontificium, sacrificium,* etc.) y (c) adjetivos agentivos (cf. *damnificus, a,um, deificus, hono:rificus, mellificus,* etc.), lo que da lugar a series binarias, ternarias, etc., de composición

con un segundo miembro común[76]. Es precisamente en el contexto de estas series donde por analogía puede aparecer ocasionalmente la composición verbal en *-fic-a:-* (cf. *damnificus damnifica:re, deificus deifica:re, carnifex carnificus carnifica:re, aedifex aedificium aedifica:re,* etc.). Durante gran parte del período latino *-fic-, -fic-o/a-* y *-fic-a:-* continúan siendo segundos miembros de temas compuestos; sólo muy tarde, alrededor del siglo VII, *-fic-o/a-* y *-fic-a:-* adquieren entidad sufijal, lo que conlleva que la *-i-* vocal de enlace o interfijo del compuesto se incorpore al afijo: *-ific-o/a-, -ific-a:-*[77].

¿A qué se debe, pues, que los verbos latinos en *-fic-a:-* se mantengan en un porcentaje bastante alto en el español de hoy y que, sin embargo, sean pocos los verbos en *-ific-a-* de creación hispánica? En primer lugar, casi todos los verbos latinos existentes hoy en español son cultismos, la mayoría incorporados a partir del siglo XV. En segundo lugar, para el sentimiento lingüístico del hablante de español, *-ific-a-* es un sufijo, no ya un signo autónomo y, por tanto, el verbo en *-ific-a-* tiene que remitir al nombre base de derivación, anteriormente primer miembro de un compuesto sintético. Es de observar en este sentido que dicho nombre base bien puede continuar bajo la variante popular (cf. *daño damnificar, dios deificar, ledo,a letificar, mondo,a mundificar,* etc.), bien puede estar ausente y, por tanto, quedar aislado el verbo en *-ific-a-* respecto de la base reinterpretada ahora como base de derivación (cf. lat. *aedis,-is aedifica:re,* esp. *-edificar,* lat. *testis,-is testifica:re,* esp. *-testificar,* lat. *mi:rus,a,um mi:rifica:re,* esp. *-mirificar,* etc.). Puede ocurrir también que, aun habiendo relación formal entre la base y el verbo en *-ific-a-,* haya disociación en el significado (cf. *escaro escarificar, muerte mortificar,* frente a *morir, par parificar,* frente a *(a)parear, sacro,a sacrificar,* etc.). Por último, uno de los miembros de la serie puede tener un uso restringido (cf. los tecnicismos *carnificarse* de *carne,* frente a *encarnar, encarnecer, solidificar* de *sólido,a* frente a *consolidar)* o haber caído en desuso (cf. *honorificar* de *honor* frente a *honrar, mirificar,* o *vero,a* base de *verificar,* frente a *verdadero,a,* etc.).

Los hechos apuntados: disociación formal y/o semántica entre nombre base y verbo derivado, inexistencia del nombre base de derivación, uso restringido de algunos verbos frente al no restringido de la palabra base y caída en desuso de uno o ambos de los miembros de la serie permiten comprobar que la situación

paradójica antes indicada no es tal. Pero, en mi opinión, hay aún otro factor más poderoso que contribuye a justificar la aparente anomalía mencionada (el número relativamente alto de formaciones latinas en *-(i)fic-a:-* existentes en español en contraste con la escasa rentabilidad de *-ific-a-* a lo largo de la historia del español). Es el siguiente: las series binarias, ternarias y, a veces, cuaternarias en que se encuadra el verbo latino en *-(i)fic-a:-* y que, en parte, se mantienen hoy en español, especialmente la serie binaria «verbo en *-ific-a-*/ adjetivo en *-ífic-o/a-*» (cf. *deificar deífico, a, melificar melífico, a, pacificar pacífico, a, especificar específico, a, letificar letífico, a, magnificar magnífico, a, mirificar mirífico, a,* etc.). En español el verbo en *-ific-a-* se encuentra mucho más asociado en esta serie con el adjetivo en *-ífic-o/a-* que en la serie defectiva o disforme que comparte con la palabra base. Esta nueva conformación de la serie, donde el verbo en *-ific-a-* y el adjetivo en *-ífic-o/a-* están más trabados o son más interdependientes que dependientes del nombre base común, puede explicar el relativo grado de mantenimiento en español de los verbos latinos en *-(i)fic-a:-* y podría explicar también, al menos en parte, la escasa productividad de *-ific-a-* y la nula o casi nula de *-ífic-o/a-:* la relación formal «verbo en *-ific-a-*, adjetivo en *-ífic-o/a-*», sea en la dirección verbo → adjetivo o en la inversa, no es mediante afijación, sino mediante sustracción o adición de la vocal del tema.

Indicábamos al principio que *-ific-a-*, lo mismo que *-iz-a-*, tiende a estar caracterizado como sufijo formador de verbos causativos, lo que no quiere decir que todos los verbos sean causativos. Si a propósito de *-iz-a-* podíamos comprobar que determinados grupos semánticos de verbos no son causativos, con *-ific-a-* cabe esperar otro tanto y más, puesto que se trata de un sufijo que nunca se ha integrado de lleno en el subsistema de la derivación verbal en contraste u oposición con los demás sufijos verbalizadores. En efecto, hay verbos intransitivos (cf. *nidificar* «hacer nidos las aves», *melificar, metrificar, significar,* etc.), verbos transitivos (cf. *clasificar* «ordenar o disponer por clases», *dosificar, ejemplificar, especificar, gratificar, planificar,* etc.) y, claro está, verbos causativos; pero, como ocurre con *-iz-a-*, hay verbos causativos en *-ific-a-* que, mediante la construcción pronominal, permiten reducir la situación global causativa en la situación parcial resultativa donde no se presupone un agente (tipo *diversificar(se)* «hacer/se diversa una cosa», *petrificar(se)* «convertir/se

en piedra una cosa») y otros que no permiten tal reducción (tipo *damnificar* «causar daño», *salificar* «convertir en sal una sustancia»). Entran en el primer grupo: *acetificar(se), calcificar(se), corporificar(se), densificar(se), diversificar(se), dulcificar(se), intensificar(se), momificar(se), mundificar(se), rusificar(se), solidificar(se), vitrificar(se),* etc.; entran en el segundo grupo: *amplificar,* frente a *ampliar(se), clarificar,* frente a *aclarar(se), damnificar,* frente a *dañar(se), deificar,* frente a *endiosar(se), escenificar, magnificar, polvificar,* frente a *pulverizar(se), prosificar, resinificar, salificar,* frente a *salar(se), sanguificar,* frente a *sangrar,* etc.

3.5. *El sufijo* -ec-e-

La productividad de *-ec-e-* se manifiesta con bastante fuerza en las primeras etapas de la lengua, pero va disminuyendo paulatinamente hasta llegar a ser hoy casi nula. Desarrolla, como en latín, verbos deverbativos y denominativos pero con desigual intensidad y amplitud temporal[78]. Los verbos deverbativos constituyen un pequeño número, casi siempre sobre verbos de tema en *-i-;* también es menor su distribución temporal: abarcan sobre todo los primeros siglos y no sobrepasan el período clásico. Sin embargo, alcanzan gran extensión de uso y acaban por sustituir a los verbos base en *-i-: abastecer, acontecer, agradecer, embravecer, fallecer, fenecer, padecer* y *perecer* han reemplazado a *bastir, contir, gradir, embravir, fallir, fenir ~ finir, padir* y *perir,* respectivamente.

La derivación en *-ec-e-* sobre bases nominales es bastante más productiva y en una dimensión temporal más amplia. Creaciones en *-ec-e-* aparecen con bastante regularidad hasta aproximadamente el siglo XVII; a partir de entonces las creaciones son esporádicas. Dentro de la clase nombre, selecciona más bases adjetivas que sustantivas, con la particularidad de que tanto unas como otras designan estados o situaciones susceptibles de ser logrados mediante un proceso previo, en este caso el expresado por el verbo en *-ec-e-* (cf. *blando, a emblandecer* «poner blanda una cosa», *triste entristecer* «causar tristeza», *modorra amodorrecer* «causar modorra», *sombra ensombrecer* «cubrir de sombras», etc.)[79].

Como queda indicado, *-ec-e-* puede operar sólo en la derivación (cf. *favor favorecer, oscuro, a oscurecer),* pero lo hace preferentemente en circunfijación con *en-* (cf. *barba embarbecer, bello, a embellecer*) y muy poco con *a-* (cf. *noche anochecer,*

poco,a apoquecer)[80]. El prefijo *en-* es también muy productivo en la derivación homogénea de verbos ya derivados en *-ec-e-* sin que altere el significado del verbo base (cf. *tallo tallecer = entallecer, mudo,a mudecer=enmudecer*), lo que lleva en muchos casos a que el verbo prefijado acabe por sustituir al no prefijado[81].

Por lo que respecta al significado de los verbos en *-ec-e-*, hay que afirmar que, como los verbos en *-a-*, carecen de un significado uniforme, pero no tan indeterminado o impredecible como en el caso de *-a-*. Lo realmente llamativo es que el sufijo latino *-sc-e/o-*, del que es continuador el español *-ec-e-* (concretamente de la variante latina *-e:sc-e/o-*), sí que mantiene durante bastante tiempo en dicha lengua un significado definido o diferenciado en oposición a otros verbos con los que comparte la misma base. No estará de más, pues, describir brevemente la situación latina para ver lo que ha sucedido con este sufijo, bien en el propio latín, bien ya en español. En latín los verbos de tema en *-e:-* (simples o derivados) expresan de modo casi sistemático un estado o situación. Sobre tales verbos deriva con regularidad un verbo en *-sc-e/o-* de aspecto ingresivo (o incoativo) para expresar la entrada en ese estado o situación y, también con bastante regularidad, otro verbo de tema en *-a:-* (sobre el adjetivo en *-id-* y/o sustantivo en *-or* correspondientes al verbo de tema en *-e:-*) para indicar la causatividad de tal estado o situación. Por otro lado, *-sc-e/o-* se expande fuera del ámbito de los verbos de tema en *-e:-* (categoría que apenas es productiva desde la latinidad arcaica) para derivar verbos denominativos, especialmente de bases adjetivas, con la copresencia no ya tan constante de un verbo de tema en *-a:-* causativo. Se logran así en esta lengua durante bastante tiempo series de derivación binarias y ternarias en las que interviene como elemento constante el verbo en *-sc-e/o-*, manteniendo como diferente u opositivo su significado aspectual «ingresivo» frente al «estativo» del verbo en *-e:-* y al «causativo» del verbo en *-a:-*[82]; cf.

	care:re	care:scere	
	dole:re	dole:scere	
	time:re	time:scere	
	cale:re	cale:scere	calida:re (calidus)
	fri:ge:re	fri:ge:scere	fri:gora:re, fri:gida:re (fri:gor, fri:gidus)
dulcis	dulce:re	dulce:scere	dulca:re,dulcifica:re, (e)dulco:ra:re (dulcor)
du:rus	du:re:re	du:re:scere	du:ra:re
niger	nigre:re	nigre:scere	nigra:re, nigrifica:re
ama:rus		ama:re:scere	ama:ra:re, ama:rica:re, ama:rifica:re
sa:nus		sa:ne.scere	sa:na:re

Glosando al español un ejemplo de la serie ternaria, tenemos *cale:re* «estar caliente», *cale:scere* «entrar en el estado de calor, calentarse», *calida:re* «hacer que se caliente, calentar». Si se observa la estructura argumental de los verbos de las series y se acude de nuevo a los símbolos S, A y O (S = único argumento de una oración intransitiva; A y O = argumentos 1.° y 2.° de una oración transitiva), se puede comprobar que el verbo en *-sc-e/o-* no aumenta el número de valencias respecto a la base de derivación, sea verbal o nominal, pero sí la naturaleza del argumento, que en el verbo de tema en *-e:-* o en el adjetivo es un argumento esivo o estativo mientras que en el verbo en *-sc-e/o-* es un experimentador. La diferencia obedece a la oposición aspectual «situación estática/situacion dinámica». Pero, además, el verbo en *-sc-e/o-* tiene dos propiedades distintivas: la aspectual, ya indicada, y la diatética. Aspectualmente, *-sc-e/o-* contempla el comienzo o punto inicial del proceso: se parte de un estado previo, no especificado, y se opera u ocurre un cambio de estado que, visto prospectivamente, puede continuar en su devenir [cf. *calentarse, ir calentándose* (visión prospectiva), *seguir calentándose* (visión continuativa), *acabar de calentarse* (visión conclusiva)]; pero este mismo cambio de estado, visto retrospectivamente, concretamente desde el punto inicial del proceso que constituye el límite entre un estado previo no determinado y el cambio de estado o nuevo estado, el proceso expresado en *-sc-e/o-* puede considerarse perfectivo o télico, pues el estado anterior ha cesado o culminado. En cuanto a la diátesis, el verbo en *-sc-e/o-* expresa una determinada modalidad de voz, voz «media interna», lo que implica que el experimentador es un argumento interno, no externo, que se encuentra afectado por un proceso sin que se presuponga que tal proceso esté realizado por un agente externo, en cuyo caso el argumento en función de sujeto ya no sería experimentador sino paciente[83]. Lo anterior quiere decir que el verbo en *-sc-e/o-* tiene un doble valor: «incoatividad» y «voz media interna». El verbo causativo correspondiente a *-sc-e/o-* supone la adición de una valencia a la estructura argumental de éste: el argumento causativo que, al pasar sintácticamente a sujeto (S), conlleva la codificación del experimentador como complemento directo (O): *cale:scere* (S = O), *calida:re* (A O).

La situación descrita se mantiene durante bastante tiempo pero en la variedad culta del latín, no en la popular. En este nivel se van fraguando confluencias en el contenido con los otros deri-

vados de la serie y, por tanto, va dejando de mantener con la regularidad anterior la noción «entrada en un estado». La razón parece estar en que, en determinados contextos, el verbo en *-sc-e/o-* ya no expresa conjuntamente las dos notas de significación «incoatividad» y «voz media» y, consiguientemente, pasa a interferir con las dos nociones limítrofes: «estado» y «causatividad». Así, por ejemplo, *flore:scere* en algunos contextos significa no «echar flor», sino «estar en flor», igual que *flore:re; molle:scere,* en vez de significar sólo «ablandarse», puede significar también en algunos contextos «ablandar», igual que *mollifica:re,* etc.

Si retomamos la situación de *-ec-e-* en español, lo que se comprueba es la culminación de la situación apuntada en la variedad latina popular. Se puede afirmar que las series de derivación desarrolladas en el latín literario quedan reducidas normalmente en español a una única formación, ya sea continuación latina o creación romance. Bien es verdad que a veces confluyen dos o más verbos, pero en este caso raramente mantienen la distinción que tenían en latín pues, o bien expresan significados léxicos distintos (cf. *aburrir* y *aborrecer*), o bien soportan el mismo significado y difieren en el uso: en la frecuencia de uso (cf. *endurecer* y *endurar*) o en el nivel social de uso (cf. *florear* y *florecer*).

El español, a diferencia del latín, no recurre a la derivación verbal para diferenciar con verbos distintos las nociones «estado», «incoatividad con voz media» y «causatividad de ese estado». La situación, en líneas generales, pasa a ser como sigue: el estado o la situación se expresan con *estar* + adjetivo base (cf. lat. *fri:ge:re* = «estar frío») y dota al verbo de que dispone de las otras dos nociones, incoatividad con voz media y causatividad, mediante la diferencia formal consistente en la alternancia «presencia/ausencia» de la forma pronominal átona concordada (cf. *acedar* «poner aceda o agria una cosa»/*acedarse* «entrar en el estado de acidez», *calentar* «hacer subir la temperatura»/*calentarse* «subir la temperatura», *endurecer* «poner dura una cosa»/*endurecerse* «volverse dura una cosa», *adormecer* «dar o causar sueño»/*adormecerse* «empezar a dormirse», etc.).

A veces el verbo, sin la forma pronominal concordada, puede indicar también la incoatividad conviviendo así ambos usos, el pronominal y el no pronominal, para la expresión de la incoatividad (cf. *enfriar* «poner fría una cosa» y «adquirir una cosa el estado de frialdad»/*enfriarse* «adquirir una cosa el estado de frialdad», *empobrecer* «hacer que uno quede en la pobreza» y «venir a estado de pobreza algo o alguien» *(= empobrecerse).* Incluso hay casos, no muy frecuentes, en que el verbo sin forma pronominal concordada puede indicar ambas nociones: la causativa y la incoativa (cf. *sanar* «restituir a uno la salud» y «recobrar uno la salud», *ensordecer* «causar sordera» y «contraer sordera, quedar sordo», etc.).

El verbo en *-ec-e-* está posibilitado para la expresión de incoatividad y causatividad mediante la alternancia «presencia/ausencia» de construcción pronominal tanto en las formaciones que continúan del latín como en las de creación romance. A los casos arriba mencionados se pueden añadir: *embrutecer(se), encrudecer(se), endurecer(se), engravecer(se), entumecer(se), podrecer(se), rejuvenecer(se),* etc. Pero pueden también permanecer reteniendo una sola nota, etimológica (cf. los incoativos *encanecer, (re)verdecer, anochecer,* etc.) o no (cf. los verbos estativos *carecer, adolecer, resplandecer,* o los causativos *engrandecer, esclarecer, encandecer,* etc.). Por lo que respecta a las creaciones romances, se da la misma flexibilidad (cf. *emblandecer* «poner blanda una cosa»/*emblandecerse* «ponerse blanda», y así, *entristecer(se), embobecer(se), enmohecer(se), enriquecer(se), humedecer(se),* etc.). También aquí hay verbos que no necesitan recurrir a la forma pronominal concordada para expresar «incoatividad» (cf. *encarecer* «hacer que aumente el precio de una cosa» y «aumentar el precio de una cosa», *enloquecer* «hacer perder el juicio a uno» y «ponerse loco» *(= enloquecerse), envejecer,* etc.). Por último, también hay verbos que sólo retienen una nota: la incoatividad (cf. *amarillecer* «ponerse amarillo», *encloquecer* «ponerse clueca una gallina», *encarnecer* «tomar carnes, ponerse gordo», *embosquecer, entallecer, enrudecer, enruinecer,* etc.) o la causatividad (cf. *enlustrecer* «poner limpia y con brillo una cosa», *amodorrecer, ennoblecer,* etc.). La única diferencia observable en el significado de los verbos en *-ec-e-* de creación hispánica está en que ninguno o casi ninguno indica estado o situación (*vid. supra,* ap. 3.2, sobre el significado de *-e-a-*).

Dada la variabilidad de *-ec-e-* para la lectura del proceso como incoativo o como causativo, no es de extrañar que con él confluyan en cuanto al significado otros verbos derivados, especialmente verbos de tema en *-a-* formados sobre la misma base, bien en la expresión de incoatividad (cf. *encalvecer = encalvar,*

embarbecer = barbar, encabellecer = cabellar, etc.), bien en la expresión de incoatividad y causatividad (cf. *amarillecer = amarillear, (em/re)blandecer = ablandar, emblanquecer = blanquear, embobecer = (a/em)bobar, encloquecer = cloquear = enclocar,* etcétera).

Para concluir, se puede afirmar que *-ec-e-* no tiene como privativa la noción de incoatividad, pues, en primer lugar, otros sufijos pueden también expresarla y, en segundo lugar, la incoatividad convive en la mayoría de los verbos en *-ec-e-* con la causatividad, como también ocurre con los otros sufijos verbales, salvo con *-e-a-,* donde se da excepcionalmente.

4. La sufijación verbal homogénea

Los sufijos de la derivación homogénea, conocidos como «apreciativos», se caracterizan en principio por ser transversales y transparentes respecto a la clase léxica de la palabra base de derivación; esto es, pueden tomar como base cualquier clase léxica de palabras y la palabra derivada resultante sigue adscrita a la misma clase. En español, como en las demás lenguas románicas, tal caracterización de los sufijos apreciativos vale para la lengua como sistema de posibilidades, pero de hecho tales lenguas rentabilizan mucho más la sufijación homogénea en la derivación nominal que en la verbal. Ello no justifica, sin embargo, que metodológicamente se estudien por separado en la derivación nominal y en la derivación verbal. Veremos por qué.

Otra característica general de la derivación homogénea es la de no ser caracterizable o definible bajo una sola noción[84]. Se entrecruzan varias dimensiones, fundamentalmente dos: una en la dimensión representativa, que podemos denominar «número» o «cuantificación», y otra en la dimensión expresiva, la «valorativa». He aquí un cuadro en el que se plasman los sufijos de la derivación homogénea del español especificando la base y el educto de las tres clases léxicas de palabras (SS, AA, VV)[85]:

	SS	AA	VV	
Aumentativos				
-az-	+	+		azote azotazo, bueno buenazo
-on-	+	+		baile bailón, pícaro picarón
-ot-	+	+	+	culo culote, ancho anchote, bailar bailotear
Diminutivos				
-at-	+			ciervo cervato
-et-	+	+	+	gorro gorrete, redondo redondete, clavar clavetear
-it-	+	+	+	caballo caballito, tonto tontito, balar balitar
-ill-	+	+		papel papelillo, listo listillo
-uel-	+	+		criado criaduelo, loco locuelo
Despectivos				
-ac-	+			libro libraco
-ic-	+	+	+	ángel angelico, tierno tiernecico, llorar lloriquear
-uc-	+	+	+	casa casuca, feo feúco, besar besuquear
-ach-	+	+		hombre hombracho, rico ricacho
-ich-	+			bola boliche
-uch-	+	+		casa casucha, blando blanducho
-aj-	+		+	término terminajo, sobar sobajar
-ej-	+	+		asunto asuntejo, amarillo amarillejo
-ij-	+			lagarto lagartijo
-oj-	+			mata matojo
-uj-	+	+	+	grano granujo, blando blandujo, apretar apretujar
-all-	+			clérigo clerigalla
-ull-			+	mascar mascullar
-astr-	+	+		pollo pollastre, pillo pillastre
-ast-	+			liebre lebrasto
-arr-	+	+	+	búho buharro, pequeño pequeñarro, achuchar achucharrar
-arri-	+			bamba bambarria
-err-			+	chupar chuperretear
-orr-	+	+	+	aldea aldeorro, viejo viejorro, andar andorrear
-orri-	+			aldea aldeorrio
-urr-			+	cantar canturrear
-urri-			+	cantar canturriar
-uz-	+			gente gentuza
-anc-	+			potro potranco
-enc-		+		azul azulenco
-ang-	+	+		bulla bullanga, querido querindango
-eng-	+	+		abad abadengo, blando blandengue
-ing-	+			señorito señoritingo
-ong-	+			señoritongo
-ung-	+	+		zángano zangandungo, chato chatungo

No estará de más mostrar algunos ejemplos con las definiciones dadas en el diccionario para poder precisar mejor la naturaleza del significado de estos verbos[86]:

-ot-

bailar
bailotear «bailar mucho y en especial cuando se hace sin gracia ni formalidad» (DRAE)/«bailar sin formalidad» (DUE)
chismar «chismear»
chisme
chismear «traer y llevar chismes»
chismotear «traer y llevar chismes»
gemir
gimotear «gemir ridículamente sin bastante causa»
charlar
charlotear «charlar»
lavar
lavotear «lavar aprisa, mucho y mal» (DRAE)/«lavar a la ligera o moviéndose mucho y haciendo mucho ruido» (DUE)
parlar
parlotear «hablar mucho y sin sustancia» (DRAE)/«despectivo de hablar» (DRAE).
picar
picotear «golpear o herir las aves con el pico» (DRAE)/(1) «picar algo las aves», (2) «coger trocitos de algo para comerlos o ir tomando de cuando en cuando una cosa de comer en pequeña cantidad» (DUE)
pisar
pisotear «pisar repetidamente maltratando o ajando una cosa» (DRAE)/«pisar algo violenta y repetidamente» (DUE)
tirar
tirotear «repetir los tiros de fusil de una parte a otra...» (DRAE)/«disparar, tirar contra algo» (DUE)
beber
beborrotear «beber a menudo y en poca cantidad»
chispear «echar chispas» (DRAE)/«despedir chispas» (DUE)
chisporrotear «despedir chispas reiteradamente» (DRAE)/«chispear, despedir chispas» (DUE)

-et-

clavar
clavetear «clavar clavos desordenadamente o más de los necesarios en algún sitio» (DUE)
correr
corretear (1) «andar de calle en calle o de casa en casa» (2) «correr en varias direcciones dentro de limitado espacio y sin más fin que el de entretenerse»

chupar
chupetear «chupar poco y con frecuencia» (DRAE)/«chupar algo con insistencia» (DUE)
chuperretear «chupetear mucho»
golpear «dar repetidos golpes» (DRAE)
golpetear «golpear viva y continuamente» (DRAE)/«dar golpes poco violentos seguidos» (DUE)
sopar
sopear (=«sopar») (1) «hacer sopa» (2) «poner a uno hecho una sopa» (DRAE)/«ensopar; echar remojones de pan, por ejemplo, en la leche» (DUE)
sopetear «mover repetidas veces o con frecuencia el pan en el caldo de un guisado»
tocar
toquetear «tocar reiteradamente y sin tino ni orden» (DRAE)/«tocar una cosa reiteradamente y con pesadez» (DUE)
temblar
tembletear «temblequear»
traque
traquear «traquetear»
traquetear «hacer ruido, estruendo o estrépito» (DRAE)/«moverse reiteradamente una cosa produciendo ruido» (DUE)

-it-

balar
balitar «balar con frecuencia»
dormir
dormitar «estar medio dormido» (DRAE)/«dormir con sueño poco profundo que se interrumpe y reanuda con facilidad» (DUE)

-ic-

arar
aricar «arar muy superficialmente»
enamorarse
enamoricarse «prendarse de una persona levemente» (DRAE)/«enamorarse sin seriedad o empezar a enamorarse» (DUE)
gemir
gemiquear «gemir repetidamente»
llorar
lloriquear «llorar sin fuerza y sin bastante causa» (DRAE)/«llorar débilmente como sin ganas y con un lloro monótono» (DUE)

-uc-

besar
besucar «besuquear»
besuquear «besar repetidamente» (DRAE)/«besar con pesadez o impertinencia» (DUE)
machar
machucar «herir, golpear con una cosa maltratándola con alguna contusión» (DRAE)/«machar» (DUE)

-aj-

abarrar «arrojar, tirar violentamente una cosa» (DRAE)/«arrojar» (DUE)
abarrajar «abarrar, atropellar» (DRAE)/«abarrar» (DUE)
borrar «hacer rayas horizontales o transversales sobre lo escrito» (DRAE)/«hacer muchas rayas por encima de una cosa escrita» (DUE)
borrajear «hacer rúbricas, rasgos o figuras por mero entretenimiento o por ejercitar la pluma» (DRAE)/«hacer rasgos con la pluma descuidadamente, por ejemplo, para probarla» (DUE)
estirar
estirajar «estirar una cosa deformándola»
quebrar
quebrajar «hender parcialmente»
sobar
sobajar «manosear una cosa con fuerza ajándola»
sobajear «sobar, manosear»

-uj-, -ull-

apretar
apretujar «apretar mucho o reiteradamente»
mascar
mascujar «mascar mal o con dificultad»
mascullar «mascar torpemente»
mamar
mamujar «mamar como sin gana, dejando el pecho y volviéndolo a tomar»
mamullar «comer o mascar con los mismos ademanes y gestos que hace el que mama»

-arr-, -orr-,-urr-

achuchar
achucharrar «achuchar»
andar
andorrear «andar de una parte a otra, afectando diligencia, sin hacer cosa de sustancia» (DRAE)/«ir de un lado para otro» (DUE)

chismar
chisme
chismear
chismorrear «contarse chismes mutuamente varias pers.
pintar
pintorrear «manchar de varios colores y sin arte una cos. (DRAE)/«pintarrajear» (DUE)
pintarrajear «dibujar o pintar de cualquier manera, sin hacer nada útil o de valor» (DUE)
pintarrajar «pintarrajear»
cantar
canturrear~canturriar «cantar a media voz»

El cuadro y los ejemplos permiten comprobar el aserto hecho anteriormente: la derivación homogénea se extiende mucho más en la derivación nominal que en la verbal, tanto en el número de sufijos disponibles como en el grado de productividad de los mismos. Bien es verdad que muchos de los sufijos incluidos en el cuadro son escasamente productivos, pero hay algunos como *-it- (~-ill-~-ic-), -az-, -on-,* etc., que están siempre disponibles en la derivación nominal. Curiosamente, no son los sufijos más productivos en la derivación nominal los más rentables en la derivación verbal.

Afinando un poco más, se puede observar que, salvo en el caso de *-ot-* que puede aumentar o aminorar, los demás sufijos que operan en la derivación verbal son diminutivo-despectivos, no aumentativos. Por otro lado, dentro de la escasa rentabilidad de la derivación verbal homogénea, destacan sobre los demás sufijos *-et-* y *-ot-;* ambos constituyen los dos tercios de las formaciones registradas.

Por lo que respecta a rasgos ya de tipo formal, es de subrayar un hecho prácticamente regular que afecta al significante de los sufijos de la derivación homogénea: hay un segmento constante [la(s) consonante(s)] y otro variable (la vocal). Se trata de un caso de alternancia o sustitución vocálica que en unos casos cumple función distintiva (se ve claramente en *-ot-* frente a *-et-* e *-it-* y probablemente también entre estos dos), pero en otros no (cf. *-a/e/o/u/rr-, -a/e-nc-, -a/e/o/u-ng-*). En este segundo caso el vocalismo no puede caracterizar al sufijo porque precisamente se repite en los distintos sufijos. Se trata de procesos de alomorfia[87].

Otro hecho de naturaleza formal, morfológica, que resulta pertinente es que los sufijos *-et-* y *-ot-,* los más productivos en la

derivación verbal homogénea, van siempre combinados con el afijo verbalizador *-e-a-*, aun cuando el verbo base es de tema en *-a-;* también *-a/e/-o/u-rr-* combina casi siempre con *-e-a-*[88]. Cuando se habla de selección o, mejor dicho, de restricciones de selección no siempre es fácil saber cuál es el elemento seleccionador y cuál el seleccionado. En este caso más bien debe hablarse de solidaridad o interdependencia, que, como veremos, es formal y semántica.

Por lo que respecta al significado de estos verbos, se puede ver que en bastantes casos se solapan las dos dimensiones indicadas: la cuantificadora o numérica y la valorativa, y probablemente alguna más no fácil de identificar de momento. No obstante, se puede comprobar que la dimensión cuantificadora, aunque entrecruzada frecuentemente con la valorativa, se da de una manera prácticamente sistemática en todas las formaciones ejemplificadas. De ahí que el significado diferencial más constante del verbo derivado respecto del verbo base sea de naturaleza aspectual, que se traduce bien como iteratividad (repetición continua), bien como frecuentatividad (repetición distributiva o discontinua). Si se tiene en cuenta que *-e-a-* marca también estas modalidades aspectuales, se comprenderá por qué es el afijo verbal preferente en la derivación verbal homogénea.

Por lo que respecta a la categoría «cantidad», está comprobado en tipología lingüística que es una categoría aplicable a las distintas clases léxicas de palabras, concretamente a sustantivos, verbos y adjetivos, que se traduce como cantidad concerniente a los objetos (pluralidad), cantidad concerniente a los procesos (iteratividad, frecuentatividad, duración, intensificación, etc.) y como cantidad concerniente a las propiedades o estados (intensificación o gradación)[89]. Pues bien, es de observar que en la derivación homogénea deverbativa aparece también otra modalidad aspectual (en concomitancia o no con las nociones aspectuales de iteratividad y frecuentatividad) incluida igualmente dentro de la dimensión «cantidad» o «número»: es la gradación intensificadora que, como gradación, admite, aparte de una serie indefinida de grados intermedios, un grado máximo intensivo y un grado mínimo atenuativo. Si la interpretación dada hasta ahora es adecuada, se podrá comprobar que los verbos derivados aquí objeto de estudio pueden expresar una, dos o tres de las nociones indicadas: la valorativa (normalmente peyorativa), la aspectual bajo la modalidad iterativa o frecuentativa y la aspectual bajo la modalidad intensiva-atenuativa. Aunque las definiciones de los diccionarios no ayudan mucho para estos fines, creo poder comprobar con la glosa de algunos verbos mediante los rasgos sémicos mencionados la aserción que acabo de formular; cf.

lavotear = lavar + iteratividad + acción atenuada
pisotear = pisar + iteratividad + acción intensiva
beborrotear = beber + frecuentatividad + acción atenuada
apretujar = apretar + acción intensiva
mamujar = mamar + iteratividad + acción atenuada + valoración peyorativa
andorrear = andar + frecuentatividad + valoración peyorativa
canturrear = cantar + frecuentatividad + acción atenuada + valoración peyorativa
toquetear = tocar + iteratividad + acción atenuada + valoración peyorativa
parlotear = parlar + frecuentatividad + acción intensiva + valoración peyorativa
aricar = arar + acción atenuada...

Cabría objetar que, de las dos dimensiones aspectuales indicadas, la modalidad intensiva-atenuativa es una variante deducible de la anterior, la iterativa o frecuentativa, pero los ejemplos permiten comprobar que en la combinación de ambas en el eje sintagmático no hay selección de esta última por parte de aquélla, sino combinación libre.

5. A MODO DE CONCLUSIÓN PROVISIONAL

En la formación de verbos el español dispone de un procedimiento menos que en la formación nominal, pues no recurre a la composición como proceso morfológico productivo: utiliza la adición de afijos (prefijación, sufijación y circunfijación) y la adición, sustitución o conversión de la vocal final del tema *-a-*. Si se tiene en cuenta la distinción funcional entre derivación heterogénea y homogénea, la correspondencia entre tipos funcionales de derivación y tipos de procesos morfológicos formadores de verbos es como sigue: en la derivación heterogénea S → V, A → V opera (a) la adición, sustitución o conversión de la vocal del tema *-a-*, (b) la sufijación y (c) la circunfijación; en la derivación V → V opera (a) la prefijación y (b) la sufijación denominada «apreciativa». Sólo la sufijación participa en ambos subsis-

temas. En este estudio nos hemos limitado a describir la derivación verbal heterogénea y la derivación verbal homogénea por sufijación.

Los sufijos formadores de verbos en la derivación verbal heterogénea —incluida la vocal del tema *-a-* como un tipo especial de afijación— son: *-a-, -e-a-, -iz-a-, -ific-a-* y *-ec-e-*. Salvo en el caso de *-ec-e-*, la derivación verbal opera sobre la vocal del tema *-a-*, nunca sobre la vocal *-i-*. Por lo que respecta a la circunfijación, en la que únicamente intervienen de manera rentable los prefijos *a-* y *en-*, la vocal del tema *-a-* y *-ec-e-* pueden actuar aisladamente o en combinación con prefijación; los demás sufijos excluyen la circunfijación. Por lo demás, cualquiera de los sufijos verbalizadores puede tomar como bases de derivación sustantivos y adjetivos.

Dentro de la variedad estándar del español, los sufijos productivos son *-a-, -e-a-* e *-iz-a-*. Entendida la noción de productividad en términos relativos o graduables, los tres sufijos indicados están en el extremo superior de la escala de productividad, pues son sufijos verbales cuyos resultados constituyen una lista abierta de formaciones por ser siempre posibles; *-ec-e-* se sitúa en el extremo inferior de la escala, con resultados existentes pero apenas posibles, e *-ific-a-* en un bajo grado de la escala de productividad. Como queda expuesto, la productividad de *-ec-e-* se manifiesta con bastante fuerza en las primeras etapas de la lengua, pero va disminuyendo paulatinamente hasta llegar a ser hoy casi nula; *-ific-a-* fue y es un sufijo de escasa productividad y restringida fundamentalmente al ámbito del léxico técnico-científico.

En cuanto a la relación «palabra base de derivación-verbo derivado», la derivación verbal del español muestra determinadas restricciones, fundamentalmente de tipo morfológico: el sufijo verbalizador puede leer o reconocer en la base el último afijo en la adyacencia cíclica (que aquí parece coincidir siempre con la adyacencia lineal) y de hecho se comprueban bastantes muestras donde el sufijo selecciona la clase afijal de la base derivada, mejor dicho originariamente derivada, pues en la mayoría de los casos tales bases funcionan como supuestamente derivadas al carecer hoy de su base respectiva de derivación o, de tenerla, no guardar con ella relación formal y semántica. Sin embargo, aun en la situación extrema donde la supuesta base derivada no coexiste con su base, el afijo verbalizador reconoce y selecciona con

frecuencia el afijo de la base originariamente derivada, lo que implica que tal base es susceptible de análisis estructural, al menos en su estructura mórfica o de significante.

De la situación anterior se deduce otra más general: en español la derivación verbal opera de modo muy restringido sobre bases derivadas con estructura interna formal y semántica, especialmente sobre bases derivadas postverbales, postadjetivales y postnominales; sólo es rentable la derivación verbal sobre adjetivos derivados de relación o clasificadores, donde actúa exclusiva o preferentemente *-iz-a-*.

Si en la derivación verbal sobre bases derivadas, o interpretables parcialmente como derivadas, los sufijos verbalizadores seleccionan en un porcentaje relativamente alto bases con determinados afijos, en la derivación verbal sobre bases simples no hay, en principio, ningún rasgo de la base que pueda resultar pertinente para la lectura y selección por parte de un determinado afijo verbalizador. Sin embargo, se ha comprobado el escaso porcentaje de bases simples (y también complejas) compartidas por los distintos sufijos verbalizadores, porcentaje que apenas alcanza el 15 por 100 de las bases disponibles. Dentro de este escaso porcentaje, el mayor número de bases compartidas se da en series binarias, pero no todas son igualmente rentables: destaca con mucho la serie binaria *-a-/-e-a-;* en las demás que son relativamente rentables interviene *-a-*, salvo en la serie *-e-a-/-ec-e-*. De las series ternarias, sólo es rentable aquella en la que intervienen precisamente los tres afijos verbales que más bases comparten *(-a-, -e-a-* y *-ec-e-);* las demás no son rentables. Las series cuaternarias prácticamente no existen, lo cual es un claro indicio de que no todos los afijos verbalizadores tienen un papel diferenciador u opositivo.

Todo parece indicar que en la derivación verbal del español los sufijos verbalizadores no codifican diferencias de significado de manera sistemática. Ahora bien, el hecho de que la mayoría de las bases compartidas estén acaparadas por *-a-* y *-e-a-* (y fundamentalmente en la serie binaria integrada por ellos) y el hecho de que *-e-a-*, aun compartiendo menos bases que *-a-*, establezca casi tantas diferencias de significado como ésta, permite comprobar que *-e-a-* tiende a codificar algunas diferencias u oposiciones. En líneas generales se puede comprobar que en el subsistema de la derivación verbal del español los tres sufijos productivos *(-a-, -e-a- e -iz-a-)* tienden a conformarse estructu-

ralmente bajo dos correlaciones: una primera correlación bajo la dimensión «intensión-durativídad» en la que hay un término marcado, *-e-a-*, y el extenso o no marcado, integrado por *-a-* e *-iz-a-;* a su vez, una segunda correlación, que se entrecruza con la anterior, en torno a la dimensión «causatividad» donde *-iz-a-* se opone, como término marcado o intenso, al conjunto de los otros dos, *-a-* y *-e-a-*, como no marcados o extensivos. El miembro no marcado de las dos correlaciones que se entrecruzan es la vocal del tema *-a-*, lo que explica que sea el elemento verbalizador que más bases comparta y el que en más series intervenga. Es el elemento verbalizador neutro por excelencia. Si se introducen los sufijos *-ific-a-* y *-ec-e-* en estas dos correlaciones, *-ific-a-* participa estructuralmente como *-iz-a-* y *-ec-e-* como *-a-*. Esta formulación debe interpretarse en términos de lengua como sistema formal y funcional y no en términos de lengua histórica que, como tal, engloba todos los hechos que son resultado de la variabilidad diacrónica, diatópica, etc.

La sufijación verbal homogénea, denominada «apreciativa», es mucho menos rentable que la nominal. Nocionalmente, en la derivación homogénea se entrecruzan varias dimensiones; concretamente en la derivación verbal se pueden superponer una dimensión valorativa (normalmente peyorativa), una aspectual bajo la modalidad iterativa o frecuentativa y otra también aspectual bajo la modalidad intensiva-atenuadora.

Bibliografía

Alemany Bolufer, J. (1920), *Tratado de la formación de palabras en la lengua castellana,* Madrid, Victoriano Suárez.

André, J. (1971), *Emprunts et suffixes nominaux en latin,* Ginebra, Droz.

Aronoff, M. (1976), *Word Formation in Generative Grammar,* Cambridge, MIT Press.

Bader, F. (1962), *La formation des composés nominaux du latin,* París, Les Belles Lettres.

Benveniste, E. (1955), «Actif et moyen dans le verbe», *Journal de psychologie,* recogido en *Problèmes de linguistique générale,* París, Gallimard, 1966, págs. 168-75.

— (1966), «Formes nouvelles de la composition nominale», *BSLP,* 61/1, págs. 82-95.

— (1967), «Fondements syntaxiques de la composition nominale», *BSLP,* 62/1, págs. 15-31.

Blaylock, C. (1975), «The Romance Development of the Latin Verbal Augment *-sk-*», *Romance Philology,* 28/4, págs. 434-44.

Bosque, I. (1976), «Sobre la interpretación causativa de los verbos adjetivales», en V. Sánchez de Zavala (comp.), *Estudios de gramática generativa,* Barcelona, Labor, págs. 101-117.

— (1989), *Las categorías gramaticales,* Madrid, Síntesis.

— (1989), «Sobre el aspecto en los adjetivos y en los participios», en I. Bosque (ed.), *Tiempo y aspecto en español,* Madrid, Cátedra, págs. 177-214.

Boyadjiev, J. (1987), «La catégorie du nombre et les moyens de l'exprimer dans les langues du monde», *Travaux,* 5, págs. 81-90.

Cartagena, N. (1987), «Acerca de las categorías de tiempo y aspecto en el sistema verbal del español», *RSEL,* 8/2, págs. 373-408.

Cartagena, N., y Gauger, H.-M. (1989), *Vergleichende Grammatik Spanisch-Deutsch,* Mannheim, Dudenverlag, 2 tomos.

Chafe, W. (1970), *Meaning and the structure of language,* Univ. of Chicago Press.

Comrie, B. (1981), *Language Universals and Linguistic Typology. Syntax and Morphology,* Oxford, Blackwell. Cito por la traducción castellana *Universales del lenguaje y tipología lingüística,* Madrid, Gredos, 1988.

— (1986), «Causative verb formation and other verb-deriving morphology», en T. Shopen (ed.), *Language typology and syntactic description,* vol. III: *Grammatical categories and the lexicon,* Cambridge, CUP, págs. 309-348.

Corbin, D. (1976), «Peut-on faire l'hypothèse d'une dérivation en morphologie?», en J. C. Chevalier (ed.), *Grammaire transformationnelle: syntaxe et lexique,* Villeneuve d'Ascq, PUL, págs. 47-91.

Coseriu, L. (1977), *El hombre y su lenguaje,* Madrid, Gredos.

— (1980), «Aspect verbal ou aspects verbaux? Quelques questions de théorie et de méthode», en J. David y R. Martin (eds.), *La notion d'aspect,* París, Klincksieck, págs. 13-27.

Cuervo, R. J. (1954), *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano,* Bogotá, El Gráfico, 8.ª ed.; primera edición, Bogotá, 1867-72.

Cunha, C., y Cintra, L. (1985), *Breve Gramática do Português Contemporâneo,* Lisboa, João Sá da Costa.

Dardano, M. (1978), *La formazione delle parole nell'italiano di oggi,* Roma, Bulzoni.

Darmesteter, A. (1894), *Traité de la formation des mots composés dans la langue française,* París, Champion, 2.ª ed., 1967.

Dik, S. C. (1978), *Functional Grammar,* Amsterdam, North Holland.

Dressler, W. U. (1986), «Forma y función de los interfijos», *RSEL,* 16/2, págs. 381-395.

DUBOIS, J. (1962), *Etude sur la dérivation suffixale en français moderne et contemporain,* París, Larousse.
FERNÁNDEZ RAMÍREZ, S. (1986), *La derivación nominal,* Madrid, anejo 40 del *BRAE*. Ordenado, anotado y dispuesto para la imprenta por I. Bosque.
GONDA, J. (1961), «Reflections on the Indo-european Medium», *Lingua,* IX, págs. 30-67.
GREVISSE, M. (1980), *Le Bon Usage. Grammaire française,* París, Duculot, 11.ª ed.
GUILBERT, L. (1975), *La créativité lexicale,* París, Larousse.
HAMMOND, D. L. (1978), *Word formation in generative grammar: spanish derivational morphology,* Georgetown University, Univ. Micro. Intern.
KLINGEBIEL, K. (1989), *Noun + Verb Compounding in Western Romance,* Los Ángeles, Univ. of California Press.
LANG, M. F. (1990), *Spanish Word-Formation. Productive derivational morphology in the modern lexis,* Londres, Routledge. Traducción castellana de 1992, Madrid, Cátedra.
LEVY, P. (1991), «Verbos con senttido causativo en la construcción transitiva», comunicación presentada en el *Segundo Encuentro de Lingüistas y Filólogos de España y México,* Univ. de Salamanca, noviembre de 1991.
LIEBER, R. (1981), «Morphological Conversion within a Restrictive Theory of the Lexicon», en M. Moortgat *et al.* (eds.), *The scope of lexical rules,* Dordrecht, Foris, págs. 163-200.
MALKIEL, Y. (1941), «Atristar-Entristecer. Adjectival Verbs in Spanish, Portuguese and Catalan», *Studies in Philology,* 38/3, págs. 429-462.
— (1958), «Los interfijos hispánicos. Problema de lingüística histórica y estructural», en *Estructuralismo e historia. Miscelánea homenaje a A. Martinet,* La Laguna, Univ. de La Laguna, t. II, págs. 107-199.
— (1966), «Genetic analysis of word formation», en T. A. Sebeok (ed.), *Current Trends in Linguistics,* 3, págs. 305-364.
MARCHAND, H. (1955), «Synchronic analysis of word-formation», *CFS,* 13, págs. 7 y sigs.
— (1969), *The Categories and Types of Present-Day English Word-Formation,* Múnich, C. H. Beck, 2.ª ed.
MATTHEWS, P. H. (1974), *Morphology: an introduction to the theory of word-structure,* Cambridge, CUP.
MEILLET, A., y VENDRYES, J. (1948), *Traité de grammaire comparée des langues classiques,* París, Champion, 2.ª ed.
MENÉNDEZ PIDAL, R. (1940), *Manual de gramática histórica española,* Madrid, Espasa Calpe, 12.ª ed., 1965.
MEYER-LÜBKE, W. (1890-1906), *Grammaire des langues romanes,* t. II: *Morphologie,* París, reproducción de Ginebra, Slatkine Reprints, 1974.
MIGNOT, X. (1969), *Les verbes dénominatifs latins,* París, Klincksieck.

MONGE, F. (1965), «Los diminutivos en español», *Actes du Xe. Congrès International de Linguistique et Philologie romanes,* Estrasburgo, 1962, París, I, págs. 137-145.
— (1988), «Diminutivos: Cuantificación, subjetividad, especialización», en J. Lüdtke (ed.), *Energeia und Ergon. Studia in honorem E. Coseriu,* Tubinga, Verlag, t. 3, págs. 129-140.
MONTEIL, P. (1974), *Eléments de phonétique et de morphologie du latin,* París, Nathan.
MORAVCSIK, E. A. (1978), «Reduplicative constructions», en J. Greenberg (ed.), *Universals of Human Language,* 3, Stanford, Stanford Univ. Press, págs. 297-334.
NYROP, K. (1936), *Grammaire historique de la langue française,* t. II: *Formation des mots,* Copenhague, G. Boghandel N. Forlag, 2.ª ed.
ONIGA, R. (1988), *I composti nominali latini. Una morfologia generativa,* Bolonia, Pàtron Editore.
PENA, J. (1976), *Usos anómalos de los sustantivos verbales en el español actual,* Univ. de Santiago de Compostela, anejo 6 de *Verba.*
— (1980), *La derivación en español. Verbos derivados y sustantivos verbales,* Univ. de Santiago de Compostela, anejo 16 de *Verba.*
— (1982), «La voz en español. Intento de caracterización», *Verba,* 9, págs. 215-252.
— (1990), «Sobre los modelos de descripción en morfología», *Verba,* 17, págs. 7-75.
— (1991a), «Consideraciones en torno a la *palabra* y al *morfema*», en M. Brea y F. Fernández Rei (coords.), *Homenaxe ó Profesor Constantino García,* Univ. de Santiago de Compostela, págs. 365-373.
— (1991b), «La palabra: estructura y procesos morfológicos», *Verba,* 18, págs. 69-128.
PENNANEN, E. B. (1971), *Conversion and Zero-Derivation in English,* Acta Universitatis Tamperensis, serie A, vol. 40.
RODRÍGUEZ ESPIÑEIRA, M. J. (1990), «Clases de 'Aktionsart' y predicaciones habituales en español», *Verba,* 17, págs. 171-210.
ROHLFS, G. (1954), *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti,* Turín, Einaudi, 1969. Traduc. del original alemán de 1954. Vol. III: *Sintassi e formazione delle parole.*
SCALISE, S. (1983), *Morfologia lessicale,* Padua, Clesp.
— (1984), *Generative morphology,* Dordrecht, Foris. Cito por la traducción castellana de 1987, Madrid, Alianza Editorial.
TEKAVČIĆ, P. (1972), *Grammatica storica dell'italiano,* t. III: Lessico, Bolonia, Il Mulino.
WILLIAMS, E. (1981), «Argument structure and morphology», *The Linguistic Review,* 1, págs. 81-114.
WOTJAK, B. (1989), «Acerca de incorporaciones lexemáticas en verbos españoles», *Linguistische Arbeits-Berichte,* 68, págs. 72-77.

el quinto lugar entre los sufijos sustantivos, y *-nte* el noveno. Hay que tener en cuenta que hay varios indicios morfológicos, semánticos e históricos que indican que *-nte* ha sido reintroducido en la lengua en diferentes etapas y a partir de diferentes modelos (entre ellos préstamos directos del latín o de otras lenguas romances, como el francés y el italiano). Para el análisis semántico es por ello indispensable excluir del material analizado formas no usuales que aparecen registradas en el diccionario, como *?derribante, ?pecante, ?quedante,* así como palabras no motivadas, sea porque carecen de base en español, como *docente, gerente, fragante,* sea porque su posible base morfológica no guarda relación semántica alguna con el derivado, como en el caso de *instar-instante, conseguir-consecuente / consiguiente,* etc.

[16] De hecho, muchas de las bases de los derivados en *-nte* figuran en las listas de verbos que aparecen frecuentemente con posposición del sujeto, en particular en Hatcher (1956), o que por su semántica son particularmente aptos para funcionar en construcciones presentativas (cf. Suñer, 1982).

CAPÍTULO VII

[1] Entre los escasos trabajos dedicados al estudio de formación de palabras por composición, citamos, aparte del clásico de J. Alemany Bolufer (1920), el nuevo de Anca Giurescu (1975). Además, Hans-Martin Gauger (1971a), así como el artículo redactado bajo el encabezamiento «Composición» en el *Diccionario* de María Moliner.

[2] *Gramática, §* 187, pág. 149.

[3] Nos referimos preferentemente al completo estudio sobre este tema de P. M. Lloyd (1968). Además, F. Ynduráin (1964). Un estudio comparativo entre este tipo y el tipo paralelo en francés se halla en Gauger (1971a), págs. 152-157.

[4] No parece conveniente una subdivisión de este tipo de compuestos en formaciones con adjetivo y participio, ya que, prescindiendo del hecho de que el participio funciona en ciertos casos como adjetivo, en esta clase de compuestos la forma participial posee exclusivamente significado de adjetivo. Así, podemos decir: *Un hombre barbiteñido, carifruncido,* pero no: **él (se) ha barbiteñido, *(se) ha carifruncido.*

[5] No obstante, hagamos notar que sólo en muy contadas ocasiones aparecen en los otros dos diccionarios vocablos no registrados en el D.R.A.E.

[6] Cf. V. García de Diego (1970), págs. 287-288.

[7] Fuera de lo expuesto, es preciso señalar la existencia en latín de compuestos de adjetivo + sustantivo de tipo *longimanus.* No parece estar aclarado el hecho de que el español adaptara precisamente el tipo de formación *barbirasus,* menos corriente en latín. Véase a este respecto, W. Meyer-Lübke (ed. 1972), páginas 587-588.

También García de Diego, *op. cit.,* pág. 293.

[8] F. Ynduráin, *op. cit.,* pág. 301.

[9] Cf. H.-M. Gauger (1971a), págs. 163-164.

[10] Entendemos por compuestos exocéntricos aquellos que expresan características de un objeto que no aparece expresado por los miembros del compuesto. Como en este caso lo expresado en el primer miembro forma parte del objeto representado se habla también de compuestos posesivos. Referente a los compuestos posesivos, cf. N. Morciniec (1964), págs. 110-117. Así como St. Žepić (1970), páginas 116-123.

[11] Hagamos hincapié, por otra parte, en que compuestos como *boquiabierto, cabizbajo, cejijunto* no quedan suficientemente explicados utilizando cualquiera de los tipos de paráfrasis propuestos. Salvo en el caso de compuestos de tipo puramente ocasional como *histórico-literario, ruso-alemán,* el compuesto comporta, como ha hecho notar Gauger (1971b), un «excedente semántico» (pág. 156) que no puede deducirse ni de lo que los miembros del compuesto significan por sí solos ni de sus relaciones semánticas mutuas. La unión de los miembros en una unidad de significado trae consigo una progresiva especialización semántica con la subsiguiente lexicalización e incorporación al diccionario.

[12] M. Moliner, *op. cit.,* pág. XXV.

CAPÍTULO VIII

* Mi agradecimiento al profesor García Gondar por las sugerencias, puntualizaciones y correcciones hechas a este trabajo. Ni que decir tiene que los defectos o errores que subsistan son de mi propiedad.

[1] En la estructura mórfica del significante de una palabra conviene distinguir entre *raíz* y *tema.* La raíz es el segmento básico o constante en el significante de la palabra que, como resultado de eliminar en tal significante los afijos derivativos y/o flexivos, es irreductible o no susceptible de ulterior análisis. El tema en el significante de una palabra flexiva es el segmento que permanece constante a lo largo de la flexión o, en otras palabras, el segmento que resulta de restar los afijos flexivos. El tema puede estar constituido sólo por la raíz (cf. *blanc-* en *blanc-o*), en cuyo caso tema y raíz coinciden, o puede estar constituido por raíz y afijo(s) (cf. *blancuzc-* en *blancuzc-o*). En el primer caso se habla de tema simple; en el segundo, de tema complejo o derivado. A su vez, el significante de una palabra puede estar constituido por un único tema (simple o complejo) o por la combinación de dos o más temas (tema compuesto, cf. *aguasal*). Por otra parte, los temas integrantes del tema compuesto pueden ser simples, complejos o compuestos. En *aguasal* los dos miembros del tema son simples, pero en *aguamarina* el segundo miembro es complejo o derivado; en *limpiaparabrisas* el segundo miembro del tema compuesto, *parabrisas,* es también compuesto.

[2] La afijación presenta distintas modalidades según el modo de adjunción a la base: prefijación (esp. *feliz infeliz*), sufijación (esp. *vivo, a vivaz*), interfijación o inserción de un afijo entre las dos raíces o temas de un tema compuesto (lat. *sign-i-fer* «que porta la enseña», esp. *pel-i-rroj-o),* infijación o inserción de un morfo dentro de otro morfo, normalmente la raíz (cf. chamorro *hasso* «pensar» *h-in-asso* «pensamiento»), circunfijación o adición de un afijo discontinuo que rodea la base [cf. georgiano *katam(-i)* «gallina» *sa-katam-e* «gallinero»] y transfijación o inserción de un afijo discontinuo que divide la raíz [cf. árabe *r-s-m* «dibujar» *r-a-s-i-m(-un)* «dibujante»].

La interfijación aquí definida difiere de la interfijación de que habla Malkiel (1958:107), que define así: «el segmento, siempre átono y falto de significado propio, entre el radical y el sufijo de ciertos derivados, por ejemplo, el elemento *-ar-* en *hum-ar-eda, polv-ar-eda*». Dressler (1986) incluye ambos casos (el de *-i-* de *pel-i-rroio* y el de *-ar-* de *polv-ar-eda*) como dos tipos de intertijos, que denomina «interfijos interradicales» e «interfijos antesufijales», respectivamente.

La circunfijación y la transfijación, tal como quedan definidas, se interpretan como procesos morfológicos simples en los que intervienen morfos discontinuos; pero pueden interpretarse también como combinaciones simultáneas de afijacio-

nes, es decir, como procesos morfológicos complejos: la circunfijación como combinación simultánea de prefijación y sufijación (parasíntesis); la transfijación como un proceso de infijación múltiple. Respecto a la circunfijación, aún cabe otra interpretación: la combinación, no simultánea, sino sucesiva de dos procesos: primero sufijacion, luego prefijación. Tal interpretación supone respetar la «hipótesis de la ramificación binaria» o hipótesis de «un afijo, una regla», según la cual la estructura interna de una palabra compleja está jerarquizada binariamente; para ello se recurre a la hipótesis de la palabra posible pero inexistente.

[3] Queda descartada aquí la interfijación por ser sólo un procedimiento de enlace entre los miembros de algunos tipos de compuestos.

Como se anticipa en la nota anterior, la circunfijación puede entenderse bien como adición de un afijo único que se manifiesta como morfo discontinuo, bien como la combinación sucesiva de dos procesos morfológicos simples, bien como un único proceso complejo integrado por la combinación simultánea de prefijo y sutijo, que es la interpretación tradicional conocida como «parasíntesis». En este trabajo se utilizará el término circunfijación sin presuponer una determinada interpretación.

Para quienes interpretan la prefijación como un subtipo de composición, la parasíntesis consta de la combinación de composición y derivación. Así la interpreta Darmesteter (1894:96-97). De este modo son palabras parasintéticas tanto *picapedrero* o *ropavejero* como *enrejado* o *embravecer* [*vid.* Alemany (1920:152)].

[4] Una vez creada la formación objeto del proceso de sustracción, se reinterpreta o reanaliza como formada por afijación al igual que las demás con el mismo afijo, cf. *legislar-legislador, comprar-comprador, vender-vendedor,* etc.

[5] Las posibilidades teóricas que resultan de combinar la clase formal del compuesto con la de sus miembros componentes son amplias. Ciñéndonos a las tres clases léxicas (sustantivo, adjetivo y verbo) y a la combinación de dos componentes, resulta que se pueden formar sustantivos, adjetivos y verbos compuestos a partir de nueve combinaciones en cuanto a la clase de los componentes: SS, SA, AS, AA, SV, VS, AV, VA, VV. Pero, de hecho, las lenguas indoeuropeas explotan pocas de esas posibilidades, pues reducen el proceso de composición a la composición nominal; la composición verbal es prácticamente desconocida. Dentro de la composición nominal, las lenguas indoeuropeas combinan sólo S y A, con más posibilidades de combinación en la composición de sustantivos que en la de adjetivos, cf.

sustantivos	lat.	esp.	it.	ingl.
SS → S	li:tigium	casatienda	cassapanca	boy-friend
SA → S		aguardiente	acquaforte	
AS → S	aequinoctium	altavoz	bassorilievo	darkroom
adjetivos				
SA → A	auricomus	pelirrojo	bocchiduro	fireproof
AA → A	multicupidus	agridulce	bianconero	bitter-sweet

En las lenguas indoeuropeas la formación de verbos en la derivación heterogénea se hace mediante afijación (sufijación o circunfijación) o mediante la vocal del tema. La mayoría de los verbos aparentemente compuestos obedecen a procesos de sustracción, conversión o sustitución a partir de nombres compuestos. El otro recurso es la yuxtaposición, cf. lat. SV → V: *animaduertere (animum aduertere), manu:mittere (manu: mittere),* AV → V: *magni-, multi-, paruifacere,*

VV → V: *cale:-, cande:-, ferue:-, facere* (de carácter reciente como lo muestra la falta de apofonía en la *-a-* de *facere* (*vid.* Bader, 1962:220, y Oniga, 1988:89). Sobre la estructura formal, improductiva y extraña al tipo lingüístico indoeuropeo. de los verbos compuestos tipo lat. *manu:mittere,* esp. *manumitir, mantener, maniobrar, salpicar,* fr. *maintenir, manoeuvrer,* it. *mantenere, calpestare,* etc., *vid.* Benveniste (1966) y Klingebiel (1989).

[6] Las mayúsculas S, A, V equivalen a sustantivo, adjetivo y verbo. No se ha incluido la clase adverbio. Aparece a veces como primer miembro en la formación de adjetivos y verbos, cf. *bien-, mal-hablado, malformar, maldecir.* Apenas aparecen más que los adverbios *bien* y *mal,* ya presentes en latín (cf. *malecastus, bene-, male-di:cere*) y parece que el proceso originario es de yuxtaposición, no de composición. No se trata realmente de combinaciones productivas, que constituyan series abiertas; por otro lado, participan bastante de la prefijación en el sentido de que el adverbio siempre aparece en primer lugar y es transparente o transversal respecto a la clase del segundo miembro y del compuesto resultante (*vid.* Scalise, 1983, 142).

Trabajos monográficos sobre la derivación verbal en español: Hammond (1978) y Pena (1980); trabajos más específicos: Blaylock (1975), Bosque (1976), Malkiel (1941,1966) y Wotjak (1989). Interesa destacar para la derivación verbal latina Mignot (1969). Trabajos monográficos sobre la formación de palabras en español: Alemany (1920), Fernández Ramírez (1986) y Lang (1990). Dedican un apartado importante a la formación de palabras en español Cuervo (1954) y especialmente Cartagena-Gauger (1989). Por lo demás, son de consulta inevitable los trabajos clásicos: Meyer-Lübke (1890-1906), Nyrop (1936), Rohlfs (1954), Tekavčić (1972), Dubois (1962), Guilbert (1975), Dardano (1978), Marchand (1969), etc.

[7] Hay algunos verbos, muy pocos, en los que aparece circunfijación con *re-: reblandecer, recrudecer* y *refrescar.* No son datos significativos.

[8] Aparecen sólo cinco verbos en *-e-a-* en circunfijación con *a-: adardear, anaranjear, apalear, apedrear* y *atenacear.* Tampoco son datos significativos para poder hablar de proceso productivo.

[9] *Vid.,* por ejemplo, Aronoff (1976), Corbin (1976), Scalise (1984).

[10] En este análisis distribucional nos atenemos estrictamente a la perspectiva diacrónica, más concretamente al criterio etimológico. Veremos que es la adecuada para lo que se pretende ver aquí. De ahí que clasifiquemos también la clase de la base de derivación con el mismo criterio, independientemente de si hoy aparece con/sin cambio en cuanto a la clase de palabras. Vaya esta observación general para evitar repeticiones de notas a propósito de cada caso particular.

[11] *Bonanza,* base de *abonanzar,* es préstamo del it. *bonaccia* y está relacionada con una base adjetiva (*bueno,a*), no verbal.

[12] Desechamos por no signiticativos *aclimatar* (~*climatizar*), de *clima* y *carcomecer~carcomer,* de *carcoma.* El hecho anómalo de *carcomer* se explica por analogía con *comer.* Corominas: «*Carcomer,* 1490; antes (med. siglo XV), y todavía en Nebrija y en el siglo XVI, se halla sólo el participio *carcomido* y el verbo *carcomecer,* derivados directos de *carcoma;* partiendo de *carcomido,* que coincide con *comido,* se creó luego el infinitivo *carcomer* paralelo a *comer*» (Corominas, 1967, s.v. *carcoma*).

[13] *Versificar* es de creación latina. Los verbos *habitar* y *versar,* no incluidos aquí, son verbos frecuentativos de creación latina, que han perdido tal valor (*habe:re → habita:re, uertere → uersa:re*). Este procedimiento de formación es desconocido del español, *vid.* Pena (1980:20, 50-52).

[14] Tanto *caricato* como *caricatura* son préstamos del it. *caricato, caricatura;* en esta lengua ambas formaciones derivan de *caricare*.

[15] Son palabras simples: lat. *arbor, color, honor, labor, rumor, uapor*. Son postnominales en español: *albor, dulzor* (tb. lat. *dulcor*) y *señor* (en latín comparativo de *senex: senior*).

[16] Cabe incluir aquí, aunque las bases sean postnominales, *bribonear, mangonear* y *mosconear. Vid. infra,* ap. correspondiente a *-e-a-*.

[17] *Patentar* «conceder y expedir patentes» y *patentizar* «hacer patente algo» seleccionan la base *patente* como sustantivo y adjetivo respectivamente.

[18] *Altivo* deriva del adjetivo *alto:a: archivo* es sustantivo simple.

[19] Se trata de participios perfectos latinos fuertes o rizotónicos creados directamente sobre la raíz verbal normalmente de tema en consonante, que en español se desgajan de la conjugación para pasar a ser, como adjetivos, clases autónomas de palabras. Proceso idéntico al ocurrido con el participio activo latino de infectum en *-nt-*, pero en este caso totalnente generalizado. Para el valor aspectual de estos adjetivos perfectivos latinos y su comportamiento sintáctico y semántico, *vid.* Bosque (1990).

[20] *Justo, a,* del que derivan *ajustar* y *justificar,* es en su origen un adjetivo postnominal (lat. *iu:s, -ris* → *iu:stus,a,um*).

[21] Aunque hoy *amplificar* se relaciona con *amplio,* se trata de una creación latina formada sobre el adjetivo en grado positivo *amplus,a,um.* El adjetivo *amplio* posiblemente remita a la forma de gradación comparativa de *amplus,* esto es, *amplius* (*vid.* Pena, 1980).

[22] Se trata de formas flexivas de gradación comparativa, algunas de ellas supletivas.

[23] Los pocos casos de circunfijación registrados son: *aleccionar, apasionar, aprisionar, atormentar* y *abonanzar.*

[24] Para las distintas acepciones de los términos morfo y morfema, *vid.* Pena (1991a).

[25] Otros ejemplos: *caber captura capturar, conferir conferencia conferenciar, cumplir complemento complementar, haber hábito habituar, instruir instrumento instrumentar, sentir sentencia sentenciar, venir viento ventear,* etc.

[26] Otros ejemplos: *deber deuda adeudar, escribir escritura escriturar, fundir fusión fusionar, mecer mixtura mixturar, raer rasura rasurar, referir relato relatar, saber sabor saborear, tundir tonsura tonsurar, transferir traslado trasladar.*

[27] Otros ejemplos: *distar distancia distanciar, oler olor olorizar, valer valor valorar valorear valorizar.* Esta diferenciación también aparece en los casos más frecuentes donde el nombre verbal selecciona sólo parte de las acepciones de su verbo base, cf. *crecer creciente acrecentar* o *incremento incrementar, diferir diferencia diferenciar.* A veces el verbo derivado retiene el significado incoativo, cf. *querer querencia aquerenciar* «tomar querencia a alguien».

[28] El *corpus,* que constituye un muestrario creo que suficientemente ilustrativo, está recogido básicamente del DRAE. Son 1.850 verbos derivados: 1.360 de bases sustantivas, 490 de bases adjetivas.

[29] Los signos «=» y «≠» colocados a la derech de V (por ejemplo SV=, SV≠) quieren decir, respectivamente, que los derivados sobre la misma base tienen el mismo significado (=) / distinto significado (≠).

[30] Son las siguientes: *electrizar electrificar, lenificar lenizar, polvificar pulverizar.* La primera pareja tiene distintos significados; la última selecciona bases formalmente distintas: popular / tema latino culto.

[31] Ni que decir tiene que la distinción lengua funcional / lengua histórica y

nociones adyacentes están utilizadas en el sentido en que las ha delimitado Coseriu en muchos de sus trabajos.

Hay que tener en cuenta, además, que las reglas de formación de palabras, a diferencia de otras reglas, como las flexivas o las sintácticas, producen resultados concretos que se almacenan en el componente léxico y que van a disponer de una relativa autonomía para ir conformándose formal y semánticamente de distinta manera a como fueron concebidas en el momento de ser formadas.

[32] No es rentable este procedimiento en español.

[33] En español hay defección de adjetivos de tema en *-a-*.

[34] En *lija* y *lijar,* por ejemplo, el tema es *lija-* (con alternancia de esquema acentual /ˊ -/ /- ˊ/ en el paradigma verbal, cf. *cantas/cantamos*) y no debe llevar a equívocos el hecho de que, como forma de cita, se utilice la forma flexiva de infinitivo para el verbo y la de singular para el sustantivo; para salir de dudas, basta comparar dos formas flexivas como *lijas* «plural del sustantivo» y *lijas* «indicativo, presente, segunda persona singular». Ni que decir tiene que las dos vocales *-a-*, la nominal y la verbal, son homónimas por distintas, pues determinan diferentes *clases* flexivas: la propia del nombre y la propia del verbo.

La conversión es un tipo de proceso morfológico opuesto directamente al conjunto de los demás y que se define negativamente (=por lo que no es), no sólo por la ausencia de adición -tal como se presupone en la definición estándar de conversión y en su interpretación como afijación *cero-,* sino también por la ausencia de modificación y sustracción, cf. en esp. las series *quemar* → *quema/quemadura* (conversión/adición), *pagar* → *paga/pago* (conversión/sustitución), *trajinar* → *trajino/trajín* (sustitución/sustracción), *cargar* → *carga/cargo/cargazón* (conversión/sustitución/adición), etc. Sobre otras posibles interpretaciones de la conversión y, más concretamente, sobre la crítica a la interpretación de la conversión como afijación cero, *vid.* Pennanen (1971), Matthews (1974), Lieber (1981), Pena (1990, 1991b).

Formular un proceso conlleva, entre otras cosas, formularlo en una dirección determinada. Si se entiende la conversión como derivación heterogénea sin el correspondiente cambio en el significante, no hay pauta formal, al menos directa, que permita establecer el sentido de la derivación, a saber, cuál es la base y cuál la palabra derivada. Cuando se contrastan dos formaciones diferentes en cuanto a la extensión del significante, se admite como natural que el sentido de la derivación va del significante más corto al más largo con la interpretación consiguiente de un proceso morfológico de adición, no de sustracción; pero, cuando se contrastan formaciones cuyos significantes son segmentos cuantitativamente iguales y cualitativamente en parte iguales y en parte diferentes (proceso de sustitución) o segmentos cuantitativa y cualitativamente iguales (proceso de conversión), la ausencia de diferencia cuántica en el significante conlleva falta de pauta para decidir el sentido de la derivación. En los estudios tradicionales se han utilizado como pautas datos de tipo diacrónico: la etimología o, en su defecto, el orden respectivo de aparición del sustantivo y del verbo; pero, desde un punto de vista sincrónico, es irrelevante si, por ejemplo, el verbo *bajar* precede al sustantivo *baja* o si el sustantivo *codicia* precede al verbo *codiciar.* Ante la ausencia de criterios formales que permitan indicar el sentido de la derivación, se ha recurrido a criterios semánticos. Corbin (1976:59), por ejemplo, formula la hipótesis siguiente: «Un nombre parafraseable por "el hecho de V" y desprovisto de sufijo está derivado del verbo correspondiente. Un nombre no parafraseable por "el hecho de V" y desprovisto de sufijo no está derivado del verbo, es anterior en relación al verbo». Según esta hipótesis, en español *ayuda, compra* y *quema* son sus-

tantivos postverbales porque son parafraseables por medio de «la acción de V», mientras que los sustantivos *ficha, lija* y *planta,* al no ser parafraseables por «la acción de V», constituyen la base de derivación de los verbos respectivos *fichar, lijar* y *plantar.* Según Corbin, las dos partes de la hipótesis encuentran confirmación en el hecho formal de que el sustantivo y el verbo derivados alternan con formaciones de la misma clase afijadas, cf. esp. *quemar → quema ~ quemadura ~ quemazón, bajar → baja ~ bajada; persona → personarse ~ personificar, planta → plantar ~ plantificar,* etc. Una formulación en parte similar a la de Corbin aparece en Lieber (1981:186) y anteriormente en Marchand (1955:7-8; 1969:368).

[35] Si la interpretación dada para las cuatro series de formaciones es la adecuada, habrá que reconocer que la lingüística española y, en general, la lingüística románica no han interpretado correctamente estos tipos de formaciones porque, por un lado, no han contado con la conversión como tipo de proceso y, por otro, han agrupado los cuatro tipos ejemplificados en dos tipos según la clase a que se adscribe la palabra derivada: si ésta es un sustantivo, se habla de sustantivos postverbales (cf. *atracar → atraco, perdonar → perdón, comprar → compra*), que se interpretan todos uniformemente, bien como derivación regresiva o retrógrada (=sustracción), bien como derivación sin sufijo (y no como derivación progresiva, que es la normal en las lenguas románicas, cf. *quemar → quema* frente a *quemar → quemadura, quemazón,* etc.); si la palabra derivada es un verbo, se habla de verbos formados por derivación inmediata, simple o primaria (cf. *abanico → abanicar, almidón → almidonar, lija → lijar*) frente a los verbos formados por derivación mediata, compleja o secundaria (cf. *planta → plantar* frente a *planta → plantificar*). *vid.*, entre otros, Meyer-Lübke (1890-1906:430-31, 479-85), Tekavčić (1972:154-60), Dardano (1978:44-45), Nyrop (1936:202-12, 253-69), Grevisse (1980:106109), Dubois (1962:13), Cunha-Cintra (1985:73-76), Alemany (1920:3-4, 136-37, 151), Menéndez Pidal (1940:232, 234), Malkiel (1966:339-41), Lang (1990:146-47, 163-67).

Es evidente, primero, la incongruencia en que se cae al tratar separadamente y con parámetros diferentes los denominados «sustantivos postverbales» y «verbos de derivación inmediata» cuando en unos y otros se dan los mismos tipos de procesos y, segundo, la inadecuación descriptiva pues, de un lado, se tratan de modo uniforme procedimientos de formación diferentes y, de otro, se restringe la distinción entre derivación inmedita y mediata a la derivación verbal cuando, en realidad, con tal distinción se hace referencia al grado de complejidad en la estructura interna de una palabra independientemente de la clase a que se adscriba.

[36] De acuerdo con los datos del corpus, de los 979 verbos en *-a-* derivados de sustantivos, 523 lo hacen mediante *-a-*, 156 con *a-* en combinación con la vocal del tema, 256 en circunfijación con *en-* y 44 en circunfijación con *a-* o *en-*. De los 190 verbos en *-a-* derivados de adjetivos, 97 derivan mediante *-a-*, 50 en circunfijación con *a-*, 31 en circunfijación con *en-* y 12 en circunfijación con *a-* o *en-*.

[37] La razón de que predomine la circunfijación con *en-* está fundamentalmente en que *en-* selecciona sustantivos bases que se incorporan al verbo derivado como locativos (cf. *embarcar, embarrilar, embodegar, embotellar, encajar, encajonar, encarpetar, encanastar, enjaular,* etc.). Pero tal nota de significación, locación, viene dada ya por el sustantivo base y, por otra parte, tampoco se expande a modo de distribución complementaria o no compartida (cf. *abismo abismar, almacén almacenar, archivo archivar, asilo asilar, cuartel acuartelar, parque aparcar, redil arredilar; barranco abarrancar* y *embarrancar, corral acorralar* y *encorralar, horno ahornar* y *enhornar,* etc.).

[38] *Vid. infra,* ap. 3.3.

[39] *Vid.* Pena (1976:13-25; 1980:36-40).

[40] Realmente los verbos estativos en *-a-* son de creación latina. El español no recurre a la derivación verbal para expresar estados o situaciones, pero sí el latín, *vid.* Mignot (1969:123-44, 279-87) e *infra,* ap. 3.5.

[41] Los sustantivos base tanto en (f) como en (g) denotan estados o situaciones, que el verbo en *-a-*, en este caso, reinterpreta como susceptibles de ser resultados de procesos previos.

[42] Como ocurre en suahili, por ejemplo, *vid.* Comrie (1985:343).

[43] Renuncio a entrar en la distinción entre aspecto y Aktionsart. Tiene sentido establecer la tipología de dimensiones tal como hace Coseriu (1980) porque es una categoría típicamente pluridimensional, pero ya no tiene tanto sentido establecer una opción u oposición binaria en términos de correlación «expresión-contenido»: entre el extremo de la codificación de una distinción aspectual de manera repetitiva o sistemática y la asistematicidad que supone la aspectualidad plasmada en los lexemas de una lengua hay toda una serie de gradaciones intermedias que se dan fundamentalmente en la formación de palabras y en el componente sintáctico. Par una descripción de estas cuestiones, *vid.* Rodríguez Espiñeira (1990).

Por lo que respecta a los términos «acción» y «proceso», de momento serán utilizados indistintamente y en sentido genérico. En los apartados 3.3 y 3.5 se utilizarán en función distintiva en relación con la estructura argumental del verbo.

[44] Obsérvese, por ejemplo, el distinto proceso indicado en *silabear* y *pronunciar*. Ambos verbos realizan el proceso sobre el mismo objeto: discurso, párrafo, oración, palabra, etc.; ahora bien, mientras *pronunciar* incide sobre el objeto tomado como un todo, como un continuo no segmentable, *silabear* incide sobre el objeto segmentándolo en partes, en sílabas. Lo mismo podría decirse de *deletrear.*

[45] Otros ejemplos: *balancear* «mover una cosa colgante u oscilante de un lado a otro», *bracear* «mover repetidamente los brazos», *cubiletear* «manejar el cubilete en juegos de manos», *nalguear* «mover exageradamente las nalgas de un lado a otro», etc.

[46] Es rarísimo encontrar, sin embargo, un trabajo sobre la aspectualidad en español donde se describa tal distinción, incluso en trabajos de gran «aparato teórico», normalmente importado y de aplicación instantánea, no durativa.

[47] Muchos de estos nombres base, cuando son polisémicos, tienen este significado en sentido figurado.

[48] Un estudio interesante sobre este tipo de nombres es el de Bosque (1989).

[49] Lagunas que, como hablante, más bien creo que son de diccionario, no de lengua. Basta con contrastar distintos diccionarios para comprobar la diversidad existente en el registro de verbos en *-e-a-*.

[50] Figuran, con «?» los verbos no registrados en el diccionario, pero que posiblemente existan de hecho o, al menos, fácilmente pueden surgir en cualquier acto de hablar. Figuran con asterisco los que no parecen posibles. La serie aparece complementada con algunos nombres (adjetivos y sustantivos) formados por derivación homogénea del nombre base.

[51] Lo cual cuestiona la condición de bloqueo tal como la reformula, por ejemplo, Scalise (1984) en términos de elección paradigmática entre afijos productivos. Claro está que cabe replicar diciendo que son afijos alomorfos supletivos. Pero es mucho supletivismo para ser tan repetitivo.

[52] El argumento es normalmente agentivo, aunque no siempre, cf. *blandear, cojear, renquear,* etc.

[53] También cabe considerar que la base se incorpora como objeto interno efectuado en plural, si se quiere leer el verbo desde el sustantivo en *-ada* o *-(er)ía* correspondiente (cf. *bufonear* = «hacer o decir bufonadas»). En cualquier caso, la lectura del verbo derivado mantiene las mismas valencias o estructura argumental que la palabra base.

[54] Sólo se da algún caso aislado: *centellar* = *centellear* «despedir rayos de luz trémulos», *cosquillear* = *cosquillar* «hacer cosquillas». Ejemplo significativo es el de *hachar* y *hachear*, donde el derivado en *-e-a-* incluye el significado del otro verbo, pero mantiene también al lado su valor distintivo [cf. *hachear* 1. «Cortar o labrar con hacha (= *hachar*)». 2. «Dar golpes con el hacha (≠ *hachar*)»].

[55] Si se trata de verbos causativos derivados de verbos, el segundo verbo del causativo analítico sería el verbo base, cf. lat. *fuga:re/fugere* «hacer huir»/«huir», esp. ant. *fugar/fugir*, turco *öl-dür/öl* «hacer morir»/«morir», etc.

[56] Renuncio a dar una bibliografía, ni siquiera mínima, sobre las diversas interpretaciones de la causatividad. Aquí sigo la interpretación de Comrie (1981, 1985).

[57] Ni que decir tiene que no todos los verbos ejemplificados son creaciones del español: algunas pueden ser incorporaciones del griego, directamente o a través del latín, o de cualquier lengua contemporánea como los galicismos *analizar, dializar, catalizar, electrolizar* o *paralizar* (que en francés son formaciones de tema en *-e-: analyse → analyser, dyalise → dyaliser*, etc.). Pero en cualquier caso, casi siempre son reanalizables como creaciones autóctonas.

[58] No parece necesario revisar el esquema de derivación en latín, ya que en esta lengua se plantea el mismo problema de adaptación del esquema de derivación griego, *vid.* André (1971).

[59] Dejo ahora aparte las formaciones en *-ismo* e *-ista*. Simplemente hacer constar que estos sufijos no siguen el mismo esquema de derivación que en griego: *-ismo* sale de la órbita verbal y pasa a derivar sustantivos postnominales, cf. *ateísmo, alpinismo, animismo, terrorismo*, etc.; *-ista* deriva sustantivos postverbales que indican oficio o profesión (cf. *adornista, tallista*) y sustantivos postnominales tipo *absolutista, humanista, almacenista, prosista*. Ambas formaciones se desarrollan conjuntamente en series, especialmente en el léxico doctrinal, filosófico, ideológico, político, literario, etc., cf. *ideal idealismo idealista, humano humanismo humanista, costumbre costumbrismo costumbrista*, etc.

[60] En (1) aparece una excepción: *laico → laicizar*.

[61] Este modo de derivación, adición afijal con elisión posterior del afijo final de la base, predomina también en las formaciones derivadas en *-ismo* e *-ista*, cf. *arcaísmo arcaísta, polemista, frenetismo, narcotismo, sintetismo, agonista, alegorismo alegorista, sincronismo, sintonismo*.

[62] En griego la dental que aparece en los adjetivos en *-ik-ó/é:-* correspondientes a los sustantivos en *-ma* y en *-sis* es normal. En el primer caso la /t/ está en el tema del nombre base, cf. *dogma, -tos → dogmatídzein/dogmatikós;* en el segundo, *-tik-ó-é:-* es un sufijo autónomo, analógico a partir del adjetivo en *-tos*, cf. *antitíthe:mi → antíthetos → antithetikós* y, a partir de ahí, *analýein → analytikós*. A ello obedece que alternen como nombres verbales un sustantivo en *-sis* y un adjetivo en *-tik-ó/é:*, cf. *análysis/analytikós, hypóthesis/hypothetikós*. No obstante, aunque en menor escala, el adjetivo también puede estar formado sobre el sustativo en *-sis*, cf. *phýein phýsis physikós*.

En *metatizar* y *catequizar*, por **metatetizar* y **catequetizar*, hay además haplología o disimilación eliminatoria de una de las sílabas con consonantes homorgánicas. *Frenesí* es una adaptación especial del gr. *phréne:sis*, derivado de *phren, phrenós*.

[63] *Vid. supra*, n. 57. Recuérdese que los nombres en *-sis*, aunque seleccionados preferentemente por *-iz-a-*, son compartidos con otros afijos verbalizadores, cf. *esclerosar, extasiarse, anamorfosear, metamorfosear, parafrasear, dosificar* (*vid. supra*, ap. 3).

[64] En latín el sufijo *-li-* se añade a sustantivos para formar adjetivos de relación (cf. *ui:ta → ui:ta:lis, ci:uis → ci:ui:lis*). Las secuencias *-a:li-* e *-i:li-*, correspondientes a adjetivos derivados de sustantivos de tema en *-a-* e *-i-* respectivamente, se aíslan como sufijos y se propagan a los demás temas nominales (cf. *caput, -itis → capit-a:lis, seru-us → seru-i:lis*). por disimilación *-a:li-* aparece como *-a:ri-* en palabras que contienen una /l/ en el tema (cf. *famili-a:ris, mi:lit-a:ris*). Lo mismo ocurre en español.

También el sufijo *-li-*, bajo la forma *-ili-*, se desarrolla sobre temas verbales: se adjunta a la raíz del tema de *infectum* para formar adjetivos de posibilidad, cf. *ag-e-re → ag-ilis, bib-e-re → bib-ilis*, etc. En posible relación con los sufijos instrumentales *-bulum* y *-culum* (< **-tlo-m*), el sufijo-*ili-* aparece bajo las variantes *-bili-* y *-tili-* para formar también adjetivos postverbales, cf. *sta:-re → sta:-bilis, uola:-re → uola:-tilis*, etc. (*vid.* Meillet-Vendryes, 1984:394-5; Monteil, 1974: 192-94).

En español son productivos el afijo denominativo *-ál* (~ *-ar* ~ *-íl*) y el deverbativo *-ble*.

[65] En español el sufijo *-ic-o/a-*, de gran productividad, se extiende fuera de bases con tema griego, cf. *calórico, esperpéntico, fílmico, higiénico*, etc.

[66] Algunos verbos sólo expresan la situación parcial resultativa o voz media sin la adición de la forma átona pronominal concordada, cf. *agonizar, antipatizar, escrupulizar, metatizar, simpatizar;* otros permiten la doble lectura, causativa y resultativa, sin la utilización de la construcción pronominal, cf. *sincronizar* y *sintonizar*. Lo mismo ocurre con algunos verbos en *-iz-a-* derivados de adjetivos, cf. *fraternizar* «unirse y tratarse como hermanos», *finalizar* «acabar/se una cosa».

[67] Como se ve, es en estos verbos no causativos donde aparecen las pocas bases de derivación que *-iz-a-* comparte con otros sufijos verbalizadores.

[68] La dirección inversa, verbo transitivo → verbo intransitivo, se conoce como anticausativa. Si la derivación causativa conlleva incremento de valencia, la anticausativa conlleva reducción de valencia. Un buen estudio sobre el tipo de verbos que en español permiten la intransitivización del tipo S = O es el de Levy (1991). También resultan muy útiles Bosque (1976, 1990). Una teoría original y simple sobre el tipo de relación que puede darse entre la estructura argumental de la palabra base y derivada es Williams (1981). Según esta teoría, la causatividad obedece a la regla de interiorización de un argumento externo [I(X), donde X representa uno de los argumentos o relaciones temáticas de la palabra base], lo que conlleva la adición de un nuevo argumento a la estructura argumental de la base. Para Williams todos los argumentos de la proyección máxima de un núcleo son internos salvo uno, el denominado «argumento externo», que se coloca fuera de la proyección máxima mediante una regla de predicación. La originalidad de la propuesta radica en la simplicidad de las reglas morfológicas: una regla morfológica sólo puede afectar al argumento externo de la palabra base y sólo de dos modos: *a*) convirtiendo uno de los argumentos internos en el argumento externo [E(X)], *b*) añadiendo un nuevo argumento externo, lo que conlleva interiorizar el argumento externo de la palabra base [I(X)].

[69] O *meta* o *tema* o como se le quiera llamar. Ya empieza a haber demasiados nombres para la misma cosa.

[70] Dentro del tipo de derivación «adjetivos postnominales» hay dos grandes

clases semánticas: *a*) «adjetivos de relación» y *b*) «adjetivos calificativos». Son sufijos formadores de adjetivos de relación: *-ál (~-ár) (personal, conciliar), -ari-o/a- (disciplinario), -án-o/a- (palaciano)* e *-ic-o/a- (periodístico)*. Forman adjetivos calificativos: *-áce-o/a (arenáceo), -ad-o/a- (barbado), -ient-o/a- (mugriento), -eñ-o/a- (trigueño), -er-o/a (dominguero), -esc-o/a- (carnavalesco), -ezn-o/a- (lobezno), -ieg-o/a- (mujeriego), -íl (varonil), -ín-o/a- (asnino), -iz-o/a- (pajizo), -ón/a- (cabezón,a), -os-o/a- (aceitoso), -ud-o/a- (barbudo), -un-o/a- (caballuno)*. Los gentilicios son una variante de los adjetivos de relación; entran aquí los sufijos *-án-o/a- (americano), -ín-o/a- (alicantino), -ense (almeriense)* y *-eñ-o/a- (albaceteño)* fundamentalmente. El significado «partidario de» es una variante del adjetivo calificativo.

El papel del sufijo en los adjetivos de relación no es otro que el de legitimar, capacitar o posibilitar que el sustantivo base que incorporan pueda funcionar como complemento del núcleo en una frase nominal, es decir, servir de marca o índice funcional como lo hacen la preposición y/o el caso, cf. lat. *lex natu:rae ~ lex natu:ra:lis*, esp. *mesa de metal ~ mesa metálica* [*vid.* Bosque (1989)].

[71] Prueba evidente de tales equivalencias en las nomenclaturas técnico-científicas es la de los préstamos o transliteraciones de términos de una lengua a otra, cf. en este caso los galicismos *codificar, mistificar* (fr. *codifier, mystifier*) o el anglicismo *humidificar* (ingl. *humidify*).

[72] Hay que tener en cuenta la base latina y una de las romances, cf. *calcificar* «producir carbonato de cal» y «dar a un tejido orgánico propiedades calcáreas mediante la adición de sales de calcio».

[73] De los 56 verbos en *-ific-a-* de creación romance presentes en el corpus, 38 derivan de sustantivos y 18 de adjetivos.

[74] Como en el caso de *-iz-a-*, también aquí puede operar la regla de truncamiento o elisión del afijo final de la base de derivación, concretamente del afijo *-ic-o/a-*, cf. *auténtico, cuántico, eléctrico, idéntico → autentificar, cuantificar, electrificar, identificar*.

[75] De los 73 verbos latinos en *-(i)fic-a:-* registrados en Mignot (1969), continúan en español 48, porcentaje realmente alto si se contrasta con los 58 verbos en *-ific-a-* de creación romance.

[76] *Vid.* Bader (1962), Mignot (1969), Oniga (1988).

[77] *Vid.* Pena (1980:28).

[78] Sobre *-ec-e- vid.* Malkiel (1941, 1966), Blaylock (1975), Bosque (1976), Hammond (1978), Pena (1980).

[79] Otros ejemplos: *amarillo,a amarillecer, bello,a embellecer, blanco,a emblanquecer, bobo,a embobecer, pequeño,a empequeñecer, pobre empobrecer, caro,a encarecer, loco,a enloquecer, noble ennoblecer, rico,a enriquecer, rojo,a enrojecer, rudo,a enrudecer, sordo,a ensordecer, tierno,a enternecer, torpe entorpecer, vano,a envanecer, viejo,a envejecer, húmedo,a humedecer, lánguido languidecer, oscuro,a oscurecer, pálido,a palidecer, robusto,a robustecer; bosque embosquecer, callo encallecer, carne encarnecer, fiebre enfebrecer, luste enlustrecer, orgullo enorgullecer, sarna ensarnecer, tallo entallecer, favor favorecer*, etc.

[80] El 70 por 100 de los verbos en *-ec-e-* se forman en circunfijación con *en-: baba embabecer, barba embarbecer, bosque embosquecer, fervor enfervorecer, furia enfurecer, mozo,a enmocecer, mugre enmugrecer, pavor empavorecer, sarna ensarnecer, trono entronecer: alto,a enaltecer, bello,a embellecer, bobo,a embobecer, bruto,a embrutecer, caro,a encarecer, ciego,a enceguecer, clueco,a encloquecer, crudo,a encrudecer, delgado,a endelgadecer, duro,a endurecer, grande engrandecer, malo,a enmalecer, pequeño,a empequeñecer, plebeyo,a emplebeyecer, pobre empobrecer*, etc. Son muy pocos los verbos en *-ec-e-* en circunfijación con *a-* (cf. *modorra amodorrecer, noche anochecer, poco,a apoquecer, tordo,a* ant. *atordecer*), así como los que alternan *a-* y *en-* en circunfijación (cf. *blando,a ablandecer emblandecer, bravo,a abravecer embravecer, loco,a aloquecer enloquecer, ronco,a aronquecer enronquecer, tierno,a* ant. *aternecer enternecer*). A veces también aparece *re-* en circunfijación con *-ec-e-* (cf. *blando,a reblandecer, crudo,a recrudecer*). Los verbos formados por sufijación con *-ec-e-* sólo son: *altivez(a) altivecer, árbol arbolecer, favor favorecer, flor florecer, fortaleza fortalecer, fósforo fosforecer, fruto frutecer, hierba herbecer, hoja hojecer, moho mohecer, pimpollo pimpollecer, plaste plastecer, tallo tallecer, tarde tardecer, amarillo,a amarillecer, árido,a aridecer, bermejo,a bermejecer, blanco,a blanquecer, húmedo,a humedecer, lánguido,a languidecer, lento,a lentecer, lívido,a lividecer, lóbrego,a lobreguecer, lozano,a lozanecer, negro,a negrecer, oscuro,a oscurecer, pálido,a plidecer, podre podrecer, robusto,a robustecer, verde verdecer* y los anticuados *alborecer, callecer, dentecer, orgullecer, soberbecer, calvecer, canecer, clarecer, flaquecer, juvenecer, mudecer, noblecer, sordecer, torpecer, vejecer, vilecer* derivados de *albor, callo, diente, orgullo, soberbia (~soberbio,a), calvo,a cano,a claro,a flaco,a, joven, mudo,a noble, sordo,a, torpe, viejo,a* y *vil*, respectivamente.

[81] Los verbos en *-ec-e-* anticuados, indicados al final de la nota anterior, han sido sustituidos por los verbos prefijados con *en-: encallecer, endentecer, enorgullecer, ensoberbecer, encalvecer, encanecer, enflaquecer, enmagrecer, enmudecer, ennoblecer, ensordecer, entorpecer, envejecer* y *envilecer*.

[82] Frente al español, el latín rentabiliza bastante la derivación deverbativa sin cambio de valencia o estructura argumental (cf. *coquere cocta:re, agere agita:re, claude:re claudica:re*, etc.), pero muy poco la derivación deverbativa causativa con incremento de valencia, que además restringe a los verbos intransitivos, cf. *fugere fuga:re, capere occupa:re, lique:re liqua:re*.

[83] Utilizo la noción de «voz media interna» en su sentido restringido: opuesta simultáneamente a la activa (afección del sujeto) y a la pasiva (no pasividad del sujeto), *vid.* Pena (1982). Así la definen, por ejemplo, Benveniste o Gonda:

> «un proceso en el que el sujeto es el centro; el sujeto es interior al proceso» (Benveniste, 1950:172)
> «algo le pasa o le sucede a una persona (u objeto), le acontece, tiene lugar en la persona del sujeto de forma que le afecte, etc., sin que se mencione agente alguno, se suponga implícitamente o siquiera se conozca» (Gonda, 1961:149).

Utilizo el término «proceso» también en un sentido específico: en cuanto que presupone como argumento un argumento interno o experimentador en la oración intransitiva o el incremento del causativo en la oración transitiva correspondiente. En este sentido, proceso es a experimentador o argumento interno como acción es a agente o argumento externo. Esta acepción resulta familiar en la tradición lingüística europea, así como en autores no directamente vinculados con dicha tradición como Chafe (1970) o Dik (1978). Sin embargo, este último autor habla del argumento paciente para los procesos y acciones, lo cual está en discordancia con dicha tradición: así como un agente no presupone un paciente (cf. esp. *correr, danzar*, etc.), un paciente siempre presupone un agente. Agente y paciente son funciones semánticas externas a la acción, no internas.

[84] *Vid.* Monge (1965, 1988) y Coseriu (1977).

[85] La distribución en aumentativos, diminutivos y despectivos, que es la tradicional, no es del todo adecuada por la razón que se acaba de indicar: en la deriva-

ción homogénea se entrecruza más de una dimensión. Valga aquí simplemente como punto común de referencia.

[86] Utilizo el DRAE y, secundariamente el DUE (=M. Moliner *Diccionario de uso del español,* Madrid, 1970) para aquellos casos en que la definición difiere sustancialmente.

[87] Como se sabe, las alternancias ocurren tanto en la raíz como en cualquier segmento afijal. Meillet-Vendryes (1984:158): «Se observa la alternancia tanto en los sufijos y las desinencias como en las raíces. Así, el sufijo que sirve para formar nombres de agente está constituido por las dos consonantes *t* y *r*, pero la vocal intermedia puede ser de uno de los cinco grados indicados (*e, e:, o, o:, cero*). Añadido a la raíz **genə-* «engendrar, nacer», este sufijo se presenta bajo las formas siguientes: **-ter-* en gr. *genéteira; -te:r-* en gr. *geneté:r; *-tor-* en gr. ac. *genétora; *-to:r-* en gr. *genéto:r; *-tr-* en lat. *genetrix*. El vocalismo del sufijo sirve para caracterizar la formación de la palabra o el caso de la flexión; pero no caracteriza de ningún modo al sufijo, puesto que encontramos las mismas alternancias vocálicas en cualquier otro sufijo (p. e., en **-men-, *-me:n-, *-mon-, *-mo:n-, *-mn-*, o en **-es-, *-e:s-, *-os-, *-o:s-, *-s-*)».

[88] El sufijo *-a/e/o/u-rr,* puede aparecer solo como proceso morfológico o en combinación simultánea con *-ot-, -et-* o *-aj-* (cf. *beborrotear, chisporrotear, chuperretear, pintarrajar, pintarrajear*). Ni que decir tiene que en *canturrear~canturriar* la alternancia */e/, /i/* está fónicamente condicionada: hiato frente a diptongo.

[89] *Vid.* Moravcsik (1978) y Boyadjiev (1987).

CAPÍTULO IX

[1] La adverbialización sintáctica ocurre con el simple cambio funcional de pasar el adjetivo, propiamente dicho, a adverbio al modificar o incidir en el verbo: «habla *claro*», «pisa *fuerte*», «habla *recio*». Un grado intermedio de adverbialización se da en los casos en que el complemento predicativo afecta tanto al sujeto como al verbo: «En esta ciudad la gente vive *tranquila*», «La tortuga pataleaba *furiosa*», «El caballo pataleaba *furioso*».

[2] Cf. C. H. Grandgent (1908:26), de donde se toman estas breves explicaciones históricas.

[3] Me valgo principalmente del Corpus Lingüístico II (basado en el *Diccionario de la RAE,* 1956, 18 ed., y de las concordancias: LATAU, SPAAU) para formular las observaciones léxicas del presente capítulo, que de ningún modo deben tomarse como un estudio exhaustivo del tema.

[4] Me atengo aquí a la clasificación propuesta por Seco (1960:24 y sigs.), quien define el adjetivo como toda palabra que reduce «más o menos la extensión indefinida del sustantivo, ya por añadidura de una cualidad descriptiva, ya delimitándolo por el establecimiento de relaciones más complicadas» (pág. 23). Cf. Lenz (1944:144 y sigs.).

[5] Se denomina así todo adjetivo que añade al sustantivo una nota de cualidad.

[6] Se denomina así todo adjetivo que sirve para determinar la extensión en que se toma el significado del sustantivo.

[7] Se incluyen los numerales a pesar de que para otros gramáticos no son parte esencial de la oración. Los numerales son ciertamente elementos adnominales y deben considerarse como adjetivos.

[8] *Último* no tiene ninguna relación etimológica con los numerales, pero funciona como los ordinales y semánticamente presupone, como aquellos, cosas y personas puestas en una serie ordenada.

[9] Vease apartado 5.2.4, advs. temporales definidos y durativos [en el libro del que forma parte este trabajo. N. del E.].

[10] Vease apartado 5.2.4, advs. temporales frecuentativos definidos [id.].

[11] G. Lakoff (1965) y (1970); J. Lyons (1969), R. A. Jacobs y P. S. Rosenbaum (1968). Para Lenz (1944:362), la conexión entre adjetivo y verbo es tanto más explícita para el español porque en él se continúa y amplifica del latín la facultad de formar verbos derivados de adjetivos. Lenz menciona verbos atributivos como *semejar, igualar, amargar, verdear, azulear, blanquear,* etc.; verbos intransitivos estativos como *enfermar, agravar, endurecer, envejecer, enriquecer, clarecer,* etc.; verbos transitivos como *igualar, asemejar, adelgazar, cristianizar,* etc. Por razones formales semánticas a veces no se siente la relación entre el adjetivo y el verbo, por ejemplo, tal pasa con *quedar, alzar, verificar,* etc.

[12] [+V] indica+*verbo* y [−V] indica *-verbo* (o sea, adjetivo). En cambio [+VB] indica *+verbal* (o sea, de naturaleza verbal) y [−VB] indica *-verbal* (o sea, de naturaleza no verbal).

[13] Cf . por ejemplo Jacobs y Rosenbaum (1968:100 y sigs. y 1971:81 y siguientes). Aun cuando allí los ejemplos y las explicaciones se hacen con base en el inglés, creo que los fundamentos de la teoría sirven para el español y quizá tengan aplicación «universal».

[14] Esta frase es correcta con otro sentido.

[15] *Altamente* existe con otro sentido, el de «en extremo, en gran manera».

[16] La expresión *hablar (en) cristiano* en el sentido de «hablar en español» hace pensar que en la conciencia lingüística del hispanohablante, *cristiano* tiene connotaciones especiales y fuertemente caracterizadoras.

[17] *Crédulo* puede entrar en formas de ruego y mandato (no se opera la comprobación estativa): «No seas *crédulo*». Su poco uso en tales construcciones quizá se deba a la improbabilidad de usarse afirmativamente: ?«Sé *crédulo*». La sentencia antónima: «No seas *incrédulo*» se percibe como más probable. Pero ?«Sé *incrédulo*» se siente como una frase extraña.

[18] Cf. Spitzer (1925:281-88 y 1961:70-84), para las lenguas romances, en general, y Nilson-Ehle (1941:23 y sigs.), para el francés.

[19] El profesor Francis M. Rogers me informa, en una comunicación personal, que el escritor brasileño Gilberto Freyre en *Aventura e rotina* (Rio de Janeiro, José Olympio, 1953, pág. 13) usa *azuladamente* en «Parece que tudo foi lavado com anil ate ficar *azuladamente* brilhante».

[20] En portugués existen algunos adverbios derivados de gentilicios: *portuguêsmente, inglêsmente* (Vázquez Cuesta, 1961:399). En español, si se sigue la regla de adjetivos-base de dos terminaciones *(irlandés/irlandesa, portugués/portuguesa),* se podría tener *irlandesamente* y *portuguesamente,* pero *irlandés* y *portugués,* por analogía con *cortés (cortésmente),* podrían dar paso a *irlandésmente/portuguésmente.* En cambio, habría que decir *españolamente,* si se quisiera integrar a la lengua esta formación, por la regla de los adjetivos de dos terminaciones que adoptan la base femenina. En inglés, donde tampoco existen estas formaciones gentilicias, es posible decir jocosamente: «He talks so *irishly*».

[21] Para un estudio más extenso de los adjetivos y sus clases, véase R . Navas Ruiz (1962 y 1963:163 y sigs.).

[22] Usados en la lengua medieval. En el Capítulo 1 [del libro del que forma parte este trabajo. N. del E.], he indicado que hay una serie de adverbios en *-mente* que se usaban entonces que hoy han venido a caer en desuso.